ECONOMÍA II
CÁTEDRA: RIEZNIK

PRACTICO: SALAMA-VALIER

- SALAMA, PIERRE Y VALIER, JACQUES: *Una Introducción a la Economía Política.* Caps. 1 a 8

C.E.C.So.
CENTRO DE ESTUDIANTES DE CIENCIAS SOCIALES

Pierre Salama
Jacques Valier
Una introducción a la economía política

I. EL VALOR DE LAS MERCANCIAS

INTRODUCCION

Cuando la burguesía se lanzó al asalto de la nobleza, puso de relieve la ley del valor-trabajo como fundamento de la comprensión de los problemas económicos y sociales del sistema.

Eso le permitió sacar a la luz el papel parasitario de la nobleza y el clero. Pero una vez que la burguesía se apoderó del poder político y que la lucha de clases con los trabajadores se hizo cada vez más amenazadora, la ley del valor-trabajo fue condenada o acallada. Resulta demasiado peligrosa, porque revela el origen de la riqueza de los capitalistas: la explotación de los trabajadores.

Arma de la burguesía naciente, la teoría del valor-trabajo se vuelve contra la burguesía y se convierte en arma de los trabajadores.

No es asombroso, por lo tanto, que en los manuales de economía política burgueses la teoría del valor-trabajo sea criticada (. . .cuando no desaparece) en beneficio de una teoría según la cual todo es para bien en el mejor de los mundos (el nuestro), bautizada como teoría del valor-utilidad. Bajo un disfraz científico (por ejemplo, utilización de las matemáticas), la economía política burguesa logra el prodigio de excluir la explotación: y entonces revela su carácter básicamente apologético y no científico. Todos los individuos son considerados iguales; ¡poco importa que los trabajadores estén *obligados* a vender su fuerza de trabajo para vivir, poco importa que los capitalistas sean los *únicos* detentadores de los medios de producción!

Y sin embargo, ya sea a nivel de cada capitalista individual o al del Estado, los capitalistas, ante la comple-

2

ilidad de sus problemas, no pueden contentarse con esta actitud puramente apologética. Abramos cualquier periódico patronal: la lucha de clases está presente, porque la burguesía no puede dejar de tenerla en cuenta; la necesidad imperiosa de explotar a los trabajadores es reconocida *de hecho*: ahora bien, como veremos, la explotación no puede comprenderse sino a partir de la teoría del valor-trabajo. Por otra parte, los patrones razonan en términos de baja de costos salariales, de aumento de la productividad del trabajo, de la necesidad de obtener ganancias suficientes: implícitamente, o sea sin decirlo, o incluso sin darse cuenta de ello, reconocen la teoría del valor-trabajo como explicativa del funcionamiento del sistema capitalista.

Así, por un lado se rechaza explícitamente, *por razones de orden ideológico, la ley del valor-trabajo, mientras que por el otro lado se reconoce* implícitamente, *aunque sea de forma fragmentaria y parcial, esta misma ley de valor, por razones de eficacia.*

Pero ¿qué es esta ley del valor, qué significa? Más adelante veremos cómo se determina el valor, en qué forma la teoría del valor constituye un arma para los trabajadores y cómo se determinan, a partir de ella, los precios de las mercancías.

SECCION I. EL VALOR

1. Definición de la mercancía

Se llama mercancía a todo bien producido *con el fin de ser vendido en un mercado.*

Esta definición es insuficiente; hay que añadir además: producto susceptible *de ser reproducido en gran cantidad.*

De esta primera definición todavía insuficiente, como veremos, se sacan dos consecuencias:

1. Todo producto (o todo bien) no es necesariamente una mercancía: por ejemplo, los objetos de arte, objetos

nicos no reproducibles en cuanto tales, no son mercancías. *La Gioconda*, en cuanto tal, es un producto; las reproducciones de *La Gioconda*, que son *La Gioconda* misma, constituyen mercancías porque son reproducibles. Igualmente, los productos reproducibles, pero no vendidos en un mercado, no son mercancías: pensemos en el aire o en los productos autoconsumidos por los campesinos. Por lo tanto, serán mercancías únicamente los productos a la vez vendidos en un mercado y reproducibles: por ejemplo, los automóviles, los refrigeradores, etcétera.

Esta definición es importante, puesto que el objeto de la economía política es precisamente estudiar las leyes de la producción, de la reproducción y de la distribución de las *mercancías.* El objeto de la economía política no es por lo tanto estudiar cómo pinta un artista su tela y por qué ésta vale tanto, sino analizar las condiciones de creación de las *mercancías.*

2. Todo producto, pues, no es una mercancía porque sea útil. Es necesario, además, que posea otras características (venta en un mercado y reproducción).

Por eso es que la mercancía reviste un doble aspecto: su valor de uso y su valor de cambio.

2. Valor de uso y valor de cambio

Afirmar que la mercancía es un valor de uso significa que, por sus cualidades, es útil. Permite, por lo tanto satisfacer cierto número de necesidades concretas y específicas de los hombres, ya tengan esas necesidades como origen el estómago o la fantasía. Es necesario comprender, además, el carácter *social* de esas necesidades: en efecto, las necesidades evolucionan con la evolución de la sociedad misma. La televisión no existía hace treinta años; actualmente corresponde a una necesidad social. En forma más general, los capitalistas se ven obligados a crear necesidades nuevas, como consecuencia mercancías nuevas: para convencernos, observemos por ejemplo el papel de la publicidad.

– Afirmar que la mercancía es un *valor de cambio* significa que aparece como la proporción en que los valores de uso de especies diferentes (automóviles y refrigeradores) se cambian unos por otros. Pero no se pueden comparar directamente las mercancías en tanto que valores de uso: no existe relación entre las cualidades de una hoja de afeitar y las de una pluma estilográfica. Por lo tanto, se necesita una medida: ahora bien, *la única propiedad común* a todas las mercancías es la de ser producidas mediante el trabajo humano.

3. Medida y formas del valor

A. La medida del valor

La medida del valor de una mercancía es, en principio, la cantidad de trabajo incorporado en esta mercancía. Pero esta definición es muy insuficiente. Debe hacerse todavía toda una serie de precisiones. El tiempo de trabajo se compone de trabajo directo (vivo) e indirecto (muerto). El trabajo del que se trata no es un trabajo concreto, sino abstracto.

a] Trabajo muerto y trabajo vivo

Para fabricar un automóvil, se necesitan materias primas (hierro, caucho), máquinas, trabajadores. El tiempo de trabajo necesario para fabricar un automóvil no se reduce al trabajo realizado por los obreros de la industria automotriz. Las máquinas, las materias primas necesitan ellas mismas un gasto de trabajo para producirlas. El tiempo de trabajo necesario engloba, por lo tanto, el trabajo directo –o vivo– del obrero de la industria automotriz y el trabajo indirecto –o muerto– incorporado en las máquinas y las materias primas. En ese sentido, decimos que las máquinas y las materias primas *transmiten* su valor: su valor se vuelve a encontrar en el del automóvil. Si, por ejemplo, una máquina, medio de trabajo, se consume *en diez años*, cada año *ella transmite un décimo de su valor* al valor de la producción automotriz anual. Máquinas y materias primas constituyen lo que se llama *el capital constante* (C). *Constante*, porque no hace más que transmitir; *capital*, porque no se trata solamente de instrumentos, sino de instrumentos apropiados por una clase social, la burguesía, permitiéndole así asegurar su dominación. En ese sentido, *el capital es una relación social*.

El trabajo directo es aquel invertido directamente por el trabajador para producir una u otra mercancía. La especificidad de este trabajo consiste en que no es pagado íntegramente. Como veremos con más detalle en el capítulo 2, el capitalista compra al trabajador su fuerza de trabajo. Esta crea más valor de lo que le ha costado al capitalista. La diferencia es aquello que llamamos más precisamente *plusvalía*. El tiempo de trabajo directo se divide por lo tanto en dos partes: una que es pagada al trabajador y que debe permitirle vivir: lo llamamos *capital variable* (V); la otra, que se apropia el capitalista: *plusvalía* (PL). Igual que en el caso precedente, capital variable significa una relación social: obligación de los trabajadores de vender su fuerza de trabajo a los capitalistas detentadores de los medios de producción. Variable significa aquí que los trabajadores producen más valor del que cuestan. Son fuente de valor suplementario para el capitalista.

> La medida del valor de la mercancía automóvil será, por lo tanto, el tiempo de trabajo muerto (C) y el tiempo de trabajo vivo (V + PL). El valor de cambio se escribirá C + V + PL.

El capital constante transferido y el capital variable (C + V) constituirán para el capitalista *su costo de producción*. Esto es lo que él tendrá que desembolsar para hacer producir automóviles y de esa manera apropiarse PL.

b] Trabajo concreto. Trabajo abstracto

El trabajo proporcionado por este o aquel trabajador no es idéntico al de otro trabajador. El trabajo de un pintor de pistola difiere del de un ajustador. Se trata en cada caso de trabajos concretos diferentes. Sin embargo, para medir el valor de cambio es necesario que el trabajo invertido sea homogéneo, indiferenciado.

Precisamente, se trata de reducir el conjunto de los trabajos concretos a un trabajo abstracto. Las mismas técnicas de producción capitalista dan una idea de esta transformación del trabajo concreto en trabajo abstracto. En efecto, todos saben que hay ingenieros especializados en la organización del trabajo que observan a los obreros, que disgregan y cronometran sus movimientos, que eliminan lo que les parece trabajo inútil, superfluo, y que, en cierta forma, determinan un tiempo de trabajo abstracto. La cantidad de trabajo invertido será por lo tanto la cantidad *media* de trabajo, determinada por los cronometradores. De ahí se desprende que el grado de habilidad efectiva de cada trabajador no intervenga en la determinación del valor. Solamente el grado de habilidad *media*, es decir la cantidad de trabajo invertido por el "obrero medio", fija el valor de la mercancía.

Pero limitarnos a esto es ser todavía demasiado imprecisos.

Se presentan aún *dos tipos de problemas*:

-- Primer problema: Supongamos que, para producir las mismas mercancías (automóviles), existen diversas empresas, más o menos modernas. La industria automotriz se compone de tres empresas A, B, y C. La empresa A utiliza viejas máquinas poco eficaces. Las empresas B y C mercancía es más débil. En efecto, productividad más fuerte significa producir más mercancías en el mismo tiempo de trabajo, y por ello significa un valor más débil de *cada* mercancía.[1]

Los automóviles, producidos en condiciones técnicas diferentes, no tienen el mismo valor *a primera vista*. En efecto, poco importa al comprador del automóvil si éste ha sido producido en estas o aquellas condiciones técnicas. El mercado no acepta más que un sólo valor: el valor medio.[2] Por ello decimos que el tiempo de trabajo que mide el valor de cambio no es el tiempo de trabajo *efectivamente* invertido en cada empresa, sino un tiempo de trabajo *socialmente necesario*, es decir un tiempo de trabajo medio, tomando en cuenta las condiciones técnicas medias de la época.

> Esto significa que el mercado no reconoce valores individuales, sino un *valor social*.

En el caso de la empresa A, que utiliza técnicas anticuadas, el capitalista deberá vender los automóviles a un precio que corresponde a un valor inferior a la

1 Si suponemos que el valor del capital constante no cambia --*para simplificar*-- aunque las máquinas sean diferentes y más o menos eficaces, una producción de 100 autos en 8 h con 1 000 obreros (8 000 h) o de 200 autos en 8 h con 1 000 obreros, significa que el valor de un auto difiere según se utilicen máquinas más o menos eficaces.

Valor del auto en el primer caso: C + 8 000 / 100.

Valor del auto en el segundo caso: C + 8 000 / 200.

2 Por ejemplo, si tomamos el caso de la industria automotriz en Francia, se sabía públicamente que Citroën tenía bienes de

cantidad de trabajo necesario para producir esos automóviles en el marco de su empresa. El tiempo de trabajo efectivamente invertido es superior al socialmente necesario. Hay, por lo tanto, un *desperdicio de trabajo.* Por ejemplo, si el automóvil vale 1 000 h en la empresa A y el mercado reconoce solamente 800 h, hay un desperdicio de 200 h. Ese desperdicio significa por lo menos una amputación de la plusvalía del capitalista, tentativa de explotar aún más a los trabajadores y fracaso si no moderniza su empresa. El ejemplo de la industria textil ilustra bien esos problemas.

-- Segundo problema: una hora de trabajo de un ingeniero vale más que una hora de trabajo de un peón. ¿Cómo afirmar entonces que la medida del valor es el tiempo de trabajo? La respuesta a este problema nos remite a la distinción entre trabajo *simple* y trabajo *complejo.* El trabajo simple es una inversión cuantitativa de fuerza de trabajo "simple", que todo hombre *ordinario* posee en su organismo.

El trabajo complejo, por su parte, no es sino trabajo simple *multiplicado;* una cantidad dada de trabajo complejo corresponde siempre a una cantidad mayor de trabajo simple: una hora de trabajo de ingeniero contiene más unidades de trabajo simple que una hora de trabajo de peón. La hora de trabajo de un ingeniero vale, por ejemplo, dos horas de trabajo de un obrero.

¿Cómo se opera la reducción de trabajo complejo a trabajo simple? De forma muy concreta: se realiza cotidianamente en el mercado de trabajo, por el pago de salarios diferentes a trabajadores que tienen calificaciones diferentes.[3]

[3] Está claro que, en el sistema capitalista, las diferencias de salarios no se deben solamente a diferencias en la cantidad o la calificación del trabajo. Se suman a estas otras diferenciaciones, que testimonian más particularmente el deseo de la burguesía de dividir a los trabajadores. Regresaremos a este punto en el capítulo siguiente.

RESUMEN: *El valor de una mercancía es el trabajo abstracto directo e indirecto socialmente necesario para la producción de esta mercancía.*

Una vez dada esta definición, podemos por fin completar lo que significa la producción de *mercancías.* Las mercancías son el fruto de *trabajos privados ejecutados independientemente unos de otros.* Esos trabajos privados de los diversos productores no son *inmediatamente* sociales, sino que llegan a serlo a través del intercambio, y doblemente:

1. en tanto que trabajos productores de bienes *socialmente* útiles, es decir, aceptados por el mercado;

2. en tanto que trabajos que a través del intercambio manifiestan su carácter común de *trabajo humano abstracto.*

Como es a través del intercambio que los trabajos privados se vuelven sociales, son las cosas mismas las que parecen tener un carácter social, parecen tener valor independientemente del trabajo humano que incorporan. Esto es lo que se llama *fetichismo de la mercancía.* Ese fetichismo llega a su pleno desarollo con la dominación del modo de producción capitalista, en la medida en que éste se caracteriza por la producción *generalizada* de mercancías. Las mercancías y la producción mercantil existen ciertamente antes que el modo de producción capitalista, pero no se generalizan sino con éste.

B. Las formas del valor

Recordemos que si las mercancías vienen al mundo en tanto que valores de uso, son mercancías solamente porque se intercambian: son, por lo tanto, portadoras de valor.

Si Pedro cambia su suéter por el pantalón de Juan, es que considera que su suéter vale lo mismo que el panta-

lón. La relación de cambio entre dos mercancías puede, según esto, expresarse en una igualdad en la cual una cierta cantidad de una mercancía A corresponde a una cierta cantidad de una mercancía B.

Así, la mercancía A (el suéter) expresa su valor en la mercancía B (el pantalón). La mercancía B sirve de *patrón* para la mercancía A.

En la igualdad: 1 suéter (A) = 1 pantalón (B),

- la mercancía B sirve de patrón, se la llama *equivalente*;
- la mercancía A es llamada *valor relativo* (porque es relativa a B, que la mide).

Por supuesto, a este nivel del razonamiento, se podría razonar en sentido inverso, colocándose desde el punto de vista de Juan y no desde el punto de vista de Pedro, es decir, hacer de A el equivalente y de B el valor relativo.

Si una mercancía (A o B) es equivalente, la otra es valor relativo.

Es decir: B (pantalón) : el equivalente,
A (suéter): el valor relativo.

Fácilmente se comprende que, de hecho, el pantalón es un equivalente muy pobre. Por dos razones:

1. Si Pedro, en lugar de querer cambiar su suéter, quiere cambiar su chaqueta, y ésta vale, ella sola, un pantalón y medio, ¡se comprende que para él un pantalón y medio sea perfectamente inútil!

2. Ceñirse a tales operaciones de trueque limita el intercambio. Es posible, en efecto, que Pedro quiera cambiar su suéter por una mercancía que no posee Juan, pero que posee Juan Luis, quien por su parte ¡no quiere el suéter, sino el pantalón!

De esas dificultades se deduce que hace falta un equivalente *general* que no puede ser ni el suéter ni el pantalón.

Precisemos: para toda cambista (Juan, Pedro, Juan Luis, etcétera), ciertas mercancías que posee no tienen valor de uso (el suéter *para* Pedro), mientras que las que

poseen los otros sí lo tienen (el pantalón *de* Juan). Por esto quiere intercambiarlas. El valor de uso de la mercancía-pantalón es, desde el punto de vista de Pedro, el de expresar el valor de cambio de su suéter: funciona, para él, como equivalente. Pero, como *todo* cambista y en la misma situación, ninguna mercancía puede ser equivalente *general*, SALVO *una de ellas, separada especialmente, que va a convertirse en el dinero (o moneda)*. Diremos entonces que:

1 suéter = 60 francos

El suéter es el valor relativo, la moneda es el equivalente general.

El precio (60 francos) *no es, por lo tanto, más que la expresión del valor relativo de una mercancía* (el suéter) *en equivalente general* (la moneda).

> Por ello es que *moneda y mercancía no son más que dos formas del valor*:
> - la moneda es la forma equivalente;
> - la mercancía es la forma relativa.

Por lo tanto no se trata, en la igualdad 1 suéter = 60 francos, de dos valores, *sino de un mismo valor bajo dos formas distintas*. Esta precisión es importante si se quiere comprender cómo a partir del valor se determinan los precios.

SECCION II. LOS PRECIOS

Acabamos de ver que moneda y mercancía no son más que dos formas del valor. *El precio es la forma monetaria del valor.* En ese sentido, el precio debe ser determinado directamente *a partir* del valor. Indica qué cantidad de signos monetarios (billetes, monedas) equivale a determinada cantidad de mercancía.

Como también hemos visto, por ser mercancía, la determi-

7

nación de su precio supone que esta mercancía tenga un valor de uso, que satisfaga por lo tanto una necesidad social, y por último que la cantidad de trabajo contenido en la mercancía represente trabajo *socialmente* necesario.

Se comprende así que el precio de una mercancía no puede ser determinado fundamentalmente por la oferta y la demanda. El precio tiene su fundamento del lado de la producción. No es más que la expresión monetaria del valor de una mercancía.

Ciertamente, a primera vista, parece que el precio sea determinado por la oferta y la demanda de la mercancía. Pero no es así. La evolución de la oferta y la demanda no hace sino influir sobre el precio, que es determinado *fundamentalmente*, no en el mercado (oferta/demanda), sino en la producción (valor). Por ejemplo, si la forma monetaria del valor de una mercancía es 20 F y si la demanda es, durante un tiempo limitado, superior a la oferta, el precio se fijará en 22 F. El precio 22 F se fija *en relación* al valor monetario 20 F. Es decir, que la situación de la oferta y la demanda no explica el precio en sí mismo, sino el *margen* entre el precio que llamaremos *precio de mercado* (22 F) y el valor (20 F).

En otras palabras, diversos factores —como la oferta y la demanda— influyen en la fijación del precio de mercado y lo hacen *fluctuar* en torno a este eje constituido por el valor.

No obstante, sería insuficiente quedarnos en esto. Acabamos de ver cómo el precio de mercado, aun siendo la forma monetaria del valor, podía distanciarse de éste. Nos falta comprender por qué es necesario introducir lo que llamamos *precio de producción*.

1. Valor y precio de producción: planteamiento del problema

Basta echar un vistazo a la realidad para ver que existen fábricas que utilizan más o menos trabajo vivo, proporcionalmente al trabajo muerto, que otras. La empresa francesa Air Liquide, por ejemplo, utiliza casi exclusivamente máquinas. Otras fábricas, como por ejemplo las que producen radios, televisores, textiles, etcétera, utilizan más trabajadores en relación a sus bienes de capital.

Supongamos dos empresas situadas en dos ramas diferentes de la producción (química y textiles naturales). La primera empresa utiliza 300 de capital constante y 100 de capital variable. La segunda utiliza 100 de capital constante y 100 de capital variable.

> La relación capital constante sobre capital variable se llama *composición orgánica del capital*.

Muestra el grado de mecanización de la empresa.

La primera empresa (química) tiene una composición orgánica de capital igual a $\frac{C}{V} = \frac{300}{100} = 3$. Esta elevada composición orgánica de capital revela que en esta empresa existe una mecanización (por ejemplo, automatización) avanzada. La segunda empresa (textil) tiene una composición orgánica de capital $\frac{C}{V} = \frac{100}{100} = 1$, más débil que la anterior. Se sabe en efecto que en esta rama, textil, los capitalistas utilizan una mano de obra abundante, principalmente femenina, duramente explotada.

La tasa de ganancia que obtiene el capitalista en cada empresa se calcula en relación al *conjunto* del capital (constante y variable) que ha sido invertido por este último. En efecto, si bien es cierto que *sólo* la utilización de la fuerza de trabajo es susceptible de proporcionar una plusvalía al capitalista, no es menos cierto que esta fuerza de trabajo, para ser explotada, debe acoplarse con los bienes de capital, debe utilizar materias primas. Cuando el capitalista compra la fuerza de trabajo, debe igualmente

poseer bienes de capital y materias primas (capital constante) para hacer valer una fuerza de trabajo, para hacerle crear más valor del que ha costado. La plusvalía que obtiene el capitalista de la explotación de la fuerza de trabajo proviene precisamente del hecho de que tiene la propiedad de estos medios de producción, por lo tanto, que tiene la posibilidad de *adelantar* el dinero para comprarlos. Debido a que él compra la fuerza de trabajo, los medios de producción y las materias primas, puede obtener de la compra de la primera más de lo que le ha costado. Se comprende pues que la plusvalía extraída de la sangre de los trabajadores deba relacionarse al conjunto del capital adelantado por el capitalista.

La *tasa de ganancia* es, por lo tanto, la relación que existe entre, de un lado, la plusvalía, es decir el trabajo no pagado, y del otro, el conjunto del capital adelantado bajo forma de compra de máquinas y materias primas (C) y de fuerza de trabajo (V).

Por lo tanto se escribe: $G = \frac{PL}{C + V}$

Supongamos –sólo para simplificar–[4] que la *tasa de explotación* o *tasa de plusvalía*, es decir la relación entre la plusvalía y el capital variable, $\frac{PL}{V}$, es igual en ambas empresas. Por ejemplo, podría ser igual a 1. Esto significaría que el capitalista obtendría de cada empresa 100 de plusvalía de los 100 de capital variables que ha comprado. Decimos entonces que la tasa de explotación $\frac{PL}{V} = \frac{100}{100}$ es de 100%.

4 Podríamos tomar otras cifras y el razonamiento sería el mismo, pero más complicado matemáticamente.

Calculemos ahora las tasas de ganancia de las dos empresas. En lo que concierne a la primera empresa (Air Liquide de la rama química), tenemos:

$$PL = 100 \quad V = 100 \quad C = 300$$

por lo tanto, tasa de ganancia $= G = \frac{100}{300 + 100} = 1/4 =$ 25%.

En lo que se refiere a la segunda empresa (textiles naturales), tenemos:

$$PL = 100 \quad V = 100 \quad C = 100$$

por lo tanto, la tasa de ganancia es igual a:

$$G = \frac{100}{100 + 100} = 1/2 = 50\%.$$

Pero se presenta un problema: ¿por qué en la realidad los capitalistas invierten sus capitales en la primera rama (química), en donde no obtienen más que una tasa de ganancia de 25%? ¿Por qué no invierten todos sus capitales en la segunda rama (textiles naturales) en la que obtendrían una tasa de ganancia de 50%?

Por otra parte, no se comprende que un sector tan atrasado como el textil (mecanización débil) pueda tener una tasa de ganancia ampliamente superior a la de una rama moderna como la química (fuertemente mecanizada). En buena lógica, los capitalistas deberían invertir prioritariamente en los sectores atrasados (como el textil), desdeñar los sectores de vanguardia (como la química, la aeronáutica) y no utilizar las técnicas de producción más modernas ¡Pero está claro que no es así!

Por ello no se puede seguir este tipo de razonamiento, si se quiere explicar la realidad, y en particular el proceso de mecanización creciente y la orientación del capital

hacia los sectores de vanguardia. Por lo tanto hay que introducir un elemento nuevo: *el precio de producción.*

¿Cómo puede definirse el precio de producción? El precio de producción se define a partir del valor. Sin embargo introduce en su definición el funcionamiento mismo del sistema capitalista.

> Por ello es que el precio de producción puede definirse como la suma, en cada rama, del capital consumido (constante y variable) y de una ganancia media.

Esta ganacia media *resulta* de lo que se llama la tendencia a la perecuación de las tasas de ganancia. No corresponde sólo a la plusvalía extraída por los capitalistas a sus trabajadores en las empresas de cada rama. Precisemos.

2. Tendencia a la perecuación de las tasas de ganancia y transformación del valor en precio de producción

A. La tendencia a la perecuación de las tasas de ganancia expresa el funcionamiento del sistema capitalista

Esta expresión encierra una idea muy simple: los capitalistas tratan de ir allí donde su capital total (variable y constante) es susceptible de producir más. Luchan entre sí para apropiarse de los mercados más rentables. Pongamos un ejemplo: hace dos o tres años el mercado de fotocopiadoras era muy rentable: Rank Xerox obtenía una tasa de ganancia considerable. Esa tasa de ganancia considerable tenía que atraer a otros capitalistas. Los capitales afluyeron a la producción de fotocopiadoras. Actualmente, en este mercado, existen numerosas empresas (3 M, etcétera). Los precios de las fotocopiadoras han mostrado tendencia a bajar. Este mercado, aun siendo

todavía muy rentable, lo es *un poco menos* actualmente.

La idea es simple, entonces: los capitalistas abandonan los sectores de la producción menos rentables para dirigirse hacia aquellos susceptibles de ofrecerles tasas de ganancia elevadas. Esto es lo que se llama la *competencia* entre capitalistas.

Decimos que esta competencia es libre cuando no existe ningún obstáculo a la movilidad de los capitales (desplazamientos de un sector a otro), y que la fuerza de trabajo puede ser fácilmente trasladada de un lugar de producción a otro.

Es *imperfecta* o *monopolística* cuando las empresas son suficientemente importantes para impedir a otros capitalistas que invadan su terreno. Existen entonces obstáculos a la movilidad de los capitales. Esos obstáculos son de diversas clases: cártel, utilización del progreso técnico. Más adelante los estudiaremos específicamente. Esos obstáculos son perpetuamente cuestionados. Por ello es que la competencia monopolística consiste en *fabricar* continuamente nuevos obstáculos. En efecto, este es el medio preferido por tal o cual monopolio para preservar durante algún tiempo su tasa de ganancia de las ambiciones de tal o cual otro.

Es inútil precisar que esta lucha entre monopolios se hace a costa de los trabajadores. Para atacar la posición de la empresa B, la empresa A necesita mucho capital, por lo tanto debe obtener previamente muchas ganancias, condición necesaria para eliminar los obstáculos puestos por B a la afluencia de capitales de A. Ahora bien, aumentar sus ganancias para atacar *implica explotar aún más a los trabajadores.* El ejemplo de la apertura de fronteras, de la creación del Mercado Común, de la competencia más viva entre monopolios que ha ocasionado, del desarrollo paralelo de la combatividad de una clase obrera sometida a la intensidad de trabajo más infernal, sin lograr más que insignificantes aumentos de su poder de compra, sufriendo un incremento del desempleo, es significativo de este proceso.

Como acabamos de ver, y como veremos más detalladamente en el capítulo 3, esos obstáculos son perpetuamente impugnados. El capital logra abrirse camino de un sector a otro. Se comprende así que en la base del funcionamiento del sistema capitalista encontremos la movilidad del capital. La consecuencia de la movilidad del capital es la perecuación de las tasas de ganancia, es decir su igualación y por lo tanto la constitución de una tasa de ganancia media igual en todos los sectores. Debido a que esta movilidad del capital es perpetuamente impugnada, obstaculizada, hablaremos de *tendencia* a la perecuación de las tasas de ganancia.

En otros términos, las tasas de ganancia en los diversos sectores no son iguales en la realidad, especialmente a causa de los obstáculos creados continuamente por los monopolistas entre sí. Pero si no son iguales, esas tasas de ganancia se modifican, tienen tendencia a igualarse, precisamente porque esos obstáculos eventualmente son eliminados. Si no se igualan es debido a que nuevamente los capitalistas crean otros obstáculos a la movilidad de los capitales. Para comprender la modificación de las tasas de ganancia es preciso partir de la movilidad del capital, expresión de la tendencia a acumular, que se manifiesta a su vez a nivel de *cada* capitalista por la competencia más o menos viva que se hacen entre sí. En este sentido es que hablamos de *tendencia* a la igualación de las tasas de ganancia.[5]

Cuando anteriormente pusimos los ejemplos de los textiles y la química, mostramos que si nos limitábamos al valor, los capitalistas debían invertir prioritariamente en los textiles, sector menos mecanizado, en detrimento del sector más mecanizado (química). Hubiéramos podido añadir que, si los capitalistas se dirigieran al sector textil, la tasa de ganancia (50%) tendría tendencia a bajar, y que inversamente la tasa de ganancia del sector químico (25%) tendría tendencia a aumentar. En efecto, por un lado la afluencia de capitales al sector textil aumentaría la producción y, frente a una demanda que suponemos constante, los precios bajarían, implicando una amputación de la plusvalía y un descenso de la tasa de ganancia. Por otro lado, la retirada de capitales del sector químico habría tenido como consecuencia reducir la producción, frente a una demanda que también suponemos constante, y en consecuencia habría permitido a los capitalistas que permanecieran en ese sector vender más caro, aumentar su ganancia y por lo tanto su tasa de ganancia. Así, *progresivamente,* las tasas de ganancia habrían mostrado tendencia a igualarse, descendiendo la tasa de ganancia de textiles, aumentando la de la química.[6]

Pero, en realidad, ese razonamiento es parcialmente falso. Pues si bien explica la perecuación de las tasas de ganancia, las explica en detrimento del funcionamiento del sistema capitalista. Los capitales no van a los sectores más atrasados (textil), los menos mecanizados, en detrimento de los sectores clave (química, aeronáutica, etcétera) más mecanizados. *Es exactamente lo contrario lo que se produce y, sin embargo, las tasas de ganancia tienen de todos modos tendencia a igualarse entre los dos sectores.* El movimiento de los capitales hacia los sectores cada vez más mecanizados es lo que explica su tendencia a igualarse. *Vemos, por lo tanto, que la proposición se ha*

5 Nos oponemos en este punto a los análisis de los economistas del PCF, como por ejemplo Delilez en su libro sobre los monopolios, donde afirma que en el capitalismo monopolista esta misma tendencia desaparece, lo que equivale a afirmar con sus mismas palabras: "[...] La plusvalía obtenida no se reparte ya mediante el juego de la perecuación y la ley del valor se abre paso cada vez con mayores dificultades." (!)

6 Tal es la interpretación de la perecuación de la tasa de ganancia que da Sweezy en *Teoría del desarrollo capitalista.* Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1972.

invertido. La tendencia a la perecuación incluye el funcionamiento mismo del sistema capitalista, a saber, el desarrollo de lo que llamamos las *fuerzas productivas* (podríamos decir, la productividad del trabajo).[7]

> Pero, para ello, es preciso pasar del valor a los precios de producción.

Para comprender este punto, tenemos que partir de lo que dijimos anteriormente, es decir, que el mercado no reconoce valores individuales, sino *valores sociales.* El tiempo de trabajo que mide el valor de cambio no es el tiempo de trabajo efectivamente empleado en cada empresa de una rama (es decir, que producen la misma mercancía), sino un tiempo de trabajo *socialmente* necesario. Si la empresa A produce la mercancía X en condiciones técnicas peores que la empresa B, que produce la misma mercancía, y pertenece por lo tanto a la misma rama, la empresa A consagra a la producción de la mercancía más tiempo de trabajo del que le reconoce el mercado. Su plusvalía resulta amputada en la misma medida, ha habido un desperdicio de trabajo. Sobre este punto, ya dimos el ejemplo de Citroën y Renault.

El mismo razonamiento se aplicará para calcular los precios de producción. No se tratará, sin embargo, de reconocer el valor social de una mercancía, de una rama, sino de extender este razonamiento a muchas mercancías diferentes, es decir, a muchas ramas.

De igual modo que el reconocimiento por el mercado consistía en corregir un desperdicio de trabajo individual (por ejemplo, para la empresa A: Citröen) en el caso de una mercancía, la perecuación de las tasas de ganancia consistirá en corregir el desperdicio de trabajo individual en relación a las condiciones sociales de producción, es decir, en relación al nivel medio de la productividad del

[7] Más adelante definiremos este punto con mayor precisión.

trabajo alcanzado por la sociedad —no ya para una mercancía, sino para el conjunto de mercancías diferentes. Se trata, por lo tanto, de *superar* el marco de la rama (una mercancía) y de situar el problema con respecto al sistema en su conjunto (muchas ramas: muchas mercancías) y a las condiciones sociales de la producción existentes.

Así pues, se comprende inmediatamente que las ramas más atrasadas (por ejemplo, los textiles naturales) serán *penalizadas* tal como las empresas más atrasadas de una misma rama. Este razonamiento permite comprender, por lo tanto, que las ramas atrasadas, al ser penalizadas, atraerán cada vez menos capitales, y que los capitales que allí estén se expatriarán hacia otras ramas o sectores más rentables. Esta penalización se efectúa a través de la tendencia a la perecuación de las tasas de ganancia y por consiguiente a la constitución de los precios de producción. *A la inversa, si unas ramas son penalizadas, otras serán, en consecuencia, beneficiadas.* Las que obtendrán ventaja serán precisamente las ramas o sectores clave. Se comprende así por qué los capitales se mueven y orientan hacia esos sectores.

Los capitales se orientan hacia los sectores clave y las empresas que los constituyen.

Esos sectores tienen un avance tecnológico. Si son los más mecanizados, se debe a que la búsqueda de progreso técnico, es decir, la búsqueda de una mayor eficacia, requiere una mecanización creciente. Pensemos en la introducción de la cadena de montaje en la fabricación en serie, en la instalación de fábricas cada vez más automatizadas o en la utilización intensiva de computadoras.

Tenemos así dos problemas:

1. La búsqueda de una eficacia superior requiere una mecanización creciente;[8]
2. La elevación de esta mecanización aumenta la pro-

[8] Desarrollaremos este punto en el tercer capítulo.

12

ductividad del trabajo. Las condiciones sociales de la producción se modifican. Empresas –sectores– que trabajaban ayer en las condiciones medias y sociales de la producción, por no haber sido modernizadas o porque no han podido hacerlo suficientemente (y ello se debe en ocasiones a la naturaleza misma de la mercancía: ejemplo, textil natural en competencia con el textil sintético; carbón en competencia con el petróleo, y mañana por la energía atómica), aparecen como atrasadas en relación a las condiciones medias de producción, y por lo tanto a las condiciones sociales de producción, y por ello son penalizadas.

B. ¿Cómo se opera esta penalización?

Debemos recordar algunos puntos.

La composición orgánica del capital es la relación entre el trabajo muerto (C) y el trabajo vivo (V), único creador de plusvalía. Recordemos igualmente que hemos definido el costo de producción como aquel empleado por el capitalista para fabricar mercancía. Por lo tanto, el costo de producción es igual a la suma del capital constante (máquinas, materias primas) y del capital variable. Aquí se impone una precisión. El capital constante que forma parte del costo de producción corresponde a la parte que ha sido consumida durante la fabricación de la mercancía. Si una máquina se gasta en diez años, el capital constante que compondrá el valor de las mercancías producidas durante un año será un décimo de las máquinas, más las materias primas. Es esta parte del capital constante consumido (o empleado) la que será contabilizada en el costo de producción.

Es diferente cuando el capitalista calcula su tasa de ganancia. Hemos visto que la tasa de ganancia corresponde a la relación $\frac{Pl}{C + V}$. El denominador de que se trata (C

+ V) corresponde al capital constante y variable adelantado por el capitalista. Se contabiliza el *total* del capital y no solamente el capital empleado o consumido durante la fabricación. En efecto, el capitalista, para fabricar cierta cantidad de mercancías, necesita no sólo un décimo de máquina, sino la máquina toda entera que se gastará a razón de un décimo por año. De manera que él inmovilizará una cierta suma de dinero para comprar una máquina. No puede comprar un décimo de máquina. Así, en relación a la totalidad del dinero que inmovilizará, es como calculará su tasa de ganancia. Vemos que la diferencia entre capital consumido y capital adelantado no concierne al capital variable, ni a la parte del capital constante dedicado a la compra de materias primas (objeto de trabajo). El dinero adelantado para la compra de la fuerza de trabajo es gastado totalmente, puesto que al trabajador se le paga ya quincenal, ya mensualmente. Por otra parte, no puede decirse que este dinero sea verdaderamente adelantado, puesto que al trabajador no se le paga sino al fin de una quincena, o de un mes, es decir, después de que ha producido las mercancías. Hay igualmente una identidad entre capital adelantado y capital consumido para la compra de materias primas, puesto que éstas, después de haber sufrido múltiples transformaciones, desaparecen en la fabricación.

La distinción entre capital adelantado y capital consumido concierne, por consiguiente, a la parte del capital constante dedicado a la compra de bienes de capital. Esta es importante. Omitirla conduce a no comprender qué tipo de método puede utilizar el capitalista para mejorar su tasa de ganancia. Más adelante estudiaremos con mayor detalle la influencia de una variación del capital constante adelantado (problema de la *rotación* del capital) en el establecimiento de la tasa de ganancia.

Habiendo precisado estos puntos, estudiaremos ahora el mecanismo de "penalización" que sufren las ramas más atrasadas. Estudiaremos así la *transformación* del valor en

13

precio de producción (lo que Marx llama su metamorfosis). Supondremos para simplificar que el conjunto de la economía está constituido por cinco ramas. Las ramas se caracterizan por diferentes composiciones orgánicas de capital.

$$\frac{\text{capital constante adelantado}}{\text{capital variable}} = \frac{\text{trabajo muerto}}{\text{trabajo vivo}}$$

Vamos a clasificarlas según su grado de mecanización. (Ver cuadro p. 39.)

La primera rama es la que tiene la composición orgánica más fuerte: 95/5; la segunda, 85/15; la tercera, 80/20; la cuarta, 70/30; y la quinta, 60/40. Supondremos igualmente que la tasa de explotación es la misma en todas las ramas, o sea, $\frac{PL}{V} = 100\%$. Esta hipótesis significa que los capitalistas obtienen en cada rama 100 de plusvalía por 100 de capital variable adelantado. Es, por lo tanto, una hipótesis simplificadora, que cuestionaremos más adelante.

Las tasas de ganancia son diferentes, y varían de 5% a 40%. La movilidad de capital reduce esta gama. La tasa de ganancia tiende a establecerse en 22%.[9] Pero la formación de esa tasa de ganancia no se opera mediante una entrada masiva de capitales en las ramas más atrasadas y menos mecanizadas (IV y sobre todo V de nuestro ejemplo). La movilidad del capital conduce a la formación de una tasa media de ganancia (22%). *Pero esta movilidad del capital se realiza hacia las ramas más mecanizadas, y ello a través del reconocimiento de las condiciones sociales de producción en el conjunto de la economía* (y no ya a nivel de una rama, como era el caso para el valor *social* de una mercancía). *En ese sentido la penalización signifi-*

[9] La tasa media de ganancia se calcula haciendo la suma de las plusvalías (110) sobre la suma del capital de cada rama 500.

Ramas	C adelantado	C consumido	V	PL	Tasa de ganancia /4 (1) + (3)	Valor (2) + (3) + (4)	Costo de producción (2) + (3)	Ganancia media	Precio de producción (7) + (8)	Transferencia de plusvalía social (8) – (4)
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
I	95	10	5	5	5%	20	15	22	37	+ 17
II	85	40	15	15	15%	70	55	22	77	+ 7
III	80	50	20	20	20%	90	70	22	92	+ 2
IV	70	51	30	30	30%	111	81	22	103	8
V	60	51	40	40	40%	131	91	22	113	– 18
Suma:		110				422		110	422	0

cará transferencia de plusvalía de las ramas menos mecanizadas, las más atrasadas (con respecto a las condiciones sociales de producción en el conjunto de la economía), *hacia las ramas más mecanizadas.*

Una parte de la plusvalía extraída de la *explotación* de los trabajadores de las ramas IV, y sobre todo V, no será apropiada por los capitalistas de esas ramas, sino por los de las ramas III, II y, sobre todo, I (la más mecanizada).

En otros terminos, los capitalistas de las ramas IV y V, por no explotar a sus trabajadores al máximo, al no tener a su disposición los procedimientos técnicos más avanzados, ven apuntada su plusvalía. El grado de amputación depende de la distancia que los separa de las condiciones sociales medias de producción. Por lo tanto, su ganancia es inferior a la plusvalía extraída proporcionalmente a su retraso tecnológico (22 en lugar de 40 para la rama V y 22 en lugar de 30 para la rama IV). Esta es la razón por la que las empresas de estas ramas no son atrayentes. Esta es la razón por la que la transferencia de plusvalía de esas ramas hacia las ramas más mecanizadas significará también movilidad del capital hacia las ramas de composición orgánica más elevada.

La transferencia de plusvalía no se efectúa mediante la entrega de una parte de la plusvalía por unos capitalistas a otros. *Es el movimiento mismo del capital el que realiza estas transferencias, el que corrige los desperdicios de trabajo.* A causa de que la plusvalía apropiada por el capitalista de una u otra rama no depende solamente de las condiciones de producción y de explotación en su rama, sino también de aquellas existentes en el conjunto de las ramas, se llama a esta plusvalía *plusvalía social.*

Las ganancias de plusvalía social provenientes de otras ramas son iguales a las pérdidas de plusvalía social. La plusvalía social proviene de la explotación del *conjunto* de los trabajadores por el *conjunto* del capital. No existe una parte de plusvalía inexplicada. La suma de la plusvalía antes transferida es igual a 110 en nuestro ejemplo. Es asimismo igual a 110 después de la transferencia.

Toda la plusvalía es y sigue siendo creada por la explotación de los trabajadores.

Un último punto. Las ramas más atrasadas tratarán de luchar contra la amputación de su plusvalía bien sea modernizándose, bien sea explotando directamente y más aún a sus trabajadores. Ya hemos visto que, para ciertas mercancías (textiles naturales, carbón, etcétera), era difícil resistir mediante la modernización --que, en ese caso, significa desempleo e incremento en la intensidad del trabajo– a la competencia de las mercancías sustitutivas (textiles sintéticos, petróleo, etcétera). Queda la segunda posibilidad de la alternativa: la explotación incrementada de los trabajadores, es decir el aumento de la tasa de plusvalía $\frac{PL}{V}$. Así, por una parte, las empresas sufrirán una transferencia de plusvalía, por la otra, tratarán de *limitar* el valor relativo de esa transferencia (plusvalía transferida sobre plusvalía extraída) no concediendo más que salarios bajos, alargando la jornada de trabajo con respecto a otras ramas de la producción. Este mecanismo es el que explica la existencia de salarios bajos, de condiciones de trabajo execrables en ramas como los textiles naturales, el carbón. Inversamente, la existencia de una plusvalía abundante, proveniente de la explotación de los trabajadores de la rama, y de la explotación de los trabajadores de otras ramas retardatarias, es lo que explica *en parte* que los patronos puedan ceder sin que ello les cueste demasiado y conceder altos salarios en las ramas fuertemente mecanizadas. Citemos el ejemplo de Renault, donde no existían salarios inferiores a 1 500 F mensuales hasta 1972 mientras que el salario mínimo estaba entre 800-900 F.

Pero la clase obrera es clase sólo porque se opone al capital en su conjunto. La constitución histórica de los obreros como clase, la elevación de su grado de concien-

15

cia, significa la superación de las condiciones de explotación en el marco de su empresa. La toma de conciencia de que el adversario no es solamente su patrón, sino la clase que éste representa en la empresa, y más allá el Estado que representa a esta clase, conduce a la clase obrera a luchar para beneficiarse de las "ventajas" obtenidas por los trabajadores de las industrias más modernas. Así, el aumento de salarios en Renault, la cuarta semana de vacaciones pagadas, son un fuerte aguijón para los otros trabajadores. La difusión de estas conquistas aumenta las dificultades encontradas por los capitalistas, especialmente en los sectores más atrasados. Se comprende por tanto cómo y por qué la lucha de los trabajadores, incluso a ese nivel considerado económico, es importante. *Importante porque permite* una elevación del poder de compra de los trabajadores, importante porque, aumentando las dificultades de los capitalista, los debilita y abre el camino a otras reivindicaciones más radicales, atacando progresivamente lo que constituye el *fundamento* mismo de la explotación, a saber, la existencia misma del capital.

3. Precio de mercado y precio de producción

Moneda y mercancía son dos formas del valor. El precio de mercado es la forma monetaria del valor. Pero, como hemos visto, diversos factores, como la oferta y la demanda, influyen en la fijación del precio de mercado y lo hacen fluctuar en torno al eje constituido por el valor.

Ahora bien, vimos que el valor de una mercancía se transforma (se metamorfosea, dice Marx) en precio de producción. El razonamiento que hicimos a propósito del precio de mercado y del valor es válido para el precio de mercado y el precio de producción. El precio de mercado se explica por el precio de producción, o sea, por las condiciones sociales de producción, y fluctúa en torno a él. De este modo, si el paso del valor a los precios de producción consiste en corregir el desperdicio de trabajo

16

en relación a las condiciones sociales de producción, el paso del precio de producción al precio de mercado consiste en la misma operación *con respecto al mercado.*

> El precio de mercado de una mercancía, por lo tanto, es su valor *reconocido* socialmente por el mercado.

En consecuencia, puede escribirse C + V + A, en donde C y V son el capital consumido y A la ganancia obtenida de la venta de la mercancía. Si el precio de mercado difiere del precio de producción, ello implica que la tasa de ganancia media no es efectivamente percibida por todos los capitalistas. En ese caso, A, la ganancia obtenida de la venta de la mercancía en el mercado, no corresponde a la ganancia media B. Puede ser superior o inferior a ésta.

La relación entre la oferta y la demanda en el mercado explica así las diferencias de los precios de mercado con respecto a los precios de producción. Explica *también, y eso es lo esencial, la tendencia a reducir esas diferencias.*

En efecto, supongamos que el precio de mercado de una mercancía baje momentáneamente a consecuencia, por ejemplo, de una reducción de la demanda con respecto a la oferta. Se produce una diferencia entre el precio de mercado y el precio de producción. A la plusvalía se le amputa un determinado valor. Puede suceder entonces que una parte del capital sea retirada, no considerándose ya como rentable la producción de esta mercancía. Puede suceder también –y con frecuencia esto es lo que ocurre– que el capitalista transforme ligeramente la forma de la mercancía, la revista de contornos nuevos, para hacerla aparecer como un producto nuevo, con el fin de recuperar la demanda anterior, tratar de aumentarla y con ello contrarrestar la amputación de plusvalía. Este es particularmente el caso de marcas pretendidamente nuevas: el ejemplo de las marcas de

detergentes –eternamente renovadas– es revelador. Puede suceder también –y a menudo conjuntamente con el método anterior– que el capitalista introduzca nuevos métodos de fabricación y disminuya así el valor y el precio de producción de la mercancía. En este último caso, si bien la plusvalía por mercancía puede ser reducida, la tasa de ganancia por su parte es mantenida, puesto que el valor del capital constante y del capital variable empleados para la fabricación de esta mercancía ha sido reducido.[10] El precio de producción se nivela en relación al precio de mercado. Puede incluso ser inferior a éste, según el aumento de la productividad del trabajo introducida por la utilización de nuevas técnicas de producción.

Si el precio de mercado es superior al precio de producción, el capitalista se apropia una *sobreganancia.* La existencia de esa sobreganancia estimulará a otros capitalistas a invertir en la producción de productos semejantes. Poco a poco, la afluencia de capitales reducirá la sobreganancia. La ganancia se nivelará con la ganancia media, hasta que nuevos procedimientos técnicos sean utilizados, siempre con el mismo fin: apropiarse una ganancia extra, creando una diferencia entre precio de producción y precio de mercado. Mientras tanto, sin embargo, el precio de producción habrá disminuido, la diferencia creada por la evolución de la oferta y la demanda habrá sido más o menos absorbida provisionalmente.

Tomemos el ejemplo contrario. Supongamos que el precio de mercado de una mercancía aumente a consecuencia de un aumento de la demanda. Se crea una diferencia entre el precio de mercado y el precio de producción. Aparecen sobreganancias. Estas sobreganancias pueden atraer capitales. Los capitales una vez invertidos, tienen como consecuencia aumentar la oferta de la mercancía cuyo precio de mercado había aumentado. El aumento de la producción con respecto a una demanda estable o más débil –más débil porque el aumento del precio que resultaría de un incremento de la demanda, puede reducir a esta última– tiene como consecuencia disminuir el precio de mercado. Hay demasiadas mercancías con respecto a la demanda. La diferencia entre precio de mercado y precio de producción tiende a anularse. La ganancia percibida corresponde de nuevo a la ganancia media. Igual que en el caso anterior hubiéramos podido suponer que la aportación de capitales nuevos se materializa en procedimientos de fabricación nuevos, cuyo efecto hubiera sido el de reducir el valor y, por lo tanto, el precio de producción de la mercancía. En ese caso, se podría pensar que la diferencia, lejos de reducirse, aumentaría, haciendo aparecer sobreganancias, cada vez más importantes, y atrayendo capitales cada vez más numerosos. Pero este razonamiento sería falso. En efecto, omite que el aumento de la producción incrementa la oferta con respecto a la demanda. El aumento de la oferta con respecto a la demanda reduce el precio de mercado. La introducción de nuevos métodos de fabricación implica, por lo tanto dos fenómenos ligados: un descenso del precio de producción, un descenso probablemente mayor del precio de mercado. El efecto final es la reducción de las diferencias entre ellas, salvo si momentáneamente la existencia de monopolios impide esta evolución y hace más estables las sobreganancias. En el punto siguiente veremos esto con mayor detalle.

A través de estos dos ejemplos, comprendemos por qué *el precio de mercado juega un papel activo.* Se diría que, fluctuando en torno al precio de producción, tendría

[10] Un ejemplo numérico aclarará este proceso. Supongamos que el precio de producción sea de 5 h + 4 h + 4 h = 13 h. Supongamos que el precio de mercado sea equivalente a 12 h. La ganancia media es amputada en 1 h, la tasa de ganancia pasa de 4/9 a 3/9. El capitalista mejora sus técnicas de producción. Para producir la mercancía, necesita 4 h + 4 h + 3 h = 11 h. La ganancia media pasa de 4 h a 3 h. La tasa de ganancia pasa de 3/9 a 3/8. Aumenta. Las cifras han sido simplificadas. Por ejemplo, se han confundido capital adelantado y capital consumido.

17

solamente un papel pasivo. La evolución de la oferta y la demanda, aumentando las diferencias, positivas o negativas, con respecto a los precios de producción, no tendría ningún efecto en la medida en que el factor *principal* en la determinación del precio de mercado es el precio de producción. De hecho, el precio de mercado tiene cierto papel en el precio de producción. *Si está determinado principalmente por el precio de producción, ejerce una acción sobre este último.* Esta acción resulta de lo que implica la aparición de diferencias entre precio de mercado y precio de producción: a saber, la tendencia a reducirlos. *Reducir las diferencias significa una distribución nueva de los capitales entre las ramas, un aumento de la productividad del trabajo.* Es lo que Marx llama el movimiento del capital social. Así, la determinación principal del precio de mercado es el precio de producción. La existencia de diferencias –es decir, de sobreganancias o de subganancias en relación a la ganancia media– implica un efecto de reacción del precio de mercado sobre el precio de producción.

El precio de producción se modifica, implicando una modificación del precio de mercado. El precio de producción determina pues, principalmente, el precio de mercado, pero éste no es pasivo; actúa igualmente sobre los precios de producción y, con ello, sobre su evolución ulterior. El movimiento del capital social entre las ramas queda así explicado.

La existencia de diferencias, debidas a la distinta evolución de la oferta y la demanda, significa sobreganancia o subganancia con respecto a la ganancia media. Estas diferencias atraen o rechazan a los capitales en busca de tasas de ganancia más elevadas. Estos capitales se invierten –como vimos en nuestros ejemplos y como estudiaremos con mayor precisión en el tercer capítulo– en nuevos métodos de fabricación. Los nuevos métodos de fabricación implican, por parte del trabajo, una mayor adaptabilidad. El capital es el amo (discutido) y somete a

la fuerza de trabajo a una movilidad incrementada (cambios, despidos), a una servidumbre mayor (el trabajador esclavo de máquinas cada vez más modernas, que entiende menos cada vez). Las consideraciones morales no son cosa suya. Lo suyo es la ganancia y, si la reviste de moral, es para mejor esclavizar a los trabajadores.

Esos nuevos métodos de fabricación se traducen generalmente en un aumento de la composición orgánica del capital (trabajo muerto sobre trabajo vivo). Ahora bien, ya vimos que cuanto más fuerte es la composición orgánica del capital, *más atrae las transferencias de plusvalía social.* A la inversa, cuanto más débil es, más proporciona a las otras ramas transferencias de plusvalía social. Unicamente las ramas cuya composición orgánica del capital corresponde a la media, no atraen, ni proporcionan, transferencias de plusvalía social. El precio de producción de estas ramas corresponde a su valor.

La elevación de la productividad del trabajo –consecuencia de la lucha que libra el capital contra el proletariado para disminuir el costo que éste representa y explotarlo aún más– aumenta en general la composición orgánica del capital.

La composición orgánica media del capital, por lo tanto, no es estable y sufre –hacia arriba– el movimiento que le impone la vida tumultuosa del capitalismo. Las composiciones orgánicas del capital de diferentes ramas son atraídas hacia las cimas. Ciertas ramas, presas de vértigo, no pueden seguir. Se apartan de la composición media y sufren por esto una penalización tanto más fuerte cuanto no pueden seguir.

Así es como nos explicamos que ramas que, en algún tiempo, pudieron parecer dinámicas, no lo son ya hoy (textiles naturales, carbón, etcétera) en provecho de otras (electrónica). Nuevos sectores clave (ramas más dinámicas) aparecen en el firmamento, pero se apagan más o menos rápido como estrellas, en beneficio de otras. Ese es uno de los motivos por los que el Estado, representante del

18

gran capital, tiene dificultades para ser su servidor fiel. Aparte del hecho de que debe asegurarse una base social, especialmente a costa de concesiones a la pequeña burguesía (por ejemplo, véanse los problemas de los comerciantes, de los rentistas) a los trabajadores (las leyes sociales conquistadas), el Estado experimenta dificultades en reconocer a sus amigos. El gran capital se agita, es decir, se modifica en su estructura. Los que ayer eran los más dinámicos, hoy ya no lo son. Pero prever quiénes, hoy minoritarios, serán mañana los más dinámicos, no es cosa fácil. Adoptar una política económica que los favorezca presenta, pues, dificultades, discusiones entre los poseedores del gran capital de ayer, de hoy y de mañana, choques a nivel político en las filas mismas de la burguesía. Todos saben, por ejemplo, que un A. Roux, patrón de la CGE, no tiene los mismos puntos de vista sobre la utilización del Estado que un Boussac. Todos saben que cuando se trata de repartirse el pastel, de ceder más o menos a la combatividad obrera, surgen divergencias entre la política del garrote y la de la zanahoria. Siempre aspirado hacia arriba, el capitalismo, para sobrevivir e imponer su ley a los trabajadores a los que explota, tiene siempre que superarse; engendrar el despilfarro, explotar aún más. Por lo tanto, sólo sobrevive a costa de múltiples crisis. Pero estas crisis significan también el carácter ineluctable de su muerte próxima, el carácter parasitario de su supervivencia. Estas crisis significan igualmente la necesidad, para él, de esclavizar cada vez más a los trabajadores, primero en la fábrica: lugar donde los capitalistas, semejantes a vampiros, chupan la sangre de los trabajadores, y luego afuera, como consumidores de lo que ellos han producido (las nuevas necesidades impuestas por el mismo capital a través de la publicidad), y por último como "consumidores" de los desperdicios de la producción (la contaminación ambiental). Esta esclavitud incrementada encuentra, sin embargo, resistencias; una voluntad de vencer al capital, de destruirlo. En este sentido se dice que el capital, para vivir, engendra a su propio sepulturero: el proletariado.

4. Precio de mercado y monopolios

Cuando estudiamos la movilidad del capital entre las ramas (muchas mercancías diferentes) y en el seno de una misma rama (una mercancía), notamos la existencia de monopolios. No hemos estudiado lo que explica fundamentalmente la aparición de los monopolios. Lo haremos en el tercer capítulo. Hemos constatado su existencia. Hemos observado que los monopolios limitan la movilidad del capital.

Los monopolios limitan la movilidad del capital *creando obstáculos a la llegada de otros capitalistas,* haciendo del mercado un coto cerrado. Los obstáculos pueden ser de diversas clases: 1] cártels, es decir, acuerdos entre un cierto número de empresas; 2] la utilización de procedimientos tecnológicos de los que unos (o algunos pocos) solamente tienen los medios financieros para realizarlos o la patente. Así, la utilización de técnicas nuevas necesita a menudo muchos capitales. Si la empresa B, viendo que la empresa A tiene importantes sobreganancias monopólicas en la producción de tal o cual mercancía, desea invertir una parte de su capital en la producción de esta mercancía, es preciso que pueda vender sus mercancías a un precio inferior —o por lo menos igual al de la empresa A. La empreasa B debe pues pasar por las *horcas caudinas* que le impone la empresa A. En efecto, para vender a un precio inferior o cuando mucho igual al de la empresa A, debe tener costos de producción parecidos. Debe pues utilizar técnicas de producción semejantes o mejores. Es más, si la empresa A controla los dos tercios (por ejemplo) del mercado, no queda más que un tercio. La demanda para esta mercancía queda pues reducida, a menos que la empresa B decida apropiarse de una parte del mercado ya controlado por la empresa A. Entonces, no solamente

debe producir a un costo inferior y vender a un precio inferior a los de la empresa A, sino que debe igualmente, para asegurarse la victoria, emprender una campaña de publicidad intensa –que le cuesta bastante– con el fin de romper los hábitos de consumo de los compradores de la mercancía en cuestión.

En resumen, la penetración de un mercado ya controlado es difícil. Necesita una masa de capital considerable:

1. capitales para la publicidad,

2. capitales para utilizar procedimientos técnicos parecidos o mejores. Ahora bien, la utilización de éstos requiere a menudo una masa muy importante de capital. En efecto, para producir a bajo costo hay que producir mucho. La utilización de técnicas nuevas implica que se produce mucho. Por ejemplo, si se quiere producir acero a costos más bajos, competitivos por lo tanto, será necesaria la utilización de técnicas nuevas que no pueden emplearse sino cuando se producen por lo menos cinco millones de toneladas.

El mercado de la empresa A está pues relativamente protegido.

La empresa A puede fijar un precio de mercado incluyendo lo que se llama una *sobreganancia monopólica*. El precio monopólico se escribirá entonces C + V + B + M, en donde B representa la ganancia media y M la sobreganancia monopólica.

Esta sobreganancia monopólica no está amenazada sino en el caso en que la empresa B tenga recursos financieros *suficientes* para emprender la lucha y tratar así de apropiarse esta sobreganancia.[11] Esta sobreganancia la atrae.

11 Para tener recursos financieros suficientes, en general la empresa está obligada: 1) a llegar a acuerdos con otras empresas con el fin de unir capitales y asegurar a la nueva empresa un apoyo financiero más importante (eso es lo que llamamos *centralización* de capitales, fenómeno que analizaremos más detalladamente en el tercer capítulo), o a pedir prestado a los bancos a costa

Pero los medios que utiliza (disminución de costos, reducción de precios o aumento de precios menor al de la empresa A, en un contexto de alza general de precios, es decir, inflacionista) disminuyen de este modo la tasa de ganancia que la atrae.

Solamente si gana, si crea una relación de fuerzas tal que llega a *imponer* a la empresa A, un *acuerdo*, podrá de nuevo elevar sus precios de mercado y *apropiarse una sobreganancia monopólica más o menos elevada según el estado de las técnicas que utilice, la evolución de la demanda, su política preventiva frente a competidores potenciales nacionales o extranjeros.*

Los obstáculos que habrá superado, los obstáculos que habrá creado, no son, por lo tanto, más que *provisionales* en el tiempo. Siguen perpetuamente impugnados. Esta es la razón por la que hemos dicho que, pese a estos obstáculos, el capital llega a abrirse camino entre las ramas, y en el seno de una misma rama entre las empresas. La movilidad del capital fue solamente limitada, no desapareció. En la base misma del funcionamiento del capitalismo, encontramos pues esta movilidad. En otras palabras, si se quiere explicar el funcionamiento del capitalismo, debe partirse de esta movilidad del capital siempre a la búsqueda de las tasas de ganancia más atrayentes.

Esta movilidad del capital explica la tendencia a la formación de una tasa de ganancia media y la constitución de precios de producción. *El precio de mercado*

de someterse a ellos; 2) al explotar más a sus trabajadores. En los años 1956-68, la necesidad de encontrar recursos financieros suficientes para acumular, utilizando nuevas técnicas de producción, condujo a los capitalistas a conceder el mínimo de aumento de salarios, a aumentar la intensidad del trabajo, y a incrementar por lo tanto las contradicciones entre el capital y el trabajo, contradicciones que debían manifestarse violentamente, en especial en mayo de 1968.

fluctúa en torno a este precio de producción, según la evolución de la oferta y la demanda aparecen sobreganancias o subganancias en relación a la ganancia media. Son transitorias. Explican el movimiento del capital social entre las ramas.

La introducción de los monopolios hace más *durables* estas sobreganancias. Sin embargo, no les permite eternizarse.[12] Estas provienen de una relación de fuerzas impuesta por tal monopolio a tal otro. Se manifiestan por la fijación de precios de mercado superiores a los precios de producción, pero la fijación de estos precios de mercado es *transitoria.* La relación de fuerzas cambia. Llega un momento en que la acumulación de capital la cambia. El precio de mercado cambia, las sobreganancias monopólicas también. En este sentido, el monopolio no puede fijar un precio cualquiera ni fijarlo de manera eterna. Su precio depende de las condiciones técnicas de la producción. Depende del precio de producción aun cuando parece hacerlo en forma bastante débil. El grado de independencia del precio de monopolio en relación a los precios de producción depende de la mayor o menor facilidad, para los nuevos capitales, de penetrar en la rama monopolizada.

12 La oferta y la demanda influyen sobre A, ganancia percibida, con respecto a la ganancia media B. La diferencia entre A y B constituye sobreganancias (o subganancias) transitorias. La introducción del monopolio hace más durable la existencia de las sobreganancias M precisamente porque aquéllas dependen *principalmente* de la política de precios monopólicos y, en segundo lugar, de la evolución de la demanda. La sobreganancia monopólica depende de la demanda en la medida en que es uno de los *elementos* tomados en consideración por el capitalista para fijar su precio y su oferta.

2. LA EXTRACCION DE PLUSVALIA: LA EXPLOTACION DE LOS TRABAJADORES

SECCION I. LA FUERZA DE TRABAJO ES UNA MERCANCIA COMPRADA POR EL CAPITALISTA

El capitalista compra la fuerza de trabajo (o la capacidad de trabajo) de los trabajadores. Esta fuerza de trabajo puede definirse como el conjunto de facultades físicas e intelectuales del trabajador.

En el sistema capitalista, la fuerza de trabajo es una mercancía como cualquier otra, comprada por el capitalista.

Los trabajadores se ven *obligados,* para vivir, a vender su fuerza de trabajo, ya que los medios de producción (máquinas, fábricas) son propiedad de otra clase social, la burguesía. Esta situación es resultado de un largo proceso histórico, que a partir de los siglos XVI-XVII ha presenciado la doble desposesión:

- de los artesanos, víctimas del desarrollo de manufacturas más eficaces;
- de los pequeños campesinos independientes, víctimas de la política de concentración de tierras.

Millones de artesanos y de pequeños campesinos independientes desaparecen, en cuanto tales, es decir, pierden sus medios de producción, para convertirse en *proletarios,* o sea, hombres que no disponen más que de su fuerza de trabajo, y están por lo tanto obligados a venderla para vivir.

Pero si la fuerza de trabajo es una mercancía, tiene, como todas las mercancías, un valor de cambio.

SECCION II. EL VALOR DE CAMBIO DE LA FUERZA DE TRABAJO Y LA DETERMINACION DEL SALARIO

1. El valor de la fuerza de trabajo

Este valor se determina según la regla aplicable a todas las

21

mercancías, por el tiempo de trabajo necesario para su producción. Pero ¿qué significa el tiempo de trabajo necesario para la producción de la fuerza de trabajo?

Se trata, simplemente, *del tiempo de trabajo necesario para producir los bienes necesarios para el mantenimiento (o la reproducción) de la fuerza de trabajo*

Estos bienes, necesarios para el mantenimiento de la fuerza de trabajo, se pueden separar en dos tipos, lo que permitirá afirmar que *el valor de cambio de la fuerza de trabajo contiene dos elementos:*

– una primera categoría de bienes permite a los trabajadores subsistir, reproducirse *físicamente*. Se trata del mínimo de alimentos, de vestidos, de vivienda, indispensable para vivir.

Este es *el elemento fisiológico* del valor de la fuerza de trabajo. Está claro que este mismo elemento varía según las épocas y según los países: un trabajador francés no se alimenta ni se aloja como un obrero de Africa del Sur:

– una segunda categoría de bienes permite satisfacer a los trabajadores cierto número de necesidades que experimentan a medida que se desarrolla la sociedad. Esas necesidades nacen de las condiciones *sociales* en las que los hombres viven y crecen, condiciones que evolucionan. El trabajador francés de 1972 tiene necesidades que no tenía el trabajador francés de 1872.

Este es *el elemento social o histórico* del valor de la fuerza de trabajo. Así, el tiempo de trabajo necesario para la producción de la fuerza de trabajo se descompone en dos partes íntimamente ligadas:

– el tiempo de trabajo necesario para la producción de los bienes, a su vez necesarios para la satisfacción de los requerimientos mínimos de alimentación, vestido, alojamiento, de los trabajadores;

– el tiempo de trabajo necesario para la producción de los bienes, necesarios a su vez para la satisfacción de toda una serie de requerimientos que aparecen a medida que se desarrolla la sociedad (necesidades de vacaciones, de ocio,

de televisión, etcétera). Precisaremos este punto, muy importante.

2. El salario

El salario se define como *la expresión monetaria del valor de la fuerza de trabajo*: es *su precio*. Si nos contentamos con las apariencias, el salario parece ser la remuneración *del trabajo*, y esto es lo que afirma el capitalista y con él los economistas burgueses. Pero en realidad, no remunera *todo* el trabajo, sino solamente una *parte* del trabajo, precisamente aquélla necesaria para la reproducción de la fuerza de trabajo. A partir de ahí, podemos comprender a la vez el problema de la determinación concreta del nivel de salario y el de la jerarquía de salarios.

A. El nivel de salarios

Para comprender *a qué nivel se fija el salario* es preciso pues partir del valor de la fuerza de trabajo. Pero así como, según ya vimos, el precio de un automóvil, puede diferenciarse de su valor, igualmente el salario puede diferenciarse del valor de la fuerza de trabajo: puede ser superior o inferior a ella. Cuando estudiamos los movimientos de los precios de mercado de las mercancías en torno a su valor, observamos la influencia que ejercía la evolución de la oferta y la demanda. Tenemos aquí un fenómeno análogo: los salarios (precio de la fuerza de trabajo) fluctúan en torno al valor de la fuerza de trabajo en función de la oferta y la demanda de mano de obra. Cuando la demanda de fuerza de trabajo por parte de los capitalistas es, por ejemplo, inferior a la oferta, es decir, cuando hay desempleo, los trabajadores están en una situación más desfavorable: puede resultar de ahí una disminución de los salarios reales, es decir, del precio de la fuerza de trabajo que, en consecuencia y por un periodo limitado, puede fijarse por debajo del valor de la

22

fuerza de trabajo. Los patrones se aprovechan del desempleo para incitar a los trabajadores poseedores de empleo a moderar sus exigencias salariales. Bajo la amenaza del despido, los patronos esperan hacer aceptar a los trabajadores salarios más bajos y condiciones de trabajo más duras.[1]

Dicho esto, el desempleo no constituye *más que un* factor desfavorable; por sí solo, no implica necesariamente un descenso del salario real. Otros elementos pueden compensar sus efectos desfavorables, especialmente la combatividad de los trabajadores, su grado de conciencia de clase y la política de las organizaciones en las que se apoyan.

El conjunto de estos elementos ejerce una acción sobre la determinación de los salarios. Por ello es que no existe un efecto mecánico y automático del desempleo sobre la evolución de los salarios. Lo único que hay es una mayor posibilidad de baja de salarios, implicando una agravación de las contradicciones entre el capital y el trabajo: el resultado de estas contradicciones depende del grado de movilización de la clase obrera.

Tocamos aquí *un punto sensible de la teoría de los salarios*: la dificultad proviene de que el valor de la fuerza de trabajo contiene el elemento social e histórico, difícilmente controlable. En efecto, si, como acabamos de ver, durante un periodo de tiempo limitado, la lucha de clases actúa sobre *el precio* de la fuerza de trabajo, a largo plazo la lucha de clases y sus resultados actuarán sobre el valor de la fuerza de trabajo. ¿Por qué?

El valor de la fuerza de trabajo, debemos repetirlo, implica elementos sociales e históricos. El sistema capitalista, para sobrevivir, hace nacer sin cesar productos nuevos, y suscita en los trabajadores nuevas necesidades (cualquiera que sea, por otra parte, la apreciación que se pueda hacer sobre el tipo de productos creados y necesidades suscitadas). La misma existencia de estas necesidades

1 Por el contrario, si la demanda es superior a la oferta, el precio de la fuerza de trabajo puede superar al valor.

nuevas debería significar un aumento del valor de la fuerza de trabajo, por influencia del elemento social e histórico. El sistema capitalista, por lo tanto, tiende a incrementar el valor de la fuerza de trabajo.[2]

Pero cada capitalista individual (y no ya el sistema capitalista en su conjunto) se resiste a todo aumento de salarios, aumento que permitiría a los trabajadores satisfacer las nuevas necesidades creadas por el sistema. El reconocimiento por parte de cada capitalista individual de la integración de nuevos elementos históricos y sociales en el valor de la fuerza de trabajo, reconocimiento que se concreta para él en un aumento de los salarios de los trabajadores que emplea, dependerá de las derrotas que puedan *imponerle los trabajadores en el curso de la lucha.*

La duración de estas conquistas dependerá, por su parte, del grado de movilización de los trabajadores después de la victoria.

Así, la lucha de clases que a corto plazo, repitámoslo, puede provocar cambios en el *precio* de la fuerza de trabajo (el salario), por ejemplo aumentarlo por encima del valor si la relación de fuerzas, en un momento dado, es favorable a los trabajadores, puede, a largo plazo, provocar cambios en el *valor mismo*: puede obtener, por ejemplo, que el aumento objetivo de valor debido al desarrollo de nuevas necesidades por el sistema capitalista, sea reconocido y ratificado por cada capitalista individual.

Dicho esto, aun cuando los capitalistas ratifiquen este aumento no será más que *provisional*: en efecto, tratarán de aumentar los ritmos de trabajo (intensificación del trabajo) o la jornada de trabajo, disminuirán el valor de la fuerza de trabajo mediante el mecanismo indirecto de plusvalía relativa, que estudiaremos en la sección IV.

2 Veremos en el punto 4 que tiende también, de otra manera, a una disminución del valor de la fuerza de trabajo, por medio del aumento de la productividad del trabajo.

23

aumentarán sus precios, o incluso sus impuestos, reduciendo así el poder de compra de los trabajadores.

B. La jerarquía de salarios

Para comprender el problema de la *jerarquía* de salarios, es preciso partir también del valor de la fuerza de trabajo tal como la hemos definido.

En efecto, podemos ver que el valor de la fuerza de trabajo de diferentes trabajadores no es igual. Hay que considerar aquí dos casos:

Primer caso: el caso de dos trabajadores, que ejercen el mismo oficio y tienen la misma calificación, pero de los cuales uno vive en un país capitalista avanzado, en Francia, y el otro en un país colonial o semicolonial, en Marruecos. Puede ser el caso, por ejemplo, de dos obreros no especializados, francés y marroquí.

El valor de su fuerza de trabajo es diferente. El del obrero marroquí es inferior al del obrero francés. Esta diferencia se refleja en los salarios. ¿Por qué? Por dos razones: por un lado porque, por causas que estudiaremos en el capítulo sobre el imperialismo, la subsistencia del obrero marroquí se obtiene a un precio inferior que el precio de obtención de la subsistencia del obrero francés; *por otro lado,* porque las necesidades creadas por el sistema capitalista son más importantes para el obrero francés que para el obrero marroquí, y por lo tanto los elementos históricos y sociales, incluidos en el valor de la fuerza de trabajo son más importantes para el obrero francés.[3]

3 Los racistas expresan a su manera, cínica y ahistórica, este fenómeno, declarando que "los árabes, esa gente, no tienen necesidades" y que "les basta con un dátil diario". Encuentran ahí el modo de justificar su explotación. No ven que el desarrollo de nuevas necesidades no es un fenómeno *natural,* característico de una raza superior, sino un fenómeno *social,* característico de cierto tipo de desarrollo social.

Segundo caso: el caso de dos trabajadores franceses de calificación diferente: por ejemplo, un obrero no especializado y un ingeniero. También en este caso el valor de la fuerza de trabajo será diferente: la del ingeniero será más importante, en especial porque incorpora gastos de educación de mayor cuantía.[4]

En ambos casos, *la jerarquía de salarios es una jerarquía que se puede calificar como objetiva, en el sentido de que corresponde a diferencias efectivas en los valores de las fuerzas de trabajo.* Pero, entendámonos: hablamos de jerarquía *objetiva,* y no de jerarquía *natural.* En otros términos, se trata de una jerarquía *característica del modo de producción capitalista,* en la medida en que la transformación de la fuerza de trabajo en una mercancía que se vende en un mercado y poseedora de un valor de cambio, es en sí misma una característica del modo de producción capitalista.

Por último, es preciso observar que aparte de esta jerarquía objetiva, existe una jerarquía que podemos calificar de *subjetiva* y que implica diferencias de salarios que no corresponden a ninguna diferencia en los valores respectivos de las fuerzas de trabajo: dos obreros no especializados que trabajen en la misma fábrica, en Francia, o que trabajen uno en París y el otro en provincia, o que pertenezcan uno al sexo masculino y el otro al sexo femenino, obtendrán salarios diferentes, aun cuando el valor de su fuerza de trabajo sea el mismo; un ingeniero cuyo valor de la fuerza de trabajo sea, por ejemplo, 20% superior al de un obrero no especializado obtendrá un

4 Señalemos que estos gastos de educación son financiados en gran parte por los impuestos. Ahora bien, los trabajadores pagan la mayor parte de estos impuestos. Así, si bien es cierto que el valor de la fuerza de trabajo de un ingeniero es superior a la de un obrero, no por ello es menos cierto que una gran parte de este valor ha sido constituido por una disminución del poder de compra de este último.

salario doble al de este último, etcétera. Se trata aquí de toda una serie de prácticas adoptadas por los capitalistas para dividir a los trabajadores (cf. especialmente todos los sistemas de primas), o tratar de integrar a una parte de ellos.

Es precisamente para luchar contra todos estos intentos, y para suscitar *la unidad de los trabajadores en la lucha,* que las consignas de aumento uniforme de salarios y de "a igual trabajo, igual salario" son particularmente convenientes.

Hasta ahora hemos visto lo que es la fuerza de trabajo, cómo se define su valor de cambio, y cómo, a partir de ella, se determina el salario. Debemos precisar ahora cómo la fuerza de trabajo *posee una especificidad con respecto a todas las demás mercancías*: en otras palabras, ver por qué ella es la única mercancía capaz de crear más valor del que cuesta.

SECCION III. LA CREACION DE PLUSVALIA POR LA FUERZA DE TRABAJO

1. La fuerza de trabajo es una mercancía maravillosa. En efecto, puede crear más valor del que cuesta, y ahí precisamente reside la explicación de la plusvalía. Para comprenderlo, haremos un breve *resumen histórico,* relativo en especial al papel del dinero.

• En las sociedades ampliamente basadas en una organización cooperativa del trabajo, como en Europa occidental durante la Edad Media, el dinero tiene esencialmente *dos funciones:*

a] Es *reserva de valor*: es decir, se le guarda para, en caso de catástrofes naturales o sociales (guerras), poder comprar mercancías;

b] es un *medio de circulación de las mercancías,* según la fórmula: $M_1 - D - M_2$; el propietario de mercancías M_1 (por ejemplo, el propietario de una mesa) no quiere utilizarla, sino venderla. Encuentra en el mercado al

propietario de una suma de dinero D, que desea una mesa y se la compra. Con esta suma de dinero D, el antiguo propietario de M_1 compra una mercancía M_2 (por ejemplo, sillas). El vendedor de las sillas podrá utilizar D, ya sea a título de reserva de valor, ya para comprar una nueva mercancía M_3, etcétera.

Tenemos aquí lo que se llama el *proceso de circulación de las mercancías:* se vende M_1 para comprar M_2.

Pero, junto a los propietarios de mercancías deseosos solamente de vender para comprar, aparecen comerciantes profesionales que, con el dinero de que disponen, compran toda una serie de mercancías a los productores, para revenderlas en el mercado obteniendo una ganancia: en lugar de vender para comprar, *compran para vender con ganancia,* según la fórmula:

$$D - M - D'.$$

El comerciante dispone de una suma de dinero D, la utiliza para comprar una cantidad de mercancías M, que revende a cambio de una cantidad de dinero D' *superior* a D.

Pero se pesenta un problema: *¿De dónde proviene la diferencia entre D' y D, a la que llamaremos plusvalía?*

En nuestro ejemplo, proviene del comercio. De hecho, históricamente, en un primer tiempo, proviene esencialmente del comercio. Por ejemplo, en la Europa de la Edad Media, los mercaderes iban a comprar a los pueblos menos desarrollados, en países lejanos, sus mercancías *a un precio muy bajo* (inferior a su valor), para venderlas en Europa *a un precio muy elevado* (superior a su valor).

Pero es preciso comprender que una plusvalía con este origen no corresponde a ningún enriquecimiento *global* de la sociedad, sino a una *simple transferencia de riqueza debida a un robo.* Expliquémonos:

– Pongamos un gran comerciante, en el siglo XVI, que va a Asia a comprar especias por un valor igual a M;

– Sea D el precio pagado por él al productor de las especias, precio inferior a su valor;

- Sea D' el precio pagado por los compradores europeos de las especias al gran comerciante, precio superior a su valor;

Antes del intercambio, la riqueza global de la sociedad era igual a: M (mercancías poseídas por los productores) + D (dinero poseído por el comerciante) + D' (dinero poseído por los europeos).

Después del intercambio, la riqueza global sigue siendo igual a M + D + D'; no ha cambiado. Ha habido simplemente una *transferencia de riqueza* en detrimento del productor de especias que ha perdido M menos D (puesto que el precio pagado D es inferior al valor M) y del comprador europeo que ha perdido D' menos M (puesto que el precio pagado por el comprador D' es superior al valor M) y en beneficio del comerciante, que se ha enriquecido con la diferencia entre D' y D, es decir, con la plusvalía. Ahora bien, el estudio de Europa en la Edad Media muestra que, en los hechos, hubo un enriquecimiento *global* de la sociedad, enriquecimiento superior al simple incremento de la productividad del trabajo en la agricultura y el artesanado. Una masa de valores nuevos apareció en la economía. Por lo tanto, el problema a resolver es el de saber cómo pudo aparecer esta masa de valores nuevos puesto que, una vez más, la plusvalía nacida del comercio no corresponde a ningún valor nuevo creado.

• El secreto del negocio es que el comerciante, en vez de utilizar su dinero D para comprar las especias M a un precio inferior a su valor, a fin de revenderlas a un precio D' superior a su valor, puede utilizar su dinero de otra manera; *puede comprar esta mercancía particular, que es precisamente la única capaz de producir valores nuevos: la fuerza de trabajo.*

El capital-dinero, en lugar de dirigirse hacia el comercio, se dirige entonces hacia la esfera de la *producción*, por ejemplo, a la fabricación de la seda en Lyon: *la plusvalía, en lugar de nacer en el proceso de circulación,*

va a nacer en la producción misma; esto será posible porque el desarrollo de las primeras manufacturas y el proceso de concentración de la tierra arruinarán a millones de artesanos y pequeños campesinos, transformados en proletarios obligados a vender su fuerza de trabajo.

La fórmula D - M - D' puede precisarse entonces de la siguiente forma: $D - M \begin{cases} Mp \\ T \end{cases} - P - D'$

El capitalista industrial, que posee una cantidad de dinero D, la transforma en un capital productivo, es decir, compra máquinas y materias primas (Mp) y fuerza de trabajo (T). Las pone a trabajar en el proceso de producción P y obtiene una nueva mercancía que tiene un valor D' superior a D. La diferencia entre D' y D, la plusvalía, ha nacido, esta vez, *en el proceso de producción*, creando la fuerza de trabajo más valor que el que cuesta. Es ahí donde reside la explotación. Precisemos este último punto.

2. Supongamos un capitalista que fabrica mesas. Como ya hemos visto, para empezar compra máquinas y materias primas (capital constante) y fuerza de trabajo (capital variable). Compra, por lo tanto, mercancías a su valor, mercancías que le cuestan C + V.

Si se mide el valor de las mercancías en horas de trabajo, puede suponerse, por ejemplo, que:

C = 6 horas de trabajo.
V = 5 horas de trabajo.

Comprando las mercancías a su valor, el capitalista ha empleado el equivalente de 11 horas de trabajo. Pero, si al capitalista le basta pagar la fuerza de trabajo al equivalente de 5 horas de trabajo, que representa su valor, *puede hacerla trabajar más:* puede, por ejemplo hacerla trabajar 10 horas por día.

En consecuencia, el valor de las mesas será de:

26

C = 6 horas
+ V = 5 horas
+ aún, 5 horas de trabajo.

En otras palabras, *el capitalista habrá comprado mercancías a su valor, por el equivalente de 11 horas de trabajo, y habrá producido mercancías, las mesas, que valdrán 16 horas de trabajo.*

La diferencia, 5 horas es precisamente lo que constituye *la plusvalía* que, esta vez, corresponde a una creación de valores nuevos.

> *La plusvalía, pues, es la diferencia entre el valor creado por la fuerza de trabajo, y lo que ha costado esta fuerza de trabajo.*

Sin esta diferencia, los propietarios de medios de producción no tendrían *ningún interés* en comprar fuerza de trabajo. Subrayemos bien que aquí *la plusvalía nace en el mismo proceso de producción* y no en el proceso de circulación (es decir la venta) como la plusvalía de nuestro gran comerciante.

Recordemos que el gran comerciante compraba las especias a un precio *inferior* a su valor, y las vendía a un precio *superior* a su valor: de ahí provenía su plusvalía.

El capitalista industrial compra las máquinas, materias primas y fuerza de trabajo *a su valor*, vende las mesas *a su valor*: el valor de las mesas (16 horas) es superior al valor de las máquinas, materias primas y fuerza de trabajo (11 horas), porque, en el mismo proceso de producción, ha nacido la plusvalía.

Tradicionalmente se distingue, desde este punto de vista, entre lo que se llama la *creación* y la *realización* de la plusvalía:

- la plusvalía se crea en el proceso de producción, como acabamos de ver;
- una vez creada, se *realizará* en la venta.

Si las mesas, que valen 16 horas de trabajo, se venden efectivamente a un precio que corresponde a su valor (16 h) se dirá que toda la plusvalía creada ha sido enteramente realizada. Arrancada a los trabajadores en el proceso de producción, llegará *íntegramente*, en forma de dinero, al término de la venta, al bolsillo de los capitalistas. Si, por el contrario, a consecuencia por ejemplo, de insuficiencia de demanda de mesas en el mercado, las mesas no pueden venderse a un precio igual a su valor (16 horas), sino a un precio inferior, por ejemplo, 14 horas, se dirá que una parte de la plusvalía creada (2 horas sobre 5) no ha podido realizarse: 2 horas de plusvalía arrancadas a los trabajadores no llegarán en forma de dinero al bolsillo de los capitalistas.

Observemos, en fin, que sólo cuando el capital penetra ampliamente en la esfera de producción, y no sólo en el comercio (este fenómeno se desarrolla en gran parte a partir de la primera revolución industrial) se despliega, propiamente dicho, *el modo de producción capitalista, caracterizado por la transformación de los medios de producción* (antes propiedad de pequeños propietarios independientes, campesinos y artesanos que, arruinados, se convierten en proletarios) *en capital, y de los trabajadores en fuerza de trabajo, mercancía a su vez.*

Volvemos a encontrar la idea de que el capital no es un acervo de medios de producción,[5] sino una *relación social:* relación entre los poseedores de los medios de producción (los capitalistas) y los trabajadores obligados a vender su fuerza de trabajo, creando así la plusvalía apropiada por los capitalistas.

3. Para terminar, debemos volver a las funciones del dinero

Para comprender la creación de la plusvalía, partimos del comerciante para llegar al capitalista industrial.

5 Si una máquina es comprada por un excéntrico para decorar su salón, no es capital.

El comerciante cedía dinero para comprar una mercancía, y recibía dinero al venderla. Este dinero, como hemos visto, era una forma del valor, a igual título que la mercancía. El comerciante jugaba con las diferencias entre precio y valor para apropiarse una ganancia. Por lo tanto, esta ganancia era producto pura y simplemente de un doble robo. En estas condiciones, el dinero, por ser equivalente, servía sólo a título de *medio de circulación de las mercancías*.

Esto es diferente en el marco de la producción capitalista. El capitalista invierte su dinero, lo cual significa que espera que su dinero "creará hijos". Su dinero, en efecto, "crea hijos", no porque le permita (como en el caso del comerciante) realizar un robo, sino porque le permite comprar la fuerza de trabajo a su valor y explotarla. *El dinero, a partir de ese momento, funciona como capital*: es capital, ya que es el medio por el cual los trabajadores, desposeídos de sus medios de producción (artesanos arruinados, campesinos sin tierra), se someten a los propietarios de los medios de producción, vendiéndoles su fuerza de trabajo. Es en este sentido, una vez más, que el capital es una relación social.

Decimos, en este caso, que el dinero –funcionando como capital– es:

1. *medio de circulación*, cuando sirve para comprar máquinas y materias primas existentes;
2. *medio de pago*, cuando sirve para comprar la fuerza de trabajo. En este caso, en efecto, existe un doble adelanto. El trabajador es pagado a fin de mes (o de la quincena) cuando su mercancía (fuerza de trabajo) ya ha sido utilizada. Por lo tanto, hace un adelanto, un crédito al capitalista, al permitirle consumir su fuerza de trabajo antes de obtener su precio. Pero el capitalista también hace un adelanto. Tiene necesidad de crédito y de bancos para ello. En efecto, el pago del salario se hace antes de que la producción de la mercancía esté totalmente terminada, antes, sobre todo, de que sea vendida. Es este

carácter de doble adelanto lo que explica que el dinero *funcione aquí como medio de pago*. El dinero prestado por los bancos, a demanda de los capitalistas, no encuentra todavía su contrapartida en mercancía. Es un *bono sobre la producción futura*.

Esta distinción es importante. El dinero reviste numerosas funciones: medio de circulación, medio de pago, sin olvidar su función de reserva de valor, de la que ya hemos hablado. El estudio específico de la pluralidad de estas funciones es lo que permite precisar especialmente problemas tan importantes como las crisis, la inflación, etcétera.

Es preciso comprender bien, sin embargo, que es el MISMO dinero que reviste sucesivamente funciones diferentes. Por ejemplo, el dinero del capitalista, cuando compra fuerza de trabajo es utilizado como *medio de pago*, y ese mismo dinero, cuando es utilizado por los trabajadores para comprar bienes de consumo, es utilizado como *medio de circulación*. Se ve inmediatamente que los efectos del dinero son diferentes según su función: de un lado, autoriza (en tanto que medio de pago), para los detentadores de los medios de producción, la creación de plusvalía, y del otro permite (en tanto que medio de circulación) su realización.

SECCION IV. LA EXPLOTACION DE LOS TRABAJADORES Y LOS MEDIOS PARA AUMENTARLA

1. En el proceso de extracción de plusvalía por el capitalista industrial, *no hay robo: la fuerza de trabajo es pagada a su valor*.

Si la fuerza de trabajo fuera pagada por debajo de su valor, lo que efectivamente puede suceder, entonces podríamos hablar de robo. Pero no reside ahí la característica esencial del sistema capitalista, no está ahí lo que explica la creación de plusvalía. Cuando mucho, en ese caso, la plusvalía se vería aumentada. Observemos que ese

28

pago de la fuerza de trabajo por debajo de su valor se encuentra sobre todo en los sectores retardatarios, o para el pago de trabajadores (mujeres, inmigrados) cuya relación de fuerza con los capitalistas es la peor. Si no se puede hablar de robo, a propósito de la extracción de plusvalía, *sí se puede hablar de explotación.* Una parte del trabajo de los obreros (en nuestro ejemplo, 5 horas) no sirve para la reproducción de la fuerza de trabajo, sino que es apropiada por el capitalista, a título gratuito. La explotación se mide según la importancia de la tasa de plusvalía, llamada entonces precisamente tasa de explotación de los trabajadores: $\frac{PL}{V}$, tasa que mide la relación del trabajo no pagado (PL) con el trabajo pagado necesario para la reproducción de la fuerza de trabajo (V). Es esta tasa de explotación la que el capitalista tratará de aumentar incesantemente. ¿Cómo?

2. Supongamos una masa de mercancías, por ejemplo de automóviles, producidos durante jornadas de trabajo de 8 horas por 1 000 obreros, y en la que cada obrero produce en su jornada un valor igual a: C + V + PL = 2 horas + 4 horas + 4 horas = 10 horas. Supongamos que el capitalista quiere aumentar su plusvalía un 50% y hacerla pasar de 4 a 6. Tres casos son entonces posibles:

Primer caso: El capitalista puede *aumentar la jornada de trabajo*, y hacerla pasar de 8 h a 10 h. El valor de los automóviles producidos por cada obrero será entonces igual a: C + V + PL = 2 h + 4 h + 6 h = 12 h.

Ese mecanismo se llama: mecanismo de la *plusvalía absoluta.* Se observará que, históricamente, fue con la aparición y el desarrollo del capitalismo que aumentó considerablemente la duración de la jornada de trabajo. A partir del siglo XVIII en Inglaterra, y contrariamente a lo que se pensaba antes, la jornada de trabajo normal es de 14-15 horas; se trabaja todos los días, incluidos los domingos. En Francia, Napoleón I declara a este respecto:

"¡Como el pueblo come todos los días, debe permitírsele trabajar todos los días! "

Pero el aumento de plusvalía mediante la prolongación de la jornada de trabajo encuentra un doble límite:

– un límite ligado a la resistencia física de los trabajadores, que no pueden trabajar 24 horas sobre 24;

– un límite ligado a la organización, a partir de fines del siglo XIX, de la resistencia obrera, que obliga a los capitalistas a reducir la jornada de trabajo.

En estas condiciones, y sobre todo en razón del desarrollo de las luchas obreras, los capitalistas se vieron obligados a contar cada vez más con los otros dos medios de aumentar la plusvalía. Observemos, sin embargo, que los capitalistas hacen todo lo que pueden para impedir lo más posible la disminución de la jornada de trabajo. *Lo mismo da que pensemos,* por ejemplo, en Francia, en la discusión nuevamente abierta acerca de la ley de las 40 horas, conquistada por la clase obrera en 1936, clase obrera que en 1972 trabaja por término medio 43-44 horas por semana, o en la resistencia que ofrece actualmente la burguesía a toda disminución de la jornada de trabajo, *o que pensemos* en las semanas de trabajo mucho más largas que impone el capital en los países coloniales y semicoloniales, ahí donde la relación de fuerzas le es más favorable.

Segundo caso: El capitalista puede *aumentar la intensidad del trabajo.* Ahí también se trata de un mecanismo proveniente de lo que llamamos *la plusvalía absoluta.*

Mediante la aceleración de los ritmos de trabajo y la "racionalización" de los movimientos, el obrero, en una hora de trabajo, produce más mercancías y más valor que antes. Gasta, por hora de trabajo, más fuerza que antes. El conjunto de los sistemas de intensificación de los ritmos y de "racionalización" del trabajo, de los que el sistema Taylor sigue siendo el más célebre, que han convertido a las fábricas en verdaderas penitenciarías y a los obreros en verdaderos robots, testimonia la voluntad

de los capitalistas de arrancar a los trabajadores el máximo de plustrabajo, tratando de eliminar, casi minuto a minuto, todos los movimientos considerados inútiles.

Dicho eso, el aumento de la plusvalía por la intensificación incrementada del trabajo, encuentra también un doble límite:

un límite que se refiere al hecho de que no se pueden aumentar indefinidamente los ritmos de trabajo de un obrero que utilice una máquina con características técnicas determinadas e invariables;

- un límite ligado al desarrollo de las luchas obreras: pensemos, para no dar más que un ejemplo, en las prácticas de los obreros italianos durante el "mayo salvaje" que en ciertas fábricas decidieron deliberadamente disminuir el ritmo del trabajo en cadena y de ese modo reducir su intensidad.

Estos límites explican que los capitalistas, para aumentar su plusvalía, cuenten aún con un tercer medio, de naturaleza sensiblemente diferente, y que representará un papel cada vez más decisivo.

Tercer caso: Este caso está ligado al aumento de la productividad del trabajo.

Ese mecanismo se llama mecanismo de la *plusvalía relativa.*

¿De qué se trata? En el caso del aumento de la jornada o de la intensificación del trabajo, teníamos como punto de partida la voluntad bien afirmada de cada capitalista individual. Aquí cada capitalista individual va a aprovecharse de un efecto que proviene del funcionamiento mismo del sistema capitalista en su conjunto. Ciertamente, en este sistema existe, como veremos en el tercer capítulo, una tendencia a acumular y aumentar sin cesar la productividad del trabajo, mediante la utilización de máquinas más numerosas y más perfeccionadas.

El aumento de la productividad del trabajo significará, especialmente, una disminución del tiempo de trabajo socialmente necesario para producir *los bienes de consumo necesarios para el mantenimiento de la fuerza de trabajo.* Las mercancías necesarias para la reproducción de la fuerza de trabajo ven disminuir su valor. Se emplea menos tiempo para fabricar la misma cantidad de mercancías.[6]

Siendo estos bienes de consumo necesarios para el mantenimiento de la fuerza de trabajo, la disminución de su valor significa una *disminución del valor de la fuerza de trabajo.*

Volvamos a tomar el caso de nuestro capitalista que produce automóviles; el valor producido por cada obrero era:

C + V + PL = 2 h + 4 h + 4 h = 10 h, con una jornada de trabajo de 8 horas.

A consecuencia del aumento de la productividad del trabajo, ligado al funcionamiento mismo del sistema capitalista, el valor de la fuerza de trabajo disminuye: supongamos que pase de 4 h a 2 h. El capitalista que produce automóviles se beneficiará entonces, a título de capitalista individual, de esta disminución de valor debida al funcionamiento del sistema. Si la jornada de trabajo sigue siendo de 8 horas, el trabajo vivo, en vez de dividirse en 4 h de V y 4 h de PL, se dividirá en 2 h de V y 6 h de PL, y el valor producido por cada obrero será igual a:

C + V + PL = 2 h + 2 h + 6 h = 10 h.

Así, gracias al aumento de la productividad del trabajo y a la consecutiva disminución del valor de la fuerza de trabajo, nuestro capitalista, para una misma jornada de

6 Señalemos que se podría suponer que el aumento de la productividad se opera, no en el sector que fabrica los bienes de consumo, sino en el que fabrica los bienes de capital. Eso significaría que las máquinas necesarias para la fabricación de los bienes de consumo tendrían menos valor, que transmitirían, por lo tanto, menos valor a los bienes de consumo, y que, en consecuencia, éstos verían disminuir su valor en igual proporción. Llegamos, por lo tanto, igualmente, por este medio a la idea de *una disminución del valor de los bienes de consumo.*

trabajo, *verá aumentar su plusvalía de 4 a 6, o sea en 50%.*

Esta situación no significa, claro está, una disminución del poder de compra de los trabajadores. Si el salario de los trabajadores sigue siendo el mismo, no hay una disminución del nivel de vida *absoluto.* La disminución del valor de la fuerza de trabajo no significa disminución del nivel de vida de los trabajadores. Por el contrario, en el ejemplo que hemos elegido, hay una disminución del nivel de vida *relativo,* o bien una *pauperización relativa;* eso significa que los capitalistas ven mejorar su situación *relativa* con respecto a los trabajadores en la distribución del ingreso: ahí donde la distribución era de 4 para los trabajadores (V) y de 4 para los capitalistas (PL), pasa a ser de 2 para los trabajadores (V) y de 6 para los capitalistas (PL). Se abre un abismo entre las condiciones de vida de los trabajadores y las de los capitalistas, aun cuando, una vez más, el nivel de vida de los trabajadores no disminuya de forma absoluta.

Este proceso de *pauperización relativa* es difícil de cuantificar. Pero, a pesar de todo, aparece a través de cierto número de estudios estadísticos. Por ejemplo, para Francia se puede citar el estudio de Alain Barrère,[7] que analiza la evolución correspondiente a los salarios en la distribución nacional del ingreso. Compara la masa salarial siguiente con el ingreso nacional:

Masa de salarios directos (= salario por hora jornada de trabajo X número de trabajadores ocupados) + masa de salarios indirectos (= suma de presentaciones sociales diversas) – (deducciones fiscales + cotizaciones sociales). Obtiene los resultados siguientes, en porcentaje del ingreso nacional.

1938: 54%
1951: 55.20%
1962: 60.6%

7 A. Barrère. *Economie financière.* Dalloz, t. II, pp. 133-34.

De ahí resulta, concluye el estudio, que el aumento ha sido débil. Sobre todo, añade, *debe ser totalmente atribuido al aumento de la jornada de trabajo y del número de trabajadores ocupados,* y no al aumento relativo de los salarios con respecto a las ganacias.

Habría que añadir además que, en la categoría de los salarios, encontramos:

a] cuadros superiores, directores de empresa (Dreyfus, director general de Renault, ¡es un asalariado!), etcétera, que no tiene nada que ver con los obreros y empleados y *cuyos solarios han aumentado mucho más que los de los obreros y empleados.*[8]

b] los trabajadores llamados *improductivos,* cuya importancia se ha hecho cada vez mayor en el capitalismo monopolista contemporáneo, y a los que dedicaremos un capítulo especial. Señalemos solamente que los trabajadores improductivos son pagados en realidad con la plusvalía. No obstante, sus ingresos son contabilizados en la categoría salarial por las contabilidades nacionales burguesas.

Podemos concluir, en definitiva, que no ha habido en Francia un aumento *relativo* de los salarios de los obreros y empleados con respecto a las ganancias. Ha habido incluso una *disminución relativa,* disfrazada por un cierto número de factores (aumento de la jornada de trabajo, aumento del número de trabajadores, existencia de cuadros superiores. . .).

Finalmente, como último punto referente a la plusvalía relativa, es preciso señalar que existe lo que podríamos llamar un efecto de la plusvalía relativa sobre la plusvalía absoluta. O sea, el progreso técnico, que como hemos visto se halla en la base de la plusvalía relativa, al

8 Hay que añadir, además, que no solamente han aumentado mucho sus salarios, sino que se han beneficiado mucho más que los obreros de la política llamada de transferencias sociales (Seguridad Social, por ejemplo).

realizarse en las condiciones capitalistas de producción, permite aumentar la explotación igualmente *por el medio de la plusvalía absoluta*: las máquinas más perfeccionadas han permitido a los capitalistas:

a] en un primer tiempo, históricamente, aumentar la jornada de trabajo y desarrollar el trabajo de mujeres y niños, y luego desarrollar el trabajo continuo por equipos (sistema de 3 X 8);

b] aumentar la intensificación del trabajo y la aceleración de la intensidad del ritmo de trabajo (trabajo en cadena). De este modo las máquinas permiten aumentar la explotación no solamente por el mecanismo de la plusvalía relativa, sino también por el mecanismo de la plusvalía absoluta. A partir del siglo XIX los obreros lo comprendieron. Trataron de defenderse de las máquinas destruyéndolas. La burguesía ahogó las rebeliones en un baño de sangre, especialmente la de los *canuts* en Lyon en 1834. En realidad, los trabajadores comprendieron que las máquinas eran nuevas cadenas que permitirían que los oprimieran y los explotaran todavía más. Pero no habían comprendido aún que no son las máquinas, *en cuanto tales*, las que permiten aumentar su explotación, sino el *capital*, es decir, una relación caracterizada por la posesión privada de esas máquinas por los capitalistas y la obligación para los trabajadores de vender su fuerza de trabajo. Solamente al ser comprendido este fenómeno fue que cesó la destrucción de las máquinas, en tanto que forma de lucha obrera: es el capital y no las máquinas lo que los trabajadores deben destruir.

Este efecto de reacción de la plusvalía relativa, ligado al aumento de la productividad del trabajo, sobre la plusvalía absoluta, nos puede ayudar a comprender lo que podemos llamar *el doble aspecto del desarrollo de las fuerzas productivas, en el modo de producción capitalista*.

La máquina, el progreso técnico, la ciencia representan el triunfo del hombre sobre las fuerzas naturales, pero en manos de los capitalistas se convierten en el instrumento

para la esclavización del hombre; son un medio de recortar el trabajo cotidiano, pero en manos de los capitalistas en un primer momento lo prolongan y lo intensifican. Así, el medio más poderoso de reducir el tiempo de trabajo, se convierte en el medio más infalible para transformar la vida entera del trabajador en tiempo disponible para la valorización del capital.

El desarrollo de las fuerzas productivas *en el modo de producción capitalista* es por lo tanto, *al mismo tiempo*, una fuente potencial de emancipación para la humanidad y un medio de aumentar la explotación de los trabajadores.

Los stalinistas, para quienes el progreso técnico es en sí mismo y por su propia naturaleza progresista, caen, desde este punto de vista, en el positivismo más burdo.

SECCION V. EL REPARTO DE LA PLUSVALIA

Hasta ahora, habíamos supuesto que la plusvalía extraída por el capitalista industrial, si es que era enteramente realizada en la venta, llegaba íntegramente, en forma de dinero, al bolsillo de nuestro capitalista industrial. Pero las cosas no se quedan ahí. *La plusvalía extraída por el capitalista industrial se divide en 3 partes*:

1] una primera parte será la que el capitalista industrial guardará efectivamente para sí: la llamamos la *ganancia industrial*;

2] una segunda parte será la que el capitalista industrial devolverá a los que eventualmente le prestaron capital-dinero: la llamamos el *interés*. En efecto, una sociedad, por ejemplo Citroën, dispone de un cierto monto de capital-dinero pronto para ser invertido, proveniente bien sea de las aportaciones de fondos de los accionistas, o bien de las ganancias realizadas, o bien de subvenciones recibidas del Estado. Pero eso puede ser insuficiente: Citroën puede entonces verse obligada a solicitar dinero prestado para poder comprar todavía más

fuerza de trabajo o más máquinas. Por ejemplo, Citroën recibirá un préstamo de un banco. El banco exigirá por su préstamo el pago de un interés, por ejemplo, el 8% anual de la cantidad prestada.[9]

En consecuencia, Citroën deberá dedicar una parte de la plusvalía arrancada a sus obreros para devolver al banco ese interés, y reembolsar progresivamente el dinero recibido en préstamo. Por lo tanto el interés es una parte de la plusvalía. Observemos que Citroën pedirá un préstamo y pagará un cierto interés solamente si espera utilizar el dinero recibido en préstamo de tal forma que la tasa de ganancia que obtenga sea superior a la tasa de interés pagada;

3] una tercera parte, por último, será la que el capitalista industrial deberá consagrar *a toda una serie de gastos comerciales* necesarios para la venta de las mercancías. Por su lado, esta parte tomará dos formas diferentes:

– o bien el capitalista industrial efectúa por sí mismo los gastos comerciales: por ejemplo, Citroën utiliza una parte de su plusvalía para proceder a los gastos de publicidad;

– o bien el capitalista industrial cede una parte de la plusvalía a comerciantes profesionales, vendiéndoles las mercancías a un precio igual no a: C + V + la ganancia *total* media, sino a un procio igual a: C + V + *únicamente la ganancia industrial,* vendiéndoles a un precio inferior al precio de producción, siendo la diferencia la fuente de la *ganancia comercial* del comerciante. Por ejemplo, Citroën venderá los automóviles a concesionarios que se los comprarán a un precio igual a C + V + más la ganancia industrial, para a su vez venderlos a los consumidores al precio de producción C + V + la ganancia *total media.* Regresaremos a este problema de los gastos comerciales en el capítulo dedicado a los trabajadores improductivos.

Por último, hasta ahora hemos razonado solamente sobre el sector industrial. En el *sector agrícola* es necesario distinguir aún otra parte de la plusvalía. En efecto, el agricultor capitalista debe pagar al propietario del terreno, que posee la tierra que el agricultor explota, a plazos fijos, por ejemplo, todos los años, una suma de dinero fijada por contrato, para tener la autorización de utilizar su capital en esta tierra. Esta suma de dinero es lo que llamamos la renta de la tierra, *que es obtenida de la plusvalía que el agricultor capitalista extrae a la fuerza de trabajo que explota.*

CONCLUSION

1. En la producción y apropiación de la plusvalía se encuentra el fundamento objetivo de la división de la sociedad capitalista en dos clases esenciales: la de los propietarios de los medios de producción, bien sean individuos o sociedades, y la de los proletarios obligados a vender su fuerza de trabajo.

Al mismo tiempo, encontramos allí *el punto de partida de la oposición de clase,* oposición que se manifestará:

– por una parte, en el terreno de las luchas contra los efectos de la explotación, calificadas de luchas económicas;

– por otra parte, en el terreno de las luchas contra la existencia misma de la explotación, calificadas de luchas políticas, estrechamente ligadas a su vez a las luchas económicas, en la medida en que, a través de las luchas económicas, los trabajadores pueden ser llevados a tomar conciencia de la necesidad de luchar contra la explotación misma y no contra sus efectos, es decir, de la necesidad de destruir el Estado burgués.

2. La existencia y, con mayor razón aún, el aumento de la plusvalía, que es el objetivo perseguido por los capitalistas, al mismo tiempo que el fundamento econó-

9 Citroën, precisamente, venderá al Estado, a muy altos precios, terrenos parisienses... ¡que el Estado le dio durante la primera guerra mundial!

mico de su poder de clase, se enfrentan a un problema: la necesidad que tienen los capitalistas de transformar una parte de esta plusvalía en nuevo capital. Por ello es que se dice que el modo de producción capitalista se caracteriza por la existencia de una *tendencia a acumular capital.*

3. LA TENDENCIA A LA ACUMULACION

INTRODUCCION

1. En el sistema capitalista, la actividad de producción es a la vez producción de mercancías y reproducción de relaciones sociales. Las relaciones sociales de que se trata, evidentemente, son aquellas que permiten la apropiación de la plusvalía por una clase.

> Para que la plusvalía subsista, es necesario que esta relación social se perpetúe.
> Para perpetuarse, debe reproducirse.

Como, por otra parte, esta reproducción está ligada a la producción generalizada de mercancías, de ello se sigue que la mayor parte de la plusvalía debe reintroducirse en el ciclo de la reproducción de mercancías: dicho de otro modo, debe ser acumulada. De esta manera, la plusvalía se transforma en CAPITAL, es decir, en una relación social entre capitalistas y trabajadores. Así, se reproducen las condiciones necesarias para la reproducción y para la apropiación de la plusvalía y de ahí mismo, el fundamento económico del poder de clase de la burguesía. Recordemos que esta reproducción es CONTRADICTORIA, porque, al mismo tiempo que esta plusvalía, se reproduce la negación misma de la burguesía, que es la clase obrera. Esto es lo que explica que ésta (la clase obrera) pueda oponerse a aquélla (la burguesía), y pueda, cuando la lucha de clases se agudiza, volver a impugnar el poder de la burguesía.

2. Para preservar o aumentar la masa de la plusvalía, la burguesía no sólo trata de explotar más aún a los trabajadores, sino también, como ya hemos visto, se despedaza entre sí.

La *competencia entre los capitalistas* pone a cada capitalista ante la alternativa:

– *crecer*, acumulando capital (es decir, reinvirtiendo una parte de la plusvalía),

– o *desaparecer*.

Es en este sentido que Marx escribe que la competencia actúa como "ley coercitiva externa" es decir, como una *presión* para cada capitalista individual: éstos no solamente se ven obligados a acumular, sino que se ven obligados a hacerlo utilizando procedimientos técnicos nuevos, como hemos visto, para disminuir sus costos. Si no hacen esto, otros lo harán en su lugar, y constituirán una seria amenaza para su supervivencia misma. Las tendencias profundas de la producción capitalista (tendencia a la acumulación) se reflejan en el movimiento de los capitales individuales, es decir, se imponen a cada capitalista individual como móvil de sus operaciones. La tendencia a la acumulación se manifiesta al nivel de los capitalistas individuales mediante la presión de la competencia.

Esta presión es independiente de la forma particular que revista la competencia. La competencia puede ser más o menos fuerte, más o menos monopolista, no por eso pierde su carácter: simplemente reviste formas diferentes. Ya lo vimos especialmente cuando, en el primer capítulo, subrayamos que, pese a los obstáculos a la movilidad del capital, esta movilidad no desaparecía. Partir de esta movilidad es necesario para comprender el funcionamiento mismo del sistema capitalista y de sus implicaciones para los trabajadores. Esta movilidad del capital no es más que la expresión de la competencia que se hacen los capitalistas entre sí.

En este sentido, *la competencia es un proceso y no un estado*: es decir que se desarrolla en el tiempo, que no es una forma única e inmutable La competencia existe siempre, pero puede revestir un carácter más o menos exacerbado. La tendencia a la acumulación es en sí una característica *permanente* del sistema capitalista. Permite sobrevivir a los capitalistas individuales, permite al capital reproducirse como relación social. Esta tendencia a la acumulación, aun siendo permanente, ha tomado aspectos diferentes desde el nacimiento del sistema capitalista. Veremos cómo se manifiesta en el capitalismo monopolista contemporáneo. Pero, antes, debemos ver por qué y cómo han aparecido y se han desarrollado los monopolios.

SECCION I. NACIMIENTO Y DESARROLLO DE LOS MONOPOLIOS

1. Las causas del nacimiento y desarrollo de los monopolios

Bajo la presión de la competencia, en el siglo XIX, cada capitalista individual se ve obligado a disminuir sus costos de producción a fin de bajar sus precios, para defender o ampliar su mercado: en este caso, sus ganancias se mantienen.[1] Pero como ya vimos en el primer capítulo, para reducir sus costos, tiene necesidad de más capital.

Para obtener el mayor capital posible, los capitalistas tendrán entonces *una doble reacción:*

1. tratarán de no disminuir sus precios: lograrán entonces, si sus costos de producción disminuyen, sobreganancias que tratarán de conservar y defender. Tratarán de impedir la llegada de nuevos competidores a la rama, introduciendo de ese modo prácticas de monopolio;

2. explotarán al máximo a la clase obrera naciente. Recordemos que todo el siglo XIX fue, en Europa, el periodo más vergonzoso de explotación de los trabajadores. La burguesía, que había utilizado los grandes principios de la "libertad" para luchar contra la nobleza, destruyendo por ejemplo las corporaciones feudales que obstaculizaban el libre desarrollo del capitalismo, utiliza

[1] Está claro que, si sus precios bajan menos que sus costos, aparecen sobreganancias transitorias.

estos mismos principios contra la clase obrera, prohibiéndole el derecho de asociación y el derecho de huelga.

Le extorsionaba, en nombre de estos grandes principios, el máximo de plusvalía, por los procedimientos más bárbaros de explotación.

Dicho esto, esta doble reacción *no bastará* para poner a disposición de *cada* capitalista una cantidad de capital suficiente para aumentar las capacidades de producción y perfeccionar la maquinaria.

Esta es la *razón esencial* por la que se va a asistir, al mismo tiempo:

– a una *concentración* del capital, es decir, a un aumento de la acumulación de capital por los capitalistas,

– y a una *centralización* del capital, es decir, a una reducción del número de capitalistas (fusiones, absorciones) que se manifiesta concretamente por la desaparición de cierto número de fábricas, por la racionalización de cierto número de otras, etcétera.

Así pues, la competencia intercapitalista suscita una concentración y una centralización del capital, que tiene por objeto paliar la insuficiencia de capitales a nivel de *cada* empresa: *un número cada vez más restringido de capitalistas posee una masa de capital cada vez más importante.*

Esta concentración y esta centralización del capital se hará en beneficio de las empresas mejor equipadas, con una composición orgánica de capital más elevada, *y que serán, pues, triunfadoras en la competencia capitalista.*

Cuanto más se perfecciona la mecanización, como hemos visto, más aumenta la composición orgánica del capital necesaria para que la empresa pueda obtener la ganancia media. El capital medio necesario para poder abrir una nueva empresa capaz de obtener esta ganancia media aumenta en la misma proporción.

De esto se sigue que la dimensión media de las empresas aumenta igualmente en cada rama industrial. Las más aptas para triunfar en la competencia serán las

empresas que tienen una composición orgánica del capital por encima de la media, que disponen de reservas y de fondos más amplios para avanzar más rápidamente por el camino del progreso técnico, y que producen *en masa.*

Por lo tanto, la evolución del modo de producción *capitalista implica necesariamente una centralización y una concentración del capital.* La dimensión media de las empresas aumenta sin cesar. Un número elevado de pequeñas empresas resulta derrotado en la competencia por un número restringido de grandes empresas, que controlan una fracción creciente del capital, a los trabajadores y a la producción. La condición de supervivencia de las pequeñas empresas es que sean capaces de transformarse en grandes. *Algunos grandes monopolios centralizan lo esencial de los medios de producción y de los trabajadores.*

Así pues, la competencia continúa el proceso de expropiación que se halla en el origen del sistema capitalista (expropiación de los artesanos y de los pequeños campesinos independientes). Pero no son ya los productores independientes las únicas y ni siquiera las principales víctimas: ahora lo son los mismos capitalistas.

Los capitalistas aplastados por la competencia se ven desposeídos de su capital, para convertirse en asalariados, técnicos o directores, pero también en obreros o empleados. Es la *proletarización* de una parte de la burguesía, la transformación de propietarios de capital en simples propietarios de fuerza de trabajo.

Este fenómeno se refleja, por ejemplo, en la baja, en porcentajes de la población activa, del número de empresarios; si se toman los casos de los Estados Unidos y de Alemania, se obtienen los resultados del cuadro de la pág. 84.

Hay que señalar, sin embargo, que el proceso de centralización de capital no ha ido acompañado por una desaparición *proporcional* de las clases medias:

1] porque *nuevos* tipos de pequeñas empresas han nacido (empresas subsidiarias de los grandes monopolios);

Estados Unidos	*1880*	*1920*	*1960*
% de empresarios en la población activa	38	26	16
Alemania	*1882*	*1925*	*1956 (RFA)*
% de impresarios en la población activa	43	31	25

2] porque se han desarrollado, en el seno de los grandes monopolios, *nuevas* capas medias: ingenieros, jefes de ventas y publicidad, etcétera.

Así vemos cómo, en definitiva, *la competencia intercapitalista ha engendrado los monopolios.*

No habrá que creer, sin embargo, que los monopolios no estén sometidos a la competencia. Lo que desapareció no es la competencia, sino una cierta *forma* de competencia. La monopolización de la economía hace nacer nuevas formas de competencia. Los monopolios se atacan unos a otros con más o menos vigor, utilizando en su lucha las armas que les son propias.

2. Las modalidades del nacimiento y del desarrollo de los monopolios

El desarrollo de la concentración y de la centralización del capital se ha manifestado de *triple forma:*

A. Por el desarrollo de la concentración y de la centralización *en el sector industrial.*

No nos detendremos en los motivos que obligaron a los capitalistas industriales a la concentración y a la centralización. Observemos que el desarrollo, a fines del siglo XIX, de nuevas técnicas (motor de explosión, nuevos procedimientos para la fabricación del acero), nuevas fuentes de energía (petróleo, electricidad), va a estimular

considerablemente la concentración y la centralización de los capitales industriales:

– en antiguas industrias, como la industria siderúrgica, las nuevas instalaciones exigen importantes inversiones de fondos y la mayor parte de las pequeñas empresas se ven eliminadas. En Estados Unidos, por ejemplo, el número de sociedades siderúrgicas pasó de 735 en 1880, a 16 en 1950;

– las nuevas industrias (química, aparatos eléctricos), se ven inmediatamente dominadas por poderosos monopolios;

– las nuevas fuentes de energía, por ejemplo la energía eléctrica que permite la introducción y el desarrollo del trabajo en cadena, favorecen la concentración y la centralización.

En resumen, una parte cada vez más importante de la mano de obra industrial es empleada por un número cada vez más restringido de grandes monopolios: en Estados Unidos, por no poner más que un solo ejemplo, las empresas industriales que ocupan a más de 1 000 asalariados y representan el 1% del total de las fábricas, emplean:

– 1909: 15% de asalariados
– 1929: 24% de asalariados
– 1955: 34% de asalariados

La concentración y la centralización en el sector industrial toman formas muy diversas:

– *alianzas y cárteles* que agrupan a las empresas de una misma rama y tienen por función fijar el volumen de producción de la rama, repartirlo entre las diversas firmas, y fijar el precio de venta de los productos, para eliminar la competencia a través de los precios. En Gran Bretaña, por ejemplo, existe un cártel en 1881, 500 en 1919, y 2 000 en 1956;

– formación de *trusts,* como resultado de la fusión de empresas, trusts "horizontales" nacidos de la fusión de empresas de una misma rama (por ejemplo, dos empresas

37

de automóviles), trusts "verticales" nacidos de la fusión de empresas que se sirven de clientes y proveedores, llamadas a veces *Konzern* (por ejemplo, una empresa de automóviles y una empresa de neumáticos);

– formación de *holdings*, es decir, sociedades que poseen acciones de numerosas empresas que formalmente siguen siendo independientes, lo que les permite controlar a estas empresas;

– *desarrollo*, sobre todo desde hace una quincena de años, de poderosos monopolios internacionales que actualmente representan el 20% de la producción industrial capitalista, y que son susceptibles de fomentar directamente, ellos mismos, golpes de Estado (las compañías petroleras en Irán contra Mossadegh, la United Fruit en Guatemala contra Arbenz, los proyectos de la ITT en Chile contra Allende, etcétera).

B. La concentración y la centralización del capital se han desarrollado paralelamente *en el sector bancario*. Un número cada vez más restringido de grandes bancos posee la inmensa mayoría de los depósitos bancarios y concede la gran mayoría de los créditos bancarios.

C. En fin, paralelamente al desarrollo de la concentración y de la centralización del capital industrial y del capital bancario, se crean dos tipos de lazos entre el capital industrial y el capital bancario.

En un primer tiempo, históricamente, se va a asistir a la dominación progresiva del capital bancario, de un pequeño número de bancos y grupos financieros, sobre el capital industrial. Es la época de la formación de lo que los marxistas llaman el *capital financiero*, capital de que disponen los grandes bancos y que utilizan los industriales. En Alemania o en los Estados Unidos, por ejemplo, a fines del siglo XIX y principios del XX, los bancos, por sus créditos y participaciones, representan un papel decisivo en el desarrollo industrial y en el movimiento mismo de fusiones de empresas industriales. El capital bancario se impone a la industria.

En un segundo tiempo, históricamente, que corresponde a la época contemporánea, las condiciones del reinado del capital bancario se han modificado un poco. En cierto número de países (Estados Unidos, Gran Bretaña, Italia, República Federal Alemana), y sobre todo a causa del desarrollo de los monopolios internacionales, hay una interpenetración del capital industrial y del capital bancario, de trusts industriales y de bancos y compañías de seguros, sin que siempre sea posible determinar quién, precisamente, controla estos conjuntos imponentes, si los trusts industriales o los bancos.

SECCION II. LA TENDENCIA A LA ACUMULACION EN EL CAPITALISMO MONOPOLISTA

La competencia que se hacen los monopolios de fuerzas desiguales no difiere fundamentalmente de la competencia que se hacían en el siglo XIX las pequeñas empresas nacientes. La competencia entre pequeñas empresas permitía una movilidad bastante grande del capital entre las ramas, entre las empresas en el seno de una misma rama, ofrecía a los capitalistas la posibilidad de absorber o de rechazar la mano de obra según la evolución de sus tasas de ganancia.

Pero este tipo de competencia –que se llama también "libre competencia"– contenía su propio contrario, su contradicción: la movilidad del capital estaba frenada. La posibilidad de rechazar la mano de obra encontraba así fácilmente dificultades a nivel social y político.

Los capitalistas se vieron llevados progresivamente a *retrasar* la disminución de sus precios resultante de una disminución de sus costos con el fin, precisamente, de apropiarse de manera durable las sobreganancias creadas y utilizarlas ya sea para partir a la conquista de nuevos mercados, ya para resistir el asalto de la competencia. Conservar las sobreganancias significaba pues tratar de conservar las metas conquistadas, utilizando técnicas de

fabricación que sólo recursos financieros importantes permitían utilizar, y aumentar sus márgenes de maniobra para conquistar las metas alcanzadas por los demas.

Este doble objetivo debía *frenar* la movilidad del capital, *sin por ello hacerla desaparecer.* La libre competencia se transformaba en competencia monopolista. Pero, precisamente porque la movilidad del capital estaba frenada a la vez por las tentativas de apropiarse las sobreganancias convertidas en sobreganancias monopólicas, e incrementadas por las nuevas posibilidades que ofrecía la posesión de medios financieros superiores resultantes de la apropiación de sobreganancias monopólicas, no desaparecía en absoluto. La competencia monopolista revistió desde entonces un *doble aspecto:* era *a la vez fuerte y débil.*

La competencia monopolista es a la vez fuerte y débil. Es decir, es a la vez incitadora de progreso técnico y freno para el desarrollo de este último.

Pero, si la competencia monopolista es a la vez fuerte y débil, es en ciertos momentos más fuerte que débil y a la inversa. El carácter fuerte o débil aparece entonces como *dominante* y caracteriza a la competencia.

Así, la competencia era débil en el periodo entre las dos guerras en Francia, sobre todo de 1930 a 1939. Los capitalistas raramente libraban batallas. Pero a causa de que raramente libraban batallas, disminuían las posibilidades de reproducirse, debilitándose ante los asaltos del proletariado que sufría este tipo de política. Crisis económicas larvadas, luego abiertas, escándalos financieros y políticos minaban la autoridad de la burguesía, abrían para el proletariado, pero no hacían más que abrir, la puerta hacia un futuro más brillante.

No entablar batallas costaba más a los capitalistas que entablarlas. La búsqueda de la seguridad inmediata implicaba grandes peligros a largo plazo. El león que yacía en el espíritu del rentista se despertaba, sacaba las uñas. Después del gran temor (Frente Popular), los sobresaltos

de la guerra, la parte más dinámica de la burguesía comprendía que era preciso comprometerse en la lucha, eliminar las protecciones aduanales que ofrecían seguridad, pero eran muy peligrosas, y permitir al capital manifestar su vocación: ser internacional. La apertura de las fronteras condujo a una exacerbación de la competencia monopolista.

El carácter dominante de la competencia cambia. Se hace más fuerte que débil. Lo que, una vez más, no significa que los factores que explican el freno al desarrollo del progreso técnico desaparezcan. Son simplemente dominados, durante un tiempo, por los factores que incitan al desarrollo del progreso técnico.

La competencia exacerbada que se hacen los monopolios contiene también su propio contrario. Debido a que es igualmente un proceso social que pone en juego de un lado a los capitalistas y del otro a los trabajadores, encuentra límites. Estos límites son tanto más definidos cuanto que la competencia exacerbada implica la explotación incrementada de los trabajadores, tanto a nivel de la intensidad del ritmo de trabajo, cada vez más infernal, de las condiciones de trabajo, cada vez más enajenantes, del desempleo, como de la creciente divergencia entre la evolución de los salarios y la de las ganancias. La combatividad de la clase obrera, tanto en Francia como en Italia, como actualmente en Inglaterra, en Alemania y, cada vez más, en Estados Unidos, aumenta las dificultades de la burguesía para realizar sus objetivos. Huelgas, represión, escándalos, luchas intestinas cada vez más manifiestas entre las filas de la burguesía, son la manifestación concreta de estos límites. Ya aparecen en el seno mismo de la burguesía tendencias a frenar este proceso, protegerse de nuevo tras nuevas barreras aduanales, en resumen, hacer de modo que la competencia monopolista sea más limitada, más débil, es decir, de hecho "limitar el riesgo" para sujetar mejor a su clase obrera.

Vamos a ver ahora con mayor detalle cuáles son los

39

rasgos específicos que caracterizan a la competencia débil y a la competencia fuerte. Para hacer más clara la exposición trataremos estos dos puntos sucesivamente. Estos dos rasgos: fuerte-débil, es decir competencia monopolista que incita al desarrollo de las fuerzas productivas y competencia monopolista que frena su desarrollo, *coexisten sin embargo.* Una —o la otra— son dominantes sólo durante un tiempo. Veremos por último lo que significa la contradicción entre desarrollo de las fuerzas productivas y mantenimiento de las relaciones de producción capitalistas.

1. La competencia monopolista, freno al desarrollo de las fuerzas productivas

Los capitalistas eligen la seguridad. Establecen entre ellos acuerdos de no agresión. Mediante la utilización del Estado, se aseguran de que las fronteras estén bien resguardadas y sus tasas de ganancia bien protegidas contra la competencia exterior. Las sobreganancias monopólicas pierden una de sus funciones. Ya no sirven (o sirven mucho menos) para constituir reservas con las cuales aumentar el campo de actividades. De esta manera, la movilidad del capital resulta frenada en forma durable. Las posiciones se estabilizan. La competencia monopolista se parece a una guerra de trincheras, en la que cada capitalista suscribe con los otros acuerdos de coexistencia pacífica a largo plazo, con objeto de mantener durablemente sus posiciones.

No estando ya seriamente amenazadas las sobreganancias monopólicas por la utilización que otros capitalistas harían de las suyas, los capitalistas tratarán de aumentarlas mediante un curioso procedimiento. Al no ir ya (o ir mucho menos) a los cotos privados de los competidores, su incentivo para empeñar capitales en disminuir los costos se verá reducido. Se reducirá tanto más cuanto que, a consecuencia de un acuerdo, ya no se sentirán

amenazados. Estando protegidos, los capitalistas intentarán aumentar su tasa de ganancia a menor costo. *Frenarán la producción.* Limitando la oferta en el mercado, se proporcionan el medio de fijar un precio superior al precio de producción en forma bastante durable. Esta posibilidad es aún más fácil puesto que existe un acuerdo de reparto del mercado tanto a nivel de la producción como de la venta, a cierto precio, entre los grandes.[2] No tienen interés en aumentar la oferta, puesto que reduciéndola pueden obtener mayor ganancia por unidad producida, y una masa semejante de ganancia para una producción más débil.

Además, pudiendo fijar el precio según un acuerdo, se apropian, *mediante compra,* una parte de la plusvalía producida por otros trabajadores en otras empresas. Mediante el alza de los precios, en el momento de *la venta,* vuelven a quitar a los trabajadores una parte de lo que tuvieron que cederles para comprar su fuerza de trabajo.

El primer punto ya lo conocemos. El precio de monopolio se fija con respecto al precio de producción, el cual a su vez significa transferencia de plusvalía social desde los sectores menos mecanizados hacia los sectores más mecanizados. Además, este precio de monopolio se establece en detrimento de quienes no forman parte del acuerdo, y que son insuficientemente fuertes para resistir. La plusvalía social transferida aumenta. En efecto, los monopolios pueden imponer a los suministradores precios de compra inferiores a sus precios de producción y apropiarse la diferencia.

[2] Demos algunos ejemplos de este tipo de práctica:
- en mayo de 1933, el cártel del estaño limita la producción a un tercio de la capacidad de producción mundial;
- en 1935, el cártel del cobre disminuye su oferta en 35%. Resulta de ahí un aumento de los precios de 150%;
- en 1938, el cártel mundial del nitrato se compromete a pagar 75 millones de francos belgas a los propietarios de una fábrica no terminada en Bélgica, si éstos liquidan la empresa.

El segundo procedimiento consiste en aumentar la plusvalía extraída durante la fabricación de las mercancías por una "recuperación" en el momento de la venta de estas mercancías. Imponiendo un precio de venta que incluye una sobreganancia monopólica durable, porque es resultado de un acuerdo, reduce el poder de compra de los trabajadores. Este mecanismo equivale a pagar a los trabajadores a un precio inferior al valor de la fuerza de trabajo, mediante el juego de los precios impuestos. Este mecanismo actuará igualmente cuando la competencia sea exacerbada, pero se realizará menos fácilmente para cada monopolio, en la medida en que su sobreganancia será menos estable.

El capitalismo aparece entonces *bajo su aspecto más parasitario.* Los monopolios *suprimen o retrasan la aplicación de inventos técnicos,* y ello tanto más cuanto que la enorme masa de capitales fijos (máquinas) podría volverse ineficaz antes incluso de haber sido amortizados, si los inventos técnicos llegaran a materializarse. Se comprende entonces, por qué, en el caso de Francia, las empresas se volvieron cada vez más arcaicas en el periodo entre las dos guerras. Esto va más lejos aún: de 1930 a 1939, hay incluso una desinversión neta (!): hay menos máquinas en 1939 que en 1930 y además son más viejas. Los capitalistas, en vez de acumular, especulan. En efecto, los costos unitarios se elevan, puesto que las máquinas no renovadas son cada vez menos eficaces. Este fenómeno grava proporcionalmente las tasas de ganancia. Siendo las perspectivas de ganancia cada vez menos atrayentes, los capitalistas prefieren la ganancia inmediata, incluso aleatoria, a la ganancia industrial: especulan. La tasa de acumulación de capital disminuye, pero disminuyen también para el capital las posibilidades de reproducirse en tanto que relación social.

Como ya vimos, esta situación no puede durar. La búsqueda de la seguridad inmediata agrava las contradicciones entre el capital y el trabajo. Los capitalistas están

obligados a crecer o a desaparecer. No pueden optar por un régimen de crucero. Vemos aquí una manifestación rotunda de las previsiones de Marx.

Esta situación implica una amenaza para las condiciones de supervivencia del capital. Históricamente ha sido resuelta, después del fracaso del Frente Popular, mediante la acumulación masiva en los sectores de armamentos, por una intervención creciente del Estado, y por último mediante la comprensión por parte de los sectores más dinámicos de la burguesía de que era preciso superar el marco de los acuerdos estables, conquistar mercados, volver a lanzar la competencia.

2. La competencia monopolista, estimulante del desarrollo de las fuerzas productivas

A. La movilidad del capital entre las ramas, y entre las empresas en el seno de una misma rama, aumenta. Las sobreganancias monopólicas son utilizadas de manera *preventiva* contra el asalto de futuros competidores, de manera *ofensiva* contra las posiciones de los otros capitalistas. La acumulación de capital se hace a escala *progresiva.* La incitación a reducir los costos se incrementa. La productividad del trabajo aumenta.

Fruto de la competencia exacerbada, el progreso técnico se convierte igualmente en un *arma.* En efecto, los monopolios se ven obligados a disminuir sus costos para seguir siendo competitivos, para resistir a los apetitos de algunos. Pero disminuir sus costos significa utilizar técnicas nuevas que, como ya vimos, no pueden materializarse sino a través de la puesta en práctica de capacidades de producción cada vez más imponentes. La puesta en práctica de estas importantes capacidades de producción implica una elevación de la tasa de acumulación. La elevación de la tasa de acumulación necesaria para reducir los costos y reforzar así los obstáculos puestos a los futuros competidores, requiere en general más plusvalía de la que

producen los trabajadores del monopolio amenazado. Ni siquiera será suficiente la eventual transferencia de plusvalía a su favor. De ahí que la necesidad de aumentar la tasa de acumulación se traduzca en general en un aumento de la tasa de explotación —más o menos elevada según sean los recursos financieros que posea la empresa—, en una aceleración de los ritmos de trabajo, en una centralización creciente del capital (fusión-absorción). Es a este precio, y sólo a este precio, como las empresas pueden "restructurarse", es decir, modificar sus bienes de capital, sus procedimientos de fabricación, y trabajar en mejores condiciones. Así, en Francia, constatamos que el 50% de las fusiones-absorciones[3] afectan a dos sectores de vanguardia (química, materiales eléctricos) y al sector bancario.

El cuadro de la pág. 95 es revelador del aumento del número de fusiones-absorciones desde 1965. Pero es insuficiente, ya que no muestra la parte de las pequeñas, medianas y grandes empresas en ese proceso de fusión-absorción. El cuadro de la pág. 96 remedia esta insuficiencia.

Las empresas medianas (10-59) experimentan una frecuencia de absorción elevada.[4] La cifra media de operaciones por empresa es tanto mayor cuanto es grande el capital social de las empresas absorbentes. Estos veinte últimos años, las 500 empresas más grandes han realizado 1 193 operaciones de concentración, o sea 3.7 absorciones por sociedad absorbente. Las 100 primeras sociedades han realizado 501 operaciones de absorción, o sea 40.2% de

[3] Las fusiones-absorciones son llamadas concentración en el lenguaje corriente. Marx las llama centralización.

[4] Observemos que a primera vista las cifras podrían ser engañosas. Veintidós operaciones de concentración en 1969 para las empresas más grandes (160 y más) significan más de 94 operaciones de concentración para la categoría 10-59, en la medida en que hay muchas menos empresas grandes que empresas medianas o pequeñas.

NUMERO DE FUSIONES-ABSORCIONES

	Alimentación	Banca	Construcción	Mecánica eléctrica	Petroquímica	Siderurgia	Textiles	Transportes	Total
1950-1960	85	183	53	181	149	98	50	41	849
1962	17	24	3	29	30	7	4	3	127
1965	29	30	19	25	29	8	7	5	164
1968	30	36	15	14	38	16	16	13	216
1969	24	37	14	38	39	6	9	11	192
Total	309	487	175	411	409	221	145	143	2 476

Fuente: *Direction*, febrero de 1970.
No se han considerado aquí más que las ramas y los datos significativos.

42

NUMERO DE SOCIEDADES ABSORBIDAS SEGUN EL TAMAÑO DE LA SOCIEDAD ABSORBENTE

(Tamaño expresado según el capital poseído)

en millones	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968	1969	Total
0 a 10	66	54	56	110	48	88	38	47	41	548
10-59	34	45	75	116	83	112	57	93	94	709
60-109	10	7	14	17	12	15	30	35	22	162
110-159	6	2	4	15	8	5	7	26	11	84
160 y más	4	19	1	7	13	29	12	15	22	122

Fuente: *Direction*, febrero de 1971.

las absorciones efectuadas por las 500 mayores sociedades y 6.6 absorciones por sociedad.

Es sólo a partir de 1966 que la dimensión media de las empresas absorbidas crece de manera sensible. Así, según la revista patronal *Direction* (febrero de 1970), la remuneración media de los activos de las sociedades absorbidas era de 1950 a 1969 de 4.58 millones de francos. En este periodo, el año 1966 representa un corte. La remuneración pasa de 2.9 a 10.34 en 1966, luego a 13.21 en 1967, luego a 12.85 en 1968 y por último a 17.87 millones de francos en 1969. Estas cifras subrayan la amplitud del movimiento de concentración en el proceso de crecimiento de las grandes empresas, su aceleración desde 1966 y sobre todo desde 1969.

Si bien es fruto de la competencia exacerbada, el progreso técnico constituye igualmente *un arma* para los capitalistas que lo utilizan. Permite a éstos erigir obstáculos a la penetración de los competidores. En efecto, vimos en el primer capítulo que si un competidor quiere invertir en la misma mercancía que produce el monopolista, está obligado no sólo a invertir utilizando técnicas de producción semejantes o mejoradas —lo que necesita mucho capital—, sino también a afectar una parte de su capital en gastos de *marketing*, de *publicidad*. Si el competidor quiere aumentar su parte de mercado en detrimento del otro capitalista con quien coexistía, debe igualmente mejorar sus técnicas de producción, aun cuando eso le cueste menos que en el caso precedente, en la medida en que se encuentra ya en el mercado.

Se comprende que pueda preferir rodear el obstáculo lanzándose a la producción de mercancías relativamente parecidas, pero presentadas e impuestas a los consumidores como diferentes y con mayor valor de uso con objeto de sustituir con sus mercancías las de los otros. Esto es lo que se llama la búsqueda de un monopolio de *marca*. Que esta marca sea superflua importa poco a los capitalistas. Lo principal es que rinda, que la compren.

Es con esta idea que los capitalistas sabotean las mercancías. Los ejemplos son muy numerosos: los gastos realizados para producir lámparas, rasuradoras eléctricas, etcétera, que duren menos, motores que se gasten más rápidamente, productos farmacéuticos que no sirvan para nada, o incluso sirvan para "matar",[5] etcétera, demuestran que lo esencial para el capitalista es producir lo más posible, renovar con suficiente rapidez un mercado que corre el riesgo de saturarse si los productos tuvieran la calidad y la durabilidad que podrían tener. Invertir capitales con el fin de sabotear "científicamente" las mercancías muestra hasta qué punto uno de los rasgos dominantes del capitalismo contemporáneo es el *desperdicio*.

Las campañas publicitarias permiten —en cierta medida— evitar la guerra de precios. El adversario no es atacado de frente, sino de costado. Realmente, la guerra de precios es demasiado peligrosa. Los capitalistas prefieren no luchar con las manos desnudas cuando pueden utilizar guantes. La reducción de precios para apoderarse de un mercado es demasiado arriesgada, ya que el adversario puede doblar la apuesta. El consumidor-trabajador saldría ganando y los capitalistas verían naufragar sus sobreganancias. Y esto es precisamente lo que no desean. El monopolio hace marketing, programa las ventas y los precios, envuelve de un modo diferente los productos, inunda a los telespectadores con una publicidad escandalosa, pero a menudo fina. El adversario hace lo mismo. Como las campañas publicitarias cuestan caras, de tiempo en tiempo son frenadas a causa de un acuerdo, en detrimento de quien no ha tenido apoyos financieros suficientemente sólidos para resistir, a expensas de los consumidores-trabajadores.

En el siglo XIX la competencia se hacía esencialmente

[5] Cf. El talco Morhange, por ejemplo. [Este talco salió al mercado conteniendo una sustancia nociva. Su uso provocó muchas muertes infantiles.]

por los precios. Hoy se hace esencialmente por la marca, tratando cada uno de imponer sus mercancías, de imponer sus supuestas cualidades. Sin embargo, sería falso creer que la competencia ya no se hace por los precios. Sigue haciéndose por los precios, pero con formas más *sutiles*. Ya no se trata de reducir los precios de forma absoluta. Se trata de aumentar el precio de *ciertas* mercancías menos rápidamente que el nivel general de precios.[6] Los precios de estas mercancías bajan, no ya de manera absoluta, sino de manera *relativa*. El precio de los televisores, por ejemplo, ha aumentado menos que el nivel general de precios. Aquel que ya no puede continuar porque no puede reducir suficientemente sus costos es eliminado.

Así vemos que a pesar de la existencia de monopolios, a pesar del incremento de su dimensión, *la movilidad del capital actúa*. Los monopolios son incapaces de hacer aumentar los precios de *todas* las mercancías tan rápidamente como el nivel general de precios. No porque no lo deseen. Pero si hicieran aumentar el precio de *todas* las mercancías de la misma manera, aparecerían sobreganancias monopólicas *muy importantes ahí donde* los costos se hubieran reducido más, e inevitablemente, *incitarían a otros monopolios a invertir en esos sectores*. Los monopolios *sufren así la ley del valor*, aun cuando lleguen a librarse temporal y aparentemente. La baja *relativa* de los precios, es decir, la no-alza o el alza menos rápida con respecto al nivel general de precios, resulta de la ley del valor (evolución de los costos), aun cuando sea utilizada por este o aquel monopolista para eliminar más o menos a quien resulte incapaz de seguir siendo competitivo, precisamente porque sus costos no se lo permiten. *Esta ley del valor actúa aún más actualmente con la apertura de las*

6 El nivel general de precios corresponde a la media de los precios de las mercancías. En general, se calcula a partir de los precios de algunas mercancías (los índices).

44

fronteras y la penetración de otros monopolios, transnacionales, en mercados antes protegidos. Las sobreganancias son amenazadas, reducidas, precisamente cuando deberían aumentar para financiar nuevos bienes de capital susceptibles de reducir los costos y los precios relativamente al nivel general de precios. Solamente aquellos que pueden, bien sea explotar mejor a sus trabajadores, o bien cooperar con otros (fusiones-absorciones), pueden resistir.

En resumen, el precio sigue al precio de producción. La rapidez con que lo siga depende del carácter más o menos estable de la posición que tiene el monopolio frente a sus competidores actuales y potenciales. El monopolio sufre, pues, la acción de la ley del valor.

La competencia monopolista exacerbada tiene igualmente *otra consecuencia.* Viéndose obligados a introducir mejoras tecnológicas en sus procedimientos de fabricación, los monopolios deben aumentar sus capacidades de producción, aun cuando la demanda se estanque o aumente poco. Esta consecuencia choca con la política de reducción de la oferta, característica, ya lo hemos visto, de la competencia débil. El ejemplo de la industria del acero en Estados Unidos, amenazada por el acero japonés y europeo, y obligada a invertir pese al estancamiento de la demanda, es significativo.

De ello resultan importantes capacidades de producción ociosas.[7] Estas capacidades de producción ociosas representan un costo por su presencia. Gravan pues la tasa de ganancia, ya que ésta corresponde a la plusvalía sobre el capital total adelantado, sea o no consumido. Esta baja de la tasa de ganancia es, sin embargo, menos importante que

[7] La existencia de capacidades de producción ociosas tiene también otros orígenes, debido especialmente a la incapacidad del monopolio para prever exactamente su demanda, para controlarla. Esta depende en realidad de la distribución del ingreso a nivel global. De hecho, sus clientes son asalariados –o empresas– de los que no controla el monto del ingreso y su evolución.

la que se realizaría probablemente si el capitalista no hubiera tenido esta actitud preventiva. Así, la competencia cuesta cara. Al despilfarro de falsos productos, de necesidades impuestas por los capitalistas, se añade el *desperdicio de capital social.* Desgarrado por las contradicciones que suscita, el capital, para sobrevivir, se mutila.

B. Los monopolios tratan de reducir esta agravación de los costos por la producción de lo que ellos llaman "subproductos", es decir, tratan de *diversificar* su producción. En efecto, a la razón invocada para explicar el aumento de las capacidades de producción ociosas se añade otra razón, resultante de que, en un proceso de fabricación, todos los instrumentos de producción (desde el principio de la producción hasta el fin) no tienen la misma dimensión de calidad. Una máquina puede tener una capacidad de producción de 1 000 productos semielaborados, y otra, que la sigue inmediatamente, sólo de 800. La primera máquina, pues, no puede funcionar más que a 800 para evitar los estrangulamientos suscitados por la segunda. El monopolio trata de utilizar esta capacidad ociosa para producir otras mercancías. *Entonces diversifica su producción.* La General Motors no produce solamente automóviles sino también refrigeradores. Pero esta producción suplementaria destinada a limitar la agravación de los costos suscita una elevación de los costos, en general menor que la que se habría presentado de no haber fabricado estos refrigeradores. En efecto, los mismos mecanismos por los cuales el incentivo para disminuir los costos se realiza, *van a hacer aparecer una tendencia al alza de los costos.* La competencia monopolista exacerbada origina entonces un desperdicio tal que se vuelve contra ella misma.

Esta alza de los costos es debida, a título esencial, a tres causas:

– la competencia monopolista, que implica la diferenciación de los productos, suscita por eso mismo costos elevados de embalaje, de estudios de mercados y sobre todo de publicidad;

– la existencia de una tasa de acumulación elevada provoca *cargas financieras* aumentadas, especialmente importantes costos de amortización;

– el mantenimiento de capacidades de producción ociosas importantes.

Los capitalistas tratarán de reaccionar. La fusión, la absorción, les son dictadas por la necesidad de encontrar medios financieros suficientes para reducir sus costos. Esta búsqueda de una baja de los costos tiende a producir su contrario. Por lo tanto, sólo quedan dos medios a disposición del capitalista. *El primero*, ya lo conocemos, consiste en *aumentar la tasa de explotación*, es decir, disminuir el costo salarial. Ya vimos lo que eso implicaba. *El segundo* consiste en *disminuir el valor* de los nuevos bienes de capital. Los capitalistas intentarán *desvalorizar el capital constante* y esto, a menudo, con ayuda del Estado, como veremos. Desvalorizar el capital constante significa reducir el valor de los bienes producidos por el sector de bienes de producción, aumentar el intercambio desigual entre países capitalistas desarrollados y países capitalistas subdesarrollados, deteriorando aún más los términos del intercambio de materias primas respecto de los productos manufacturados.[8]

En lo que respecta a los bienes de capital, el procedimiento es sencillo pero costoso. Se trata de aumentar suficientemente la productividad del trabajo en los sectores productores de bienes de capital. El objetivo es que el valor total de esas mercancías *aumenta muy poco, a pesar* del aumento físico de la producción de esos bienes de capital (volumen incrementado).

Esto necesita grandes inversiones en esos sectores, por las razones que ya hemos analizado. Entonces es solicitada la ayuda del Estado. El ejemplo del acero es significativo. El Estado suscita una restructuración (fusión-absorción) de varias empresas, otorga un préstamo que supera toda

[8] Véase capítulo 8 sobre el imperialismo.

competencia (3%), permite desgravámenes fiscales para que sean introducidos nuevos procedimientos de fabricación.

Los bienes de capital producidos cambian y son más eficaces. Gracias a la introducción de nuevas técnicas de fabricación, *su valor ha descendido.*[9] De donde se desprende una doble ventaja para los sectores utilizadores: cuestan menos relativamente, y son más eficaces. Por lo tanto, permiten por dos razones un fuerte aumento de la productividad del trabajo. La consecuencia es simple: la productividad del trabajo aumenta sin que por ello la tasa de acumulación (*en valor*) tenga necesidad de aumentar a la misma velocidad. Se dice entonces que la tendencia a la acumulación se manifiesta más por un cambio en la *forma* de la inversión que por el *volumen* de la inversión. *Ciertamente la tasa de acumulación es elevada, pero su crecimiento es débil, tomando en cuenta el aumento de la productividad que permite.*

A partir de ahí, y como veremos en el capítulo siguiente, *el aumento del empleo en el sector industrial es débil, incluso nulo.* Hay un *desarrollo de la inseguridad del empleo* para los trabajadores, un probable aumento del desempleo, tanto más cuanto que la movilidad incrementada del trabajo –impuesta por las fusiones-absorciones múltiples– lo reforzará.

Como, paralelamente, la escasez relativa de capital-dinero para los trusts lleva a ejercer una presión constante sobre los salarios para que la parte más débil posible del aumento de la productividad del trabajo se traduzca en alza de salarios, *las contradicciones entre el capital y el trabajo se agudizan*, suscitando el desarrollo de la lucha de clases.

[9] Podríamos utilizar el término de "desvalorización". Este término da lugar actualmente a demasiadas confusiones, sobre todo después de la aparición del *Traité* del PCF, y porque en Marx este término reviste diversos sentidos.

Estos dos factores (empleo, salario), si bien reducen los costos del capitalista, los elevan *en la medida* en que un sector creciente de capitalistas adopta la misma actitud. La generalización de este fenómeno, debido al carácter exacerbado de la competencia, *limita los mercados en el mismo momento en que éstos deberían aumentar para responder al aumento de las capacidades de producción necesarias para la búsqueda de costos más bajos.*

La limitación de los mercados, o su aumento insuficiente, significa un problema lateral a la realización del valor. El valor no es realizado en una parte importante. Las capacidades de producción ociosas aumentan, ejerciendo su acción sobre la tasa de ganancia. La persistente amenaza sobre la tasa de ganancia lleva a reimpulsar la competencia. Es la fuga hacia adelante. Algunos la temen para su supervivencia y preconizan frenar ya la competencia mediante un desarrollo del proteccionismo, en vista de que la crisis del sistema monetario internacional se hace más amenazadora. Las recesiones se multiplican, la inflación galopa y el desempleo persiste, aumenta. El sector más dinámico de la burguesía se divide en cuanto a la actitud a adoptar frente a una clase obrera cada vez más inquieta.

Dicho esto, como bien nos lo señaló Lenin, y como veremos, el problema de la realización del valor no se reduce a un problema de subconsumo. En el marco de ciertos límites, la insuficiencia de la demanda de bienes de consumo puede ser compensada por una fuerte expansión de la demanda de bienes de capital.

Pero, precisamente, en el capitalismo monopolista, esta compensación es cada vez más difícil, siendo así que, como ya vimos, el aumento de la productividad del trabajo se obtiene más bien por un cambio en la *forma* (disminución del valor del capital constante) que por un aumento del *volumen* de la inversión.

Esta contradicción entre creación y realización del valor la reproduce constantemente el modo de producción

capitalista. *Trata de superarla mediante el desarrollo, en el interior, de los sectores improductivos, muy especialmente el de armamentos, y por la extensión en el exterior del campo de la producción.*

Esta extensión se inserta en la tendencia general *a la internacionalización del capital, la cual, por otra parte, entra por sí misma en contradicción con la existencia de Estados nacionales, de los que las burguesías tienen necesidad para luchar contra las clases obreras.* Las tentativas de constitución de Mercados Comunes, con todas las dificultades que enfrentan, son la expresión de esta contradicción.

Por otra parte, y sobre todo, el movimiento de la acumulación agrava la contradicción capitalistas-trabajadores. La tendencia al estancamiento del empleo industrial y la presión permanente sobre los salarios, significan la agravación relativa de las condiciones de vida y trabajo de los trabajadores. El desarrollo de los sectores improductivos que estudiaremos a continuación ha sido uno de los elementos que ha permitido frenar esta tendencia a la agravación, al mismo tiempo que ha sido uno de los fundamentos objetivos para la difusión de la ideología burguesa según la cual la clase obrera, en los países capitalistas desarrollados, ya no sería capaz de cumplir su misión revolucionaria. La amplitud de las luchas obreras en esos países, estos últimos años, ha sido la respuesta de *clase* a esta ideología.

Así, en definitiva, hemos explicado cómo la tendencia a acumular estaba ligada, al mismo tiempo, a la lucha entre capitalistas y trabajadores y a la competencia entre capitalistas.

Estos dos aspectos encuentran su expresión unitaria y su fundamento en la lucha por la plusvalía, base del modo de producción capitalista, es decir, en la lucha encarnizada por el mantenimiento de la tasa de ganancia.

En resumen, la competencia monopolista *es a la vez fuerte y débil.* Es a la vez incitadora del progreso técnico

y freno a su desarrollo. El carácter dominante que reviste (fuerte o débil) no es más que transitorio. Puede cambiar. *Las causas del cambio se encuentran en las contradicciones que lleva consigo la tendencia a la acumulación, contradicciones que se expresan entre los capitalistas y sobre todo entre capitalistas y trabajadores.*

A esta razón se debe una contradicción profunda entre, por una parte, el desarrollo de las fuerzas productivas y, por la otra, el mantenimiento de las relaciones de producción capitalistas. El desarrollo de las fuerzas productivas sobre bases capitalistas de producción entra en contradicción *con el propio mantenimiento de las relaciones de producción capitalistas. El mantenimiento de las relaciones de producción capitalistas conduce a frenar la expansión de las fuerzas productivas, aun cuando su desarrollo es inherente a su existencia.* Esta es la razón por la cual el modo de producción capitalista es un modo de producción *transitorio.* Tanto como lo era el feudalismo. La socialización de la producción (cada vez más trabajadores en unidades de producción cada vez más grandes) necesita la superación del carácter privado de los medios de producción.

Además, es necesario recordar aquí lo que ya dijimos sobre el *doble aspecto* del desarrollo de las fuerzas productivas en el modo de producción capitalista: fuente potencial de emancipación de la humanidad y de agravación de la explotación de los trabajadores. Desde cierto punto de vista, el modo de producción capitalista se presenta como una necesidad histórica para transformar el trabajo aislado en trabajo social. Pero, en manos del capital, esta socialización del trabajo no aumenta las fuerzas productivas más que para incrementar la explotación.

Por lo tanto, el socialismo es un modo de producción históricamente necesario, puesto que tiene su origen precisamente en los límites que experimenta el desarrollo del modo de producción capitalista. Pero su nacimiento no puede llevarse a cabo sin violencia. La burguesía no está dispuesta a ceder su poder aun cuando demuestre ser cada vez más parasitaria. Solamente la fuerza organizada del proletariado puede obligarla a dimitir.

48

4. EL DESEMPLEO

INTRODUCCION

1. Durante mucho tiempo la burguesía ha tratado de negar la existencia misma del desempleo en el modo de producción capitalista. Los poetas del capitalismo explicaban el desempleo como obra del Estado que, mediante intervenciones demagógicas, obstaculizaba el libre funcionamiento de los automatismos de la armonía universal... Es decir, la baja de los salarios que, según ellos, habría incitado a los "empresarios" a contratar mano de obra y eliminar el desempleo.

J. Rueff llegó a sostener en los años 1930, que el desempleo provenía esencialmente de las indemnizaciones al desempleo. Así, la burguesía no tenía ninguna responsabilidad por el desempleo, que provenía de la lucha de los trabajadores para que sus salarios no disminuyeran.

Pero al acentuarse las contradicciones del capitalismo las crisis se profundizaron regularmente, hasta la de 1930. El número de desempleados fue tal que resultó imposible sostener las vacuidades de los poetas oficiales del capitalismo: 6 millones de desempleados en Alemania, 12 millones en Estados Unidos. La burguesía, obligada a reconocer el hecho lo explica a su manera. Según su nuevo poeta oficial, J. M. Keynes, el desempleo proviene de los *errores* de los capitalistas que no gastan lo bastante para que el empleo sea suficiente. El modo de producción capitalista no se discute. El desempleo no es una característica esencial del sistema capitalista, se debe a simples errores de los capitalistas que no gastan lo suficiente, errores fáciles de corregir.

Todavía otras explicaciones nos son proporcionadas por los economistas burgueses que reconocen la posibilidad de un desempleo permanente. Según estas explicaciones el desempleo se debe a *leyes naturales:*

— o se debe a un aumento *natural* excesivo de la población;[1]

— o bien se debe a un desarrollo *natural* del progreso técnico: es el "costo social" inevitable del "progreso humano".

2. Todas estas explicaciones tienen por objeto enmascarar el hecho de que el desempleo permanente es *una característica esencial del modo de producción capitalista.*

No se debe a errores corregibles de los capitalistas; no se debe a fenómenos naturales; está ligado a un sistema bien determinado *históricamente*: el sistema capitalista. Trataremos de demostrarlo en el primer punto de este capítulo. Luego veremos sucesivamente las formas del desempleo (es decir, el análisis de quién resulta particularmente afectado), y sus consecuencias para cada capitalista desde el punto de vista de la explotación de sus trabajadores.

SECCION I. LAS CAUSAS DEL DESEMPLEO

1. Para comprender bien la existencia del desempleo es preciso:

a] determinar los factores que explican la evolución de

[1] Por temor a resultar un poco ridículos, los apologistas del sistema no se atreven a defender abiertamente este punto de vista. Pero no obstante reaparece de manera indirecta, "técnica", cuando nos dicen que si hay un aumento del desempleo, ¡se debe a que son muchos los jóvenes que hacen este año su primera aparición en el mercado del empleo! ¡Qué no harán para legitimar esta tara del sistema! ¿Cómo podrán explicarnos estos apologistas que la repatriación de 800 000 *pieds-noirs* [franceses nacidos en Argelia] y su entrada en el mercado del empleo, a los que debemos agregar los soldados desmovilizados (reducción del periodo de servicio militar), no suscitaron un aumento del desempleo en 1962-63? Pero es cierto que los apologistas —tanto si están en el gobierno como en las cátedras universitarias— no explican nada. Hacen apologías.

la demanda de fuerza de trabajo por los capitalistas;

b] comparar la evolución de esta demanda con la oferta de fuerza de trabajo de los trabajadores, ligada a su vez al crecimiento de la población.

Más precisamente, vimos en el capítulo anterior que la tendencia a aumentar la productividad del trabajo, y por lo tanto la composición orgánica del capital C/V, es decir, a aumentar relativamente más el trabajo muerto (máquinas) que el trabajo vivo (trabajadores), era una característica del modo de producción capitalista.

Esta tendencia a aumentar la parte relativa de las máquinas con respecto a la fuerza de trabajo, a aumentar la productividad del trabajo tiende a disminuir la demanda de fuerza de trabajo por los capitalistas, y *por lo tanto tiende a crear desempleo,* si la oferta de fuerza de trabajo de los trabajadores, por su parte, no disminuye. El progreso técnico, realizado en condiciones capitalistas de producción es pues un factor de repulsión de empleos por el capital. Observemos que, aun cuando nos atuviéramos a este primer razonamiento, no podríamos, en ningún caso, hablar de una *ley natural de la población.* Si la oferta de fuerza de trabajo de los trabajadores crece más rápidamente que la demanda por parte de los capitalistas, es doblemente falso hablar de ley *natural*:

a] porque la tasa de crecimiento de la población, que determina la oferta de fuerza de trabajo, depende de la tasa de natalidad, de la tasa de matrimonios, las cuales no son fenómenos naturales, sino que dependen estrechamente de los hábitos y costumbres sociales;

b] porque la disminución en el aumento de la demanda de fuerza de trabajo se debe al incremento de C/V, incremento que es a su vez característico del sistema capitalista.

Dicho esto, no nos podemos limitar a este razonamiento, ni *contentarnos* con afirmar que el desempleo se debe a la tendencia al aumento de la productividad del trabajo y por lo tanto de C/V. Si nos limitáramos a eso, la

burguesía triunfante podría decirnos: ¡ya ven ustedes que el desempleo se debe al progreso técnico! ¡Si desean que la humanidad progrese, hay que aceptarlo! En realidad, es necesario comprender que *no es el progreso técnico la causa del desempleo sino su relación con la acumulación de capital.* El desempleo es el resultado del aumento de la productividad del trabajo, *en las condiciones capitalistas de la acumulación.* Más precisamente la acumulación de capital, ya que incorpora necesariamente, mejoras tecnológicas, *tiene dos efectos contradictorios*: por una parte, significa un incremento de la masa del capital invertido, es decir, *un aumento de* $C + V$, que es él mismo *creador de empleos*; por otra parte, va acompañada de un aumento de la productividad del trabajo, de *un aumento de* $\frac{C}{V}$, que es él mismo *destructor de empleos.* De un lado, al incorporar la acumulación de capital el progreso técnico, destruye empleos; del otro, los crea. El número de empleos ofrecidos a los trabajadores por los capitalistas es el resultado de estos dos efectos contradictorios.

Por ello es necesario comparar el aumento de la productividad del trabajo (ligado al alza de C/V) y el de la acumulación de capital (ligado, como hemos visto, a la existencia de tasas de ganancia y de mercados suficientes).

Este fenómeno puede ser *ilustrado* por un esquema muy simple:[2] supongamos una producción de mercancías igual a 500, producida con dos máquinas y 6 trabajadores. Supongamos ahora un aumento de la productividad del trabajo. Supongamos que con una nueva máquina, más

[2] Este ejemplo es ultrasimplificado, en particular, no hemos considerado aquí más que la acumulación de capital constante. Por lo tanto no se trata de una demostración, sino de una ilustración. Además, no consideramos la acumulación y, en consecuencia, el empleo, más que en el sector de bienes de consumo.

50

eficaz y de valor igual a las dos anteriores, se pueda producir la misma cantidad de mercancía de 500 con solamente 3 trabajadores: la productividad del trabajo se ha duplicado.

Entonces podemos considerar tres casos:

– *Primer caso*: el mercado no aumenta: no se puede vender más de 500; en ese caso, la producción no aumenta, la tasa de acumulación permanece constante: hay una *disminución del empleo* de 100%, igual al aumento de la productividad (no se utilizan más que 3 trabajadores).

– *Segundo caso*: el mercado se duplica. Se pueden vender 1 000 mercancías; la producción se duplica, la tasa de acumulación también; *el empleo es entonces estable: se utilizan 2 máquinas nuevas y 6 trabajadores.*

– *Tercer caso*: el mercado se triplica. Se pueden vender 1 500 mercancías; la producción se triplica, la tasa de acumulación también: *el empleo aumenta.* Se utilizan 3 máquinas nuevas y 9 trabajadores.[3]

Por lo tanto, el aumento de la productividad del trabajo no suscita una disminución de la demanda de fuerza de trabajo por los capitalistas (que a su vez provoca el desempleo, si, al mismo tiempo, la población no disminuye) *sino cuando la tasa de acumulación crece insuficientemente.* Así, de la comparación de la tasa de crecimiento de la productividad del trabajo y de la tasa de crecimiento de la acumulación del capital, es de donde se desprende el aumento o la disminución de la demanda de fuerza de trabajo por los capitalistas.

Observemos, además, que existen estrechos lazos entre el aumento de ambas tasas. Ya dijimos que el aumento de la tasa de acumulación de capital es el que suscita un aumento de la productividad del trabajo. Subrayemos que

3 Es evidente que la creación de máquinas por el sector 1 puede ser creadora de empleos nuevos según las mismas relaciones que hemos definido para el sector 2.

igualmente tiene un efecto inverso: si, por ejemplo, el aumento de la productividad del trabajo se manifiesta en el sector que fabrica bienes de capital (las máquinas), puede manifestarse más en un cambio de la *forma* que en un cambio del *volumen* del capital. Ya lo vimos en el capítulo anterior: las máquinas nuevas, más eficaces, remplazan a las viejas, más que sumarse a ellas. Debido a eso, la tasa de acumulación de capital, aun cuando sea elevada, puede tener un *crecimiento débil*, con respecto al aumento de la productividad del trabajo que permite.

Por último, vemos ahora por qué el desempleo, lejos de ser un fenómeno natural, está *ligado al sistema capitalista mismo*: el aumento de la productividad del trabajo suscitará desempleo sólo cuando la acumulación de capital crezca insuficientemente. Pero *la acumulación de capital está a su vez limitada por las condiciones capitalistas de producción.*

Más concretamente, el crecimiento de las tasas de acumulación depende, en particular, de la existencia conjunta de tasas de ganancia y de mercados suficientes.

Pero precisamente esta unión creciente de la tasa de acumulación-existencia de tasa de ganancia y de mercados suficientes *es característica del sistema capitalista.* Por esto es que el desempleo permanente no es un fenómeno natural ("fruto natural del progreso humano"), sino *la consecuencia del progreso técnico en condiciones capitalistas de acumulación.* Lo es tanto más por cuanto como ya vimos en el segundo capítulo, el desarrollo del maquinismo, en el modo de producción capitalista, incita al capitalista a aumentar la jornada de trabajo. Aun cuando pudiéramos considerar que el desarrollo de la productividad del trabajo no crea ningún desempleo y desemboca en una reducción radical de la jornada de trabajo, no sucede así en absoluto en el sistema capitalista. Es ahí, precisamente, donde la reivindicación por parte de los trabajadores de la *escala móvil de las horas de trabajo encuentra toda su justificación.*

2. El desempleo, si bien es una característica esencial y *permanente* del sistema capitalista, en los países coloniales y semicoloniales, así como en los países capitalistas avanzados, ha revestido formas y amplitud diferentes según los periodos históricos. Así, por ejemplo, para limitarnos a los *países capitalistas* avanzados,[4] el desempleo ha sido masivo durante todo el siglo XIX: la acumulación de capital, muy importante, ha sido creadora de numerosos empleos. Pero, paralelamente, como suscitaba mejoras tecnológicas, provocaba una disminución de los costos, y conducía a la ruina a millones de productores independientes (artesanos, pequeños campesinos independientes). *La destrucción de empleos era a menudo más importante que la creación de empleos.* Así pues, el ejército industrial de reserva tenía tendencia a aumentar y experimentaba bruscos y frecuentes crecimientos, a consecuencia de las crisis de superproducción (aproximadamente, cada ocho-diez años).

Luego, el desempleo disminuye desde fines del siglo XIX hasta 1914, especialmente en razón del extraordinario desarrollo de los mercados y de las tasas de ganancia permitidas por la política imperialista, para volver a hacerse importante entre las dos guerras mundiales a partir de la crisis de los años 1930.

Las intervenciones masivas y cualitativamente diferentes del Estado burgués a partir de la segunda guerra mundial (especialmente por el lado de los gastos militares), la política llamada neocolonial, el desarrollo de los gastos improductivos privados,[5] permitirán, en los países capitalistas avanzados, hasta alrededor de 1965, una sensible disminución del desempleo permanente.

El ejército de reserva masivo del siglo XIX o del

[4] Estudiaremos los países coloniales y semicoloniales en el capítulo sobre el imperialismo.

[5] Todos estos fenómenos los estudiaremos en los capítulos siguientes.

periodo entre las dos guerras cedió su lugar a lo que podría llamarse margen de desempleados. Ciertamente, este margen de desempleados es *permanente*, incluso durante los periodos de expansión. Pero durante los periodos llamados de recesión, no está generalizado a todos los sectores ni es tan masivo como antes.

Sin embargo, *a partir de 1965*, el desempleo se desarrolla nuevamente de manera considerable en los países capitalistas avanzados. En 1972, se cuentan 6 millones de desempleados en Estados Unidos (6% de la población activa), 1 millón en Italia, 900 000 en Gran Bretaña (la cifra más elevada desde hacía treinta años), 600 000 en Francia (cifra nunca antes alcanzada desde la guerra); en países como la República Federal Alemana o Suecia, donde el desempleo había sido extremadamente débil desde 1945, aumenta brutalmente: cerca de 500 000 desempleados en Alemania.

Este aumento extraordinariamente importante del desempleo es reflejo de la exacerbación de las contradicciones del capitalismo desde el comienzo de la década de 1960. Más precisamente está ligado:

a] a un fenómeno del que ya hemos hablado: el hecho de que la tendencia a la acumulación se manifiesta actualmente mucho más por cambios en la forma que por cambios en el volumen de las inversiones;

b] *a la política de restructuración de los aparatos de producción*, ligada ella misma a la exacerbación, estos últimos años, de la competencia internacional. Especialmente en Francia, la burguesía se ha visto llevada a acentuar brutalmente su esfuerzo:

– liquidando las ramas no rentables desde el punto de vista de la economía capitalista (cierre de empresas);

– restructurando y centralizando aún más las empresas de vanguardia (reducciones de personal, eliminación de servicios enteros, etcétera);

– concentrando, según el plan regional, sus inversiones en ciertas regiones;

c] a la necesidad incrementada, ligada también a la exacerbación de la competencia internacional, para cada burguesía de impedir que su tasa de inflación sea más elevada que la de sus competidores, y de poner en práctica, periódicamente, planes llamados de estabilización, que contienen medidas que son a su vez creadoras de desempleo.

SECCION II. LAS FORMAS DEL DESEMPLEO[6]

El problema aquí consiste en ver quién resulta más particularmente afectado por el desempleo en el sistema capitalista.

Entendemos aquí no solamente el desempleo de trabajadores que no logran encontrar empleo durante un largo periodo, sino también la *inseguridad del empleo* vinculada a los desplazamientos de trabajadores.

Para empezar digamos algunas palabras sobre esta *inseguridad del empleo*. Como ya vimos, el aumento de las tasas de ganancia es diferente según las industrias y los sectores capitalistas. Algunos se benefician de tasas más elevadas que otros. Los capitalistas así beneficiados tratan de desarrollar su capital, revalorizando su valor cada vez más. Aumentan su acumulación de capital constante y variable, aun cuando éste aumenta menos rápidamente que aquél. Por razones inversas otras industrias reducen su capital. Mientras que ciertos sectores demandan cada vez más fuerza de trabajo, otros licencian cada vez más. Así pues, los trabajadores son desplazados de un sector a otro, cuando no son colocados en una situación de desempleo permanente. Los procesos de *fusiones-absorciones* actúan en igual sentido y acentúan este fenómeno.

Tales desplazamientos implican con frecuencia la pérdida de los beneficios debidos a la antigüedad. Pueden implicar un cambio desfavorable de status (por ejemplo para los mineros, portuarios, etcétera). A menudo el trabajador encuentra un empleo de menor calificación sobre todo cuando envejece. A partir de cierta edad aun muy lejos del retiro oficial, no encontrará ningún empleo, salvo de subalterno.

Además, entre el momento en que pierde su empleo y aquel en que encuentra otro, el trabajador pierde su salario. Lo que no está compensado por la indemnización de desempleo. Se habla mucho de las políticas de reclasificación. Pero se olvida que los trabajadores, aun cuando sean inmediatamente reclasificados en la misma calificación y con las misma ventajas profesionales, son enérgicamente desplazados. Esto implica numerosos y nuevos inconvenientes. El domicilio está más alejado del centro de trabajo. Si el trabajador se muda y cambia de ciudad o de barrio, se enfrenta con nuevos gastos (agencia inmobiliaria, mudanza, reinstalación, etcétera). Su familia, y sobre todo sus hijos, tienen que cambiar de ambiente, de proveedores, de amigos, de escuelas, etcétera. Si la crisis de vivienda lo obliga a conservar su antiguo domicilio, el trabajador debe soportar gastos de transporte más elevados. El tiempo que dedica a desplazamientos es mayor, lo que aumenta su fatiga, etcétera.

La "movilidad" del trabajo desarraiga al trabajador y a su familia. La burguesía, encontrando ahí la solución a sus males, considera al trabajador como a un objeto, un mueble, cuya ubicación le es indiferente. Por último, el desplazamiento geográfico que necesita la transferencia profesional puede ser tal que resulte imposible. Los mineros de Decazeville se han rehusado a ir a trabajar a las minas del norte. Algunos trabajadores loreneses prefieren ir todos los días a Alemania antes que abandonar su región.

En el modo de producción capitalista, el destino de los trabajadores es precario, ya que no son más que el instrumento de la revalorización del capital. Simple capi-

[6] Numerosos pasajes de esta sección han sido tomados del folleto *Taupe Rouge*, n. 6, dedicada al desempleo.

tal, no son utilizados más que en tanto que reditúan más de lo que cuestan. Desde el momento en que no pueden cumplir esta función, los trabajadores son inútiles para los capitalistas y deben desaparecer del proceso de producción. No les queda más que ir a aumentar las filas del ejército industrial de reserva antes de desaparecer, víctimas de la ley sanguinaria de la acumulación de capital.

Veamos ahora, con mayor detalle, quiénes resultan más particularmente afectados, en el sistema capitalista, bien sea por el desempleo propiamente hablando, o bien por los desplazamientos de trabajadores.

1. Entre las categorías más vulnerables, y las que antes se ven afectadas, encontramos en primer lugar a los *jóvenes*. Si tomamos, por ejemplo, el caso de la Francia contemporánea, constatamos que hay cerca de 600 000 jóvenes que llegan cada año al "mercado de trabajo" Ahora bien, entre esta masa de jóvenes que buscan trabajo al salir de la escuela, muchos chocan con un verdadero muro, muchos se descubren desempleados incluso antes de haber trabajado.

Una gran cantidad de ellos no ha podido ni siquiera obtener el conocimiento de un oficio: según tres encuestas estadísticas que concuerdan, *la mitad de los jóvenes activos no posee una formación profesional completa.*

Pero, incluso para aquel que tiene un certificado de aptitud profesional en el bolsillo, la partida se halla lejos de estar ganada: la formación superficial que ha recibido es insuficiente. Los puestos profesionales están particularmente limitados. Y, sobre todo, los patronos practican con respecto a los jóvenes una verdadera *política de discriminación* en materia de empleo: "¿Ha trabajado usted antes? ¿Ha hecho usted ya su servicio militar? ¿No? Está bien, deje su nombre, le escribiremos. . ." Muy a menudo, la carta no llega jamás. Esta situación empeora y se ha agravado mucho desde los años 1969-70.

Así, después de haber estudiado un oficio durante varios años, numerosos jóvenes ven que se les niega la

forma de ejercerlo. Después de meses de búsquedas infructuosas, se ven reducidos a aceptar lo que sea.

Por ello es que podemos ver a tantos jóvenes *provistos de un certificado de aptitud profesional* practicar un oficio que no es aquél para el que fueron preparados. Esto explica también por qué una proporción tan grande de jóvenes realiza trabajos no calificados, penosos y mal pagados (con un salario disminuido por las reducciones de edad).

Pero aquellos que han encontrado un trabajo por más penoso que sea, pueden considerarse privilegiados. Aún están los otros: aquellos a quienes se les han cerrado todas las puertas, aquellos a quienes los burgueses tratan de "vagos", y a los que las estadísticas llaman "inactivos" para no tener que clasificarlos en la categoría de "desempleados": *Para inscribirse en las oficinas de desempleo ¡es necesario haber trabajado! . . . ¡Así es como la burguesía economiza la indemnización de desempleo rehusándolo a la gran masa de auténticos desempleados!* Así es como los expertos burgueses en estadísticas tratan de salvar las apariencias y hacer economías. Pero no logran engañar a muchos. Los hechos estan ahí aplastantes:

- casi uno de cada dos desempleados, es joven;
- hay en Francia, actualmente, cerca de 300 000 jóvenes sin trabajo.

2. Otra categoría particularmente afectada: la de las *mujeres.*

Además de sus tareas domésticas, no remuneradas, aun cuando permiten mantener y reproducir la fuerza de trabajo (mantenimiento, procreación, educación, etcétera), las mujeres, para subvenir a las necesidades de la familia, buscan frecuentemente un empleo remunerado. Pero son entonces consideradas como *marginales,* y, de hecho, si examinamos el ejemplo de la Francia contemporánea, descubrimos que *el desempleo de las mujeres es masivo.* Considerando la cifra total de desempleados censados oficialmente, más de la mitad son mujeres, mientras que

54

éstas constituyen sólo aproximadamente un tercio del total de los que trabajan. *Pero la importancia del desempleo femenino es camuflada por diversos medios*: el trabajo de media jornada y el trabajo temporal ocultan ya una parte del desempleo real. Y en toda una serie de ramas (cueros y pieles, textiles, indumentaria), las mujeres proporcionan una masa de desempleados parciales, que trabajan menos de treinta horas por semana.

Por otra parte, también habría que tener en cuenta el hecho de que muchas mujeres no se declaran desempleadas, prefiriendo beneficiarse durante más tiempo de la indemnización de salario único que de la indemnización de desempleo.

Con respecto a las mujeres trabajadoras, más vulnerables, la política de los capitalistas se manifiesta con una claridad singular:

- discriminación en el momento de contratarlas: a los patronos no les gusta emplear a mujeres demasiado jóvenes, ya que no aprecian esta "mano de obra inestable" a causa de los embarazos y el cuidado de los niños pequeños;
- superexplotación en el trabajo: a trabajo igual, los patronos pagan por término medio un tercio menos (según una encuesta de la GGT)
- *prioridad en los despidos*: cuando los patronos quieren desembarazarse de una parte de su personal, suelen comenzar por aquellos de los que esperan menor resistencia.

3. Tercera categoría de trabajadores particularmente vulnerables: la de los *trabajadores inmigrados*.

El ejército industrial de reserva no está confinado dentro de las fronteras nacionales de cada una de las economías capitalistas avanzadas. El modo de producción capitalista no puede extenderse más que en detrimento de las economías de los países coloniales y semicoloniales. Efectivamente, necesita sus riquezas naturales y sus fuerzas de trabajo para crear en beneficio propio cada vez más

plusvalía. La ruina de los productores precapitalistas de los países coloniales y semicoloniales enriquece a los empresarios capitalistas, que tratan de extender cada vez más su dominio y sus destrucciones. Pero, en lo esencial, el valor arrebatado a las economías precapitalistas no es reinvertido. Es acumulado en las economías capitalistas. La parte reacumulada allá lo es en condiciones técnicas de productividad similares a las de las economías capitalistas. Por lo tanto, pocos empleos son creados por los capitalistas en las economías precapitalistas destruidas. En la mayor parte, los trabajadores expropiados de la agricultura, del artesanado y del comercio, *no encuentran empleo en sus países*.

Se forma así un vasto ejército de reserva de desempleados en los países coloniales y semicoloniales. Precisaremos este punto en el capítulo sobre el imperialismo.

Cada vez más, los capitalistas han recurrido masivamente a la fuerza de trabajo *inmigrada* de los países coloniales y semicoloniales. Así, en Europa, en 1961 se estiman en 8 millones los extranjeros, de los cuales más de 2 millones en Francia. Ya, en 1970, hay más de 9 millones de inmigrados en Europa y más de 3 millones en Francia. Estos inmigrados son esencialmente trabajadores masculinos (para Francia 86% en 1964), cuya edad corresponde a la de la producción, o sea entre 20 y 64 años (para Francia, 67% en 1962). Estas dos características muestran que los trabajadores extranjeros inmigran esencialmente para vender su fuerza de trabajo. No poseen nada más que su fuerza de trabajo y no pueden venderla en su país. Cualquiera que sea el precio que ofrezcan por ella los capitalistas, estos trabajadores se ven obligados a aceptarlo. Condenados a elegir entre el desempleo permanente y la emigración, eligen la segunda solución.

Si comprendemos las motivaciones de los trabajadores inmigrados que venden su fuerza de trabajo, es bueno que nos detengamos sobre las de los capitalistas que la compran. Por razones históricas, el valor de cambio de la

55

fuerza de trabajo de los inmigrados es menor que el de los trabajadores franceses. Por el contrario, para realizar ciertas tareas, tienen el mismo valor de uso. Los capitalistas compran al mejor postor la mercancía de la que tienen necesidad; las nuevas técnicas permiten a los capitalistas emplear una masa de trabajadores cada vez menos calificados, que encuentran a menores precios en las economías llamadas subdesarrolladas.

Por último, estos trabajadores son temporales. Los capitalistas no tienen que gastar dinero *para formarlos* (gastos de educación), ni para mantener su fuerza de trabajo (gastos de salud), ya que, enfermos o accidentados, estos trabajadores son despedidos y a menudo regresan a su país de origen, ni *para subvencionar su retiro*, ya que regresan a sus casas antes de haber alcanzado la edad. Los capitalistas encuentran, en el ejército industrial de reserva constituido en las economías de los países coloniales y semicoloniales, un depósito de mano de obra supuestamente dócil y explotable a voluntad. Estos trabajadores son superexplotados y, cuando su fuerza de trabajo ha menguado, *son desechados hacia el ejército de reserva.*[7]

Observemos por último que si los trabajadores inmigrados son los primeros alcanzados por el desempleo, eso no se debe primordialmente al lugar que ocupan en el aparato de producción. Por el contrario, la restructuración que implica la desaparición de numerosas pequeñas y medianas empresas refuerza la posición de los obreros que trabajan en la producción en cadena (sin calificación) en detrimento de los obreros calificados. Así, el desempleo de los obreros especializados en Francia ha progresado más desde 1969 que el de los obreros no calificados.

[7] Se observará que la "rotación" de los trabajadores inmigrados es *extraordinariamente rápida.* Por término medio, cada trabajador inmigrado permanece en los países capitalistas avanzados ¡solamente de dos a tres años!

Ahora bien, cerca del 70% de los inmigrados trabaja en el sector industrial, en donde representaban, en 1968, 10.63% de los obreros no calificados y 21.6% de los peones.

¡Así, pues, es ante todo por una razón política, a causa de su débil capacidad de defensa, de su débil sindicalización, de su situación irregular, que los inmigrados son las víctimas destinadas al desempleo por la burguesía!

4. Por último, hay que agregar a los jóvenes, a las mujeres y a los inmigrados, toda una serie de otros trabajadores particularmente afectados también por el desempleo:

- los trabajadores que, habiendo superado cierta edad, se convierten en desempleados o deben aceptar empleos descalificados;
- los trabajadores de la agricultura y el artesanado que, para sobrevivir, tienen que emplearse en la industria sean cuales sean las condiciones;
- por último, aquellos a los que podemos llamar los "miserables": trabajadores que tenían una calificación particular que ha sido suprimida por la división del trabajo (fabricación manual de encajes, por ejemplo), víctimas del trabajo, accidentados, enfermos, mutilados, etcétera.

En los países capitalistas no ha desaparecido ninguna de estas categorías del ejército de reserva.

SECCION III. LAS CONSECUENCIAS DEL DESEMPLEO EN LA EXPLOTACION DE LOS TRABAJADORES

El desempleo y la inseguridad del empleo, además de agravar por sí mismos las condiciones de vida de los trabajadores, se convierten en armas en manos de los capitalistas, *para aumentar* la división y la explotación de los trabajadores.

El desempleo no es un simple resultado de la anarquía

56

capitalista. Es también un medio de gobernar, en manos de la burguesía.

Un "margen de desempleados", una cierta masa permanente de desempleados, actúa para los capitalistas como una verdadera reserva industrial, de la que sacan a aquellos cuya fuerza de trabajo les resulta útil y a la que arrojan a aquellos cuya fuerza de trabajo les resulta inútil temporal o definitivamente.

Pero este "margen de desempleados" sirve también a los capitalistas, ya que es un medio de que disponen para intentar dividir a los trabajadores, para obligarlos a competir unos contra otros, para oponer a los desempleados contra los que tienen empleo, para enfrentar cierta categoría más afectada contra alguna otra, etcétera.

Es también, como vimos en el capítulo sobre la plusvalía, un medio de presión contra las reivindicaciones obreras: los patronos se aprovechan para incitar a los trabajadores carentes de empleo a moderar sus exigencias salariales. ¡Si esto falla se les amenaza con remplazarlos con los que esperan en la puerta!

El pleno empleo no es nada bueno para los capitalistas, ya que coloca a la clase obrera en posición de fuerza para la lucha reivindicativa. Por ello es que, cuando el número de desempleados es demasiado reducido, el gobierno habla fríamente de "reconstituir un cierto margen de desempleados". Al respecto, la OCDE,[8] dando prueba de notable cinismo, aconseja en términos elegantes a la burguesía internacional: "Los gobiernos deberían insistir suficientemente en el hecho de que están prontos, llegado el momento, a mantener un margen de recursos desempleados más amplio que el que hasta ahora ha sido juzgado normal o admisible."

Pero los capitalistas no pueden, sin riesgo, permitir un desarrollo demasiado grande del desempleo. Más allá de

[8] Organización de Cooperación y Desarrollo Económico.

cierto límite, la situación se hace extremadamente peligrosa para ellos:

-- si el desempleo aumenta demasiado asistimos a una disminución sensible del consumo interior;

-- si el desempleo aumenta demasiado, se convierte en un poderoso fermento para la agitación social y la lucha política.

Chocan entonces con un obstáculo peligroso que salvar. Lo que los economistas burgueses llaman "intermitente"... Es entre esos límites donde evoluciona la situación ordinaria del empleo en el sistema capitalista.

Señalemos por último que los patronos y el gobierno no resultan sorprendidos en lo más mínimo por el desarrollo masivo del desempleo en una rama o una región, por la muy buena razón de que lo prevén y lo planifican. Damos un ejemplo de ello en los anexos a este capítulo, a propósito de las hulleras en Francia.

ANEXO I[9]

A menudo es difícil expresar con conceptos marxistas las estadísticas burguesas. Por ello anexamos a este estudio teórico el siguiente pequeño léxico burgués. No se trata de confundirlos. No pueden ser superpuestos. Pero al no disponer de estadísticas elaboradas según conceptos marxistas, estamos obligados a conocer la realidad a través del prisma deformante que es la estadística burguesa. Como ya explicó Lenin, sabiendo utilizarlas, es posible volver contra la burguesía sus propias estadísticas.

1. ¿Qué es un desempleado según las estadísticas burguesas?

Se consideran tres definiciones principales que dan pie a los cálculos: los desempleados socorridos por los poderes

[9] Estos anexos han sido tomados de *Taupe Rouge*, n. 6, ya citada.

57

públicos y las cajas de indemnizaciones complementarias (UNEDIC); las demandas de empleo no satisfechas que recoge la Agencia Nacional del Empleo; la población disponible en busca de empleo que el INSEE evalúa en cada censo.

2. ¿Cuántos desempleados subvencionados hay?

En dos años el número de desempleados socorridos por los poderes públicos ha aumentado oficialmente en un 38.50%: 92 200 en septiembre de 1969, 127 700 en septiembre de 1971. Con respecto al mes de mayo de 1971, el aumento es de 2.73%.

En lo que concierne a los desempleados socorridos por el UNEDIC, su número se ha elevado en un 58.38% en dos años: 78 257 en octubre de 1969, 123 900 en septiembre de 1971.

3. ¿Cuántas demandas de empleo hay oficialmente?

Según las estadísticas del ministerio del Trabajo, el número de demandas de empleo no satisfechas ha aumentado en un 63.23% en dos años: 216 800 en septiembre de 1969 y 353 900 en septiembre de 1971. Con respecto al mes de mayo de 1971, que marca un cambio en la tendencia, porque las demandas que no habían cesado de disminuir desde principios del año ranudaron su ascensión, el aumento es de 14.86%.

Contrariamente a lo que deja entender el ministerio la situación del empleo, por lo tanto, se ha agravado, y el margen de desempleados está a un nivel mucho más alto que el de 1969. Pero si seguimos los consejos del comisariado al Plan, hay que añadir a estas demandas de empleo todas las demás que no son manifestadas a la Agencia, especialmente las de los jóvenes y las mujeres. En efecto, numerosas personas prefieren todavía buscar trabajo por sus propios medios sin inscribirse en la Agencia, puesto

que esta inscripción, necesaria para conservar el derecho a la Seguridad Social y a la indemnización de desempleo, no es útil a los jóvenes o a las mujeres que tienen derecho a la Seguridad Social por intermedio de sus padres o que no pueden recibir indemnización de desempleo.

4. ¿Cómo calcular la población disponible en busca de empleo?

Según el censo de 1968, la población disponible era 60% superior al número de las demandas de empleo. Para conocer el volumen de esta población los meses siguientes, basta con multiplicar por 1.6 el número de las demandas. Pero actualmente hay que tomar en cuenta algunos hechos nuevos: por una parte, la creación de la Agencia Nacional del Empleo en 1967, cuya implantación progresiva permite contabilizar mejor a los desempleados; por otra parte, y en sentido inverso, cuando los despidos se multiplican, que es lo que sucede actualmente, la parte de desempleados (mujeres, jóvenes) que no se inscriben crece respecto al total de los desempleados. Por último, en un periodo como éste, numerosos trabajadores inmigrados son despedidos, regresan a sus países de origen, y desaparecen de las estadísticas, aun cuando son desempleados.

ANEXO II

1. Algunos casos de despido particularmente típicos

A. La liquidación pura y simple de los sectores no rentables

Un ejemplo: las hulleras

Algunos sectores de la producción que no parecen ya competitivos en el plano internacional o que la burguesía simplemente ya no juzga rentables, son duramente afecta-

58

dos. En particular, este es el caso de los textiles, del vestido, de los cueros y calzado, de las industrias de la madera y mobiliario, así como del carbón.

Los patronos y el gobierno han previsto detalladamente las modalidades de supresión de empleos conforme a los intereses de la burguesía. Sin embargo, no han sentido la preocupación de saber lo que sucedería a los trabajadores así despedidos. El ejemplo de las hulleras es elocuente:

El 4 de febrero de 1971, los mineros de Faulquemont ocuparon la dirección general de las Hulleras de Lorena para impedir el cierre de los pozos y garantizar el empleo. Como siempre, ante la determinación de los trabajadores, el Estado-patrón hizo promesas... Lo cual no le impidió después proseguir su política: cerrar los pozos uno por uno, ya que el carbón no es rentable; y el Estado-patrón procede como cualquier patrón.

En 1960, había 38 000 asalariados; en 1970 sólo quedaban 21 000. Y los planes de disminución continúan. Para los mineros loreneses, como para los siderúrgicos, sólo queda abierto un camino: el de la frontera; el Sarre alemán los contrata... sus vecinos de Alsacia, los de los textiles y de la potasa, pasan también la frontera para buscar trabajo en Suiza o en Alemania.

En el norte y en el Pas-de-Calais, la misma racionalización inexorable *hace aumentar las cifras oficiales de desempleados en un 45% entre 1969 y 1971.* Y el futuro será todavía peor: de aquí a 1983 (!) prácticamente es la desaparición de las hulleras lo que ha sido planificado, casi día a día, pozo a pozo:

UN CALENDARIO SINIESTRO:
EL "PLAN DE PRODUCCION" DE LAS HULLERAS

1972: cierre de la fábrica de coque de Chocques
1972: cierre de los pozos de Vieux-Condé y Lagrange
1972: cierre del pozo 13 de Noeux
1973: cierre del pozo 2 de Auchel

1973: cierre de la fábrica de coque de Hames
1974: descenso de producción en Bruay
1975: cierre del pozo de Agache
1975: cierre del pozo de Oignies
1975: cierre del pozo 6 de Bruay
1976: cierre del pozo de Douai
1976: cierre del pozo 4 de Courrières
1977: cierre del pozo 18 de Lens
1978: cierre del pozo de Arenberg
1981: cierre del pozo 19 de Lens
1983: cierre de la unidad de producción de Oignies

B. Un brutal esfuerzo de modernización y restructuración de las empresas que se enfrentan a la competencia internacional

Un ejemplo: la imprenta

La situación de la industria del libro no es nada brillante en Francia. En sus rúbricas "Economía" y "Negocios", *Le Monde* y *L'Express* declaraban recientemente: "La imprenta se escapa a los impresores" y "La imprenta corre el riesgo de desaparecer"...

En efecto, los patronos del libro, favorecidos por la entrada regular de beneficios sustanciosos, se habían adormecido en un funcionamiento casi familiar y en técnicas industriales que habían quedado estancadas. Fueron bruscamente despertados por el fuerte empuje de una competencia extranjera que les quitaba, uno a uno, todos su clientes.

Seguidamente, los patronos han respondido con verdadera fiebre: inversiones masivas en la compra de nuevo material, aumento de la productividad, aumento de los sistemas de trabajo, de los despidos. Desde comienzos del año 1969 ha habido en la región parisina: 39 clausuras; 20 reducciones de actividad muy importantes; 4 fusiones; 12 descentralizaciones.

59

Y si el desempleo no es todavía muy fuerte sólo se debe a que muchos trabajadores despedidos han podido encontrar trabajo aceptando los desclasamientos. Los "grandes" del libro están convencidos de poder soportar el golpe. Aguardan simplemente a que los más pequeños se hundan para repartirse los despojos y para aumentar un desempleo que les resulta buen negocio. En caso necesario no titubean en ayudarlos a perecer... El antiguo patrón de Chaix-Desfossés declaró por lo demás recientemente: "La profesión va bien, pero 500 o 600 empresas deben morir." Por otra parte, el objetivo del Plan VI es hacer desaparecer al 40% de los trabajadores del libro.

Por todas partes se produce la restructuración y la rentabilización a costa de los trabajadores, a quienes los patronos hacen el chantaje de la quiebra y tratan de hacerles tragar "planes de restructuración" que los afectan duramente; como fue el caso en Hénon.

Pero, de paso, los patronos no desdeñan realizar algunos chanchullos financieros:

En Lang-Grandemange, en Villeneuve-la-Garenne, el patrón esconde la llave bajo el tapete en septiembre de 1971 para desembarazarse de sus 400 obreros. ¿Quiebra financiera? ¡Vamos! Trataba simplemente de revender "sus clientes" a una importante imprenta (Chaix-Desfossés) al mejor precio. Operación lograda; el tribunal de comercio podrá declarar después de la clausura que la empresa no andaba tan mal. El patrón podrá volver a empezar donde quiera. ¡Buen ejemplo de "guiso" patronal!

En la imprenta de las Editions Montsouris se prevén 400 despidos. Allí patronos y clientes son uno mismo, puesto que tanto la imprenta como los trabajos ejecutados (*L'Express, Télé-Poche...*) están en manos de un mismo banco (el Banco de Suez). Los beneficios de la imprenta no son bastante sustanciosos. Los trabajadores pagarán los costos, para que los trabajos se hagan en una empresa más rentable...

En el trust Chaix-Desfossés, en consecuencia, se hacen horas extras en una de las filiales y en la otra se despide a los trabajadores.

Apremiados por el tiempo, los patronos del libro se entregan a estas restructuraciones con verdadero furor:

En Lang, que era la mayor empresa del libro (3 000 obreros), una primera oleada de despidos y de reducción del personal limitó a éste a 2 350. Pero el patrón encuentra que todavía son demasiados: acepta "imprimir" sólo si los efectivos descienden a 2 000. Y sobre todo, encuentra que los trabajadores actúan con mala voluntad. Recientemente, se lamentaba de que *"las bajas por fallecimiento* (sic), enfermedad, retiro, despido, no eran suficientes" (!). Entonces se encamiza: hace insoportables las condiciones de trabajo. No ataca de frente, sino taller por taller:

- por 3 días de enfermedad: despedido;
- por algunos minutos de retraso: despedido;
- por tomar un periódico que salía de las rotativas: despedido;
- por un retraso durante la huelga del metro: a la calle.

Monsieur Lang, cierto es, acaba de declarar, no sin cinismo, que no tiene *"la menor intención de representar el papel de san-bernardo"*.

C. Otro ejemplo de restructuración: Roussel Uclaf

Roussel Uclaf: 14 000 asalariados, 40 filiales, 1.1 miles de millones de volumen de negocios en 1969. Trust de la química que se consagra sobre todo a la producción farmacéutica. En 1970, Roussel firma un acuerdo con Central-Dynamite.

¿Por qué un coloso que respira tanta salud va a despedir a 1 000 trabajadores? Las razones son muy significativas:

- la fusión con Central-Dynamite implica una restruc-

turación administrativa. Resultado: reducción de personal (50 despedidos en la dirección del establecimiento de Romainville);

– el *centro de investigaciones* es considerado insuficientemente rentable. Roussel prefiere comprar patentes mejor que mantener un centro de investigación. Resultado: los técnicos son despedidos;

– *la fábrica SIFA* (filial) en la Plaine-Saint-Denis es considerada insuficientemente rentable. Se encuentra en Seine-Saint-Denis, donde las empresas cierran unas tras otras (habiendo previsto el Plan VI construir allí una zona de oficinas). El patrón prefiere cerrar el negocio y dedicarse a establecer fábricas en otras regiones, donde podrá pagar salarios notablemente inferiores.

A esto hay que agregar el asunto de las "enzimas glotonas" que es extraordinariamente revelador del fraude capitalista y de sus consecuencias para los trabajadores. Roussel se había lanzado a la producción de enzimas (en la SIFA principalmente). Ahora bien, después de un lanzamiento espectacular, se han descubierto los peligros que representaban las enzimas. El mercado se ha degradado. Y los trusts de la química se han visto obligados a lanzarse a nuevas producciones.

Generalmente, las casas de la química se han convertido en productores de vitamina B 12. Pero Roussel ha tardado en reconvertirse. Tan es así que a su vez ve un mercado relativamente saturado, tanto por lo que respecta a las enzimas como a las B 12.

Resultado: la fábrica SIFA cierra sus puertas: ¡800 trabajadores despedidos!

61

5. LA LEY DE LA TENDENCIA DECRECIENTE DE LA TASA DE GANANCIA[1]

Ya hemos visto que en el sistema capitalista existe una tendencia a la acumulación. Pero, para que esta tendencia a la acumulación aparezca en la realidad, es decir, para que los capitalistas decidan *efectivamente* utilizar una parte de su plusvalía para comprar nuevas máquinas y nueva fuerza de trabajo, es necesaria una condición: la tasa de ganancia y los mercados deben ser suficientes. Ahora bien, *la ley esencial* que caracteriza el funcionamiento contradictorio del sistema capitalista es *la ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia.* Necesitamos explicar en qué consiste esta ley, y cuáles son sus implicaciones.

SECCION I. LA DEFINICION DE LA LEY

Recordemos que la tasa de ganancia es la relación de la plusvalía (PL) con el total del capital constante (C) y variable (V):

$$\text{tasa de ganancia} = \frac{PL}{C + V}$$

Con esta fórmula es posible operar una transformación muy simple para hacer aparecer la tasa de plusvalía o tasa de explotación (PL/V), relación del trabajo gratuito sobre

[1] Este capítulo puede parecer incompleto. En realidad, se contenta con definir, con un poco más de precisión, lo que es esta ley y con enunciar los medios puestos en práctica para contrarrestar la disminución y las contradicciones que aparecen en el desarrollo de la ley. Pero el estudio más preciso de estos medios y estas contradicciones, por una parte, fue ya abordado en capítulos anteriores (capítulo 3: la tendencia a la acumulación) y, por otra parte y sobre todo, será desarrollado en los capítulos siguientes.

(C/V), relación del trabajo muerto con el trabajo vivo. Dividamos cada miembro de la relación por V, lo que no cambia el valor de la relación.

Tenemos así: tasa de ganancia $= \dfrac{PL/V}{C/V + V/V}$

o también:

$$\text{tasa de ganancia} = \frac{PL/V}{C/V + I}$$

Ahora bien, ya hemos mostrado que existía, junto a la tendencia a la acumulación, *una tendencia al alza de la composición orgánica del capital C/V*. Está claro que si C/V tiende a aumentar, la relación $\dfrac{PL/V}{C/V + I}$ tiende, por su parte a disminuir. La tendencia a la disminución de la tasa de ganancia está, pues, ligada a la tendencia al alza de la composición orgánica del capital.

SECCION II. LA SIGNIFICACION DE LA LEY

Es *doble*:

1. La ley de la disminución de la tasa de ganancia no es más que una *tendencia*. ¡No significa que la tasa de ganancia baje todos los días, desde que existe el sistema capitalista, para un día llegar a cero! La ley de la disminución de la tasa de ganancia *existe ininterrumpidamente*, pero no se manifiesta forzosamente en la realidad por una baja *efectiva* de la tasa de ganancia, porque, como hemos de ver, hay efectos que pueden contrarrestar esta baja. Por eso se dice que se trata de una *tendencia* que expresa un conjunto de relaciones entre la acumulación del capital, la composición orgánica del capital, los progresos en la productividad del trabajo y la explotación.

Esta tendencia es una característica esencial y permanente del sistema capitalista.

En otras palabras, la ley no es falsa porque la tasa no baje, por ejemplo, durante veinte años. Esto significa solamente que efectos originados, por ejemplo, por la política colonial de la burguesía o por intervenciones económicas del Estado burgués, han venido a contrarrestar la tendencia decreciente de la tasa de ganancia. Es precisamente esta tentativa de contrarrestar esta disminución lo que explica la creciente intervención del Estado, el imperialismo, etcétera.

2. La tendencia decreciente de la tasa de ganancia refleja admirablemente bien la contradicción esencial del modo de producción capitalista, del que ya hemos hablado, entre la tendencia al desarrollo ilimitado de las fuerzas productivas y el mantenimiento de las relaciones de producción existentes (el hecho, especialmente, de que son los capitalistas --detentadores de los medios de producción-- quienes deciden comprar máquinas y fuerza de trabajo suplementarias).

En efecto, hemos visto que existía, en el sistema capitalista, una tendencia a mejorar incesantemente los bienes de capital y la productividad del trabajo, a desarrollar las fuerzas productivas. Pero esta tendencia, en sí misma --por las contradicciones que implica-- se expresa por una tendencia decreciente de la tasa de ganancia. Esta última entra en contradicción con el mantenimiento de relaciones de producción capitalistas. Estas constituyen entonces un freno al desarrollo de las fuerzas productivas. El mantenimiento de relaciones de producción capitalistas conduce así a frenar la expansión de las fuerzas productivas, aun cuando su desarrollo es inherente al modo de producción capitalista. De ahí se deduce cómo la tendencia decreciente de la tasa de ganancia se halla en el centro de la contradicción entre la tendencia al desarrollo ilimitado de las fuerzas productivas y las relaciones de producción existentes.

62

SECCION III. LA NECESIDAD PARA LA BURGUESIA DE INTENTAR CONTRARRESTAR LA TENDENCIA DECRECIENTE DE LA TASA DE GANANCIA

1. Si la tasa de ganancia baja efectivamente, implica:

– *ya el estancamiento*: los capitalistas no mejoran más su maquinaria, no aumentan más la productividad del trabajo, puesto que las tasas de ganancia son demasiado débiles: esta es, por ejemplo, la situación de Francia entre 1930 y 1939, que evocábamos en el tercer capítulo; esta situación va acompañada por una agudización de la lucha de clases;

– *ya la crisis de superproducción*: los capitalistas ya no pueden vender sus mercancías a su valor. La tendencia decreciente se manifiesta en la realidad, como veremos en el capítulo siguiente, de forma periódica cuando hay crisis de superproducción.

2. Toda la historia del modo de producción capitalista, en consecuencia, es la historia de los medios que intenta la burguesía para mantener o aumentar la tasa de ganancia, y para con ello mantener un crecimiento, aunque sea convulsivo, de las fuerzas productivas. Más precisamente, aun dejando aparte los medios puestos en práctica directamente por la burguesía es preciso observar que el alza de C/V (composición orgánica del capital), *al mismo tiempo* que suscita la tendencia decreciente de la tasa de ganancia, tiene dos efectos que la van a obstaculizar. A esto se debe que la ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia sea una ley eminentemente contradictoria.

A. El alza de C/V significa un aumento de la productividad del trabajo; por lo tanto, puede significar una disminución del tiempo de trabajo socialmente necesario para producir las mercancías precisas para el mantenimiento y reproducción de la fuerza de trabajo. En otros términos, puede significar una disminución de V (valor de la fuerza de trabajo), y por lo tanto un aumento de PL/V (tasa de plusvalía), por el mecanismo de la plusvalía relativa. Pero la tasa de ganancia, recordémoslo, es igual a: $\frac{PL/V}{C/V + I}$; por lo tanto, si PL/V aumenta, esto puede contrarrestar el alza de C/V e impedir la disminución de la tasa de ganancia.

Dicho esto, existen, por una parte, límites al aumento de PL/V, como ya vimos en el segundo capítulo, y, por otra parte, la disminución de V aumenta la relación C/V y por lo tanto actúa en el sentido de la disminución de la tasa de ganancia.

B. El aumento de C/V, tomado a nivel *físico*, que es lo que llamamos composición *técnica* del capital, significa un aumento más importante de la *masa material* de las máquinas que del *número* de obreros. Pero puede significar una disminución del tiempo de trabajo socialmente necesario para producir las propias máquinas: puesto que se utilizan preferentemente máquinas perfeccionadas con respecto al número de obreros, el tiempo de trabajo necesario para producir las propias máquinas disminuye. Por lo tanto, el *valor unitario* de cada máquina disminuye. Para poner un ejemplo:

– supongamos que, durante el año 1, se dispone de 1 000 máquinas, teniendo cada una un valor igual a 1 000 horas de trabajo anual (es decir, que se han necesitado 1 000 horas de trabajo anual para producir cada una de ellas): el valor global de la masa de las máquinas, el capital constante C (si hacemos aquí abstracción de las materias primas) es igual a:

1 000 (máquinas) × 1 000 (valor de cada máquina) = 1 000 000

Supongamos que, durante el año 2, se dispone de 2 000 máquinas, y supongamos que el número de obreros y el número de horas trabajadas por estos obreros no han cambiado. Tenemos entonces un aumento de C/V tomado en sentido *físico* (aumento de la masa material de las

63

máquinas, y estancamiento del número de obreros). El aumento de C/V significa un aumento de la productividad del trabajo; supongamos entonces que el tiempo de trabajo anual necesario para producir las máquinas ya no sea de 1 000 horas sino de 500, el valor global de la masa de las máquinas será igual a:

2 000 (máquinas) X 500 (valor de cada máquina) = 1 000 000

Por consiguiente, la disminución del valor unitario de las máquinas (ligado al aumento de C/V en términos físicos) ha compensado el aumento de la cantidad de máquinas.

En este ejemplo, el efecto sobre la tasa de ganancia será nulo, puesto que C/V (en términos de valores globales, y no en términos físicos) no cambia.

Aparte de estos dos efectos, ligados al aumento mismo de C/V (aumento responsable de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia), que vienen a contrarrestar la tendencia decreciente de la tasa de ganancia, todas las otras causas que la contrarrestan están ligadas a *los medios puestos en práctica por la burguesía.*

Más precisamente necesitaremos, en los capítulos siguientes, estudiar *dos fenómenos:*

1. Veremos cómo la tendencia decreciente de la tasa de ganancia se manifiesta concretamente, de forma periódica, en ocasión de las crisis de sobreproducción, que, a su vez, se caracterizan por un brusco y fuerte descenso de la tasa media de ganancia, y crean condiciones favorables para un nuevo aumento de la tasa media de ganancia: capítulo 6.

2. Estudiaremos los diversos medios puestos en práctica por la burguesía para intentar contrarrestar la tendencia decreciente de la tasa de ganancia. Ya hemos estudiado, en realidad, uno de ellos: la concentración y centralización del capital (cf. cap. 3). Por lo tanto, veremos:

el desarrollo del trabajo improductivo: capítulo 7;

– el imperialismo: capítulo 8;

– las intervenciones económicas del Estado burgués, que se desarrollan masivamente a partir de la segunda guerra mundial: capítulo 9.

Al mismo tiempo que estudiamos los medios que contrarrestan la tendencia decreciente de la tasa de ganancia, tendremos que observar *cómo es que no han logrado, en lo más mínimo, eliminar las contradicciones en el desarrollo del modo de producción capitalista:*

1. El imperialismo hace nacer nuevas contradicciones, suscitando la actualidad de la revolución proletaria en los países coloniales y semicoloniales.

2. Ni la centralización del capital ni el imperialismo han impedido manifestarse a la ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia:

– en la existencia de un desempleo masivo permanente, incluso en los países capitalistas avanzados, entre las dos guerras mundiales;

– en la existencia periódica de crisis de sobreproducción, que se fueron agravando hasta la crisis de 1929.

3. Durante algún tiempo, las intervenciones económicas del Estado burgués atenuaron el desempleo permanente y las crisis de sobreproducción (pero sin hacerlas desaparecer), en los países capitalistas avanzados. Pero, a partir de 1960, las contradicciones se exacerban, las intervenciones del Estado encuentran límites. Se entra en una nueva fase con consecuencias importantes para los problemas del desempleo y de las crisis, consecuencias que se manifiestan en el terreno social por una exacerbación de la lucha de clases, incluso en los países capitalistas avanzados.

64

6. LAS CRISIS DE SOBREPRODUCCION

INTRODUCCION

1. Resulta evidente que el desarrollo del capitalismo industrial desde el siglo XVIII hasta nuestros días se ha caracterizado por *una gran inestabilidad*: a los periodos de prosperidad y de expansión de la producción han sucedido siempre crisis de sobreproducción, seguidas de depresión (o de "recesión") de la actividad económica y de un agudo aumento del desempleo. Desde comienzos del siglo XIX hasta la segunda guerra mundial, catorce veces las fases de prosperidad fueron seguidas por crisis generales de sobreproducción, de las cuales las dos últimas fueron la de 1929 y la que estalló en 1938, pero que fue detenida por la guerra.

Después de la segunda guerra mundial el fenómeno prosigue aunque, por razones que analizaremos, las crisis y las depresiones, sin desaparecer, son menos amplias que antes: crisis en 1948, en 1953, en 1957, etcétera.

Las fases de prosperidad se caracterizan por un desarrollo de la producción, vinculado generalmente a la aparición de nuevos mercados provenientes, ya sea de la extensión geográfica de la producción capitalista (penetración en un medio no capitalista, al interior o al exterior de las fronteras), ya por la aparición de nuevos sectores de producción (vías férreas, electricidad, industria química, industria nuclear, etcétera) ligados al desarrollo del progreso técnico, ya, por último, a bruscos cambios en las relaciones de la competencia (por ejemplo, desaparición de un competidor a consecuencia de una guerra). La prosperidad se caracteriza igualmente, en principio, por un desarrollo de las inversiones privadas, del empleo, de las exportaciones, del crédito, etcétera.

Las fases de depresión (o de recesión, tal como se las llama desde 1945, en razón de su menor amplitud) se caracterizan, a su vez, por fenómenos inversos: descenso de la producción (o disminución de su aumento), de las inversiones privadas, de las exportaciones, aumento del desempleo, etcétera.

Observemos por último que, cuanto más se avanza en el siglo XIX más se desarrolla la transmisión internacional de los diversos movimientos, no excluyendo sin embargo el paralelismo importantes diferencias de intensidad de país a país.

Cuando se presentan crisis de sobreproducción, la tendencia decreciente de la tasa de ganancia se manifiesta en la realidad en forma periódica. La crisis, como veremos, se caracteriza por lo que llamamos una *sobreacumulación de capital* y una *brusca y fuerte disminución de la tasa media de ganancia,* al mismo tiempo que, por otra parte, crea condiciones favorables para un nuevo aumento de la tasa media de ganancia.

2. En este capítulo abordaremos tres problemas:

– La posibilidad de crisis de sobreproducción en el sistema capitalista.

– Su significación profunda.

– Las causas principales de estas crisis.

SECCION I. LA POSIBILIDAD DE LAS CRISIS

1. Una crisis económica se manifiesta, en forma general, por una *interrupción del proceso normal de desarrollo de la producción,* y por una disminución de la cantidad de mano de obra e instrumentos de trabajo utilizados.

En las sociedades precapitalistas, las crisis se presentaban en forma de destrucción, ya de los productores mismos, o ya de los medios de producción, a consecuencia de catástrofes naturales o sociales: epidemias, inundaciones, guerras, etcétera. Esta destrucción de los productores (epidemia) o de los medios de producción provocaba

un descenso de la producción. La crisis precapitalista es, por lo tanto, *una crisis de subproducción de valores de uso*, un fenómeno de penuria que sobreviene en razón de un desarrollo insuficiente de la producción, esencialmente agrícola.

Es absolutamente diferente lo que sucede con las crisis capitalistas: la interrupción del proceso normal de desarrollo de la producción, la disminución de la cantidad de mano de obra y de instrumentos de producción utilizados *no son las causas, sino la consecuencia* de la crisis; por ejemplo:

– en la crisis precapitalista se tenía: desarrollo de una epidemia, implicando la disminución de la cantidad de fuerza de trabajo utilizada, implicando por sí misma la crisis;

– en la crisis capitalista: es debido a que hay crisis que hay una disminución de la cantidad de fuerza de trabajo empleada.

De hecho, la crisis capitalista aparece como *una crisis de sobreproducción de valores de cambio*: no se manifiesta por una insuficiencia de la producción, sino *por una insuficiencia de la demanda solvente de mercancías*. Hay relativamente demasiadas mercancías con respecto a la demanda. *Todo o parte del valor de cambio creado* (en la producción) no puede ser realizado (mediante la venta en el mercado): las mercancías que valen C + V + PL (capital constante + capital variable + plusvalía) *no pueden ser vendidas a su valor*, teniendo en cuenta la insuficiencia de la demanda.

2. Este nuevo tipo de crisis, *crisis de sobreproducción*, resulta de las características mismas de la mercancía, y del hecho de que el capitalismo se caracteriza por la producción *generalizada* de valores de cambio, es decir, de bienes destinados a ser vendidos en el mercado y transformados en dinero, mientras que en las sociedades precapitalistas se producían únicamente valores de uso, no se producía para vender, sino para satisfacer las necesidades de la comunidad.

Para consumir una mercancía, en el sistema capitalista, es preciso poseer el equivalente de su valor de cambio en dinero, es necesario poderla comprar. Las crisis de sobreproducción, en esas condiciones, se hacen teóricamente posibles: para que se produzcan, basta con que los propietarios de mercancías ya no puedan encontrar clientes, poseedores del dinero suficiente para comprar todas las mercancías a su valor, para realizar todo el valor de cambio de esas mercancías.

Puede decirse que es *este desdoblamiento del valor, en mercancía y en dinero, lo que crea la posibilidad de las crisis generales de sobreproducción capitalistas*.

La crisis es así la expresión del carácter particularmente contradictorio que reviste la acumulación de capital. Contradictorio porque los intereses *del* capitalista entran en oposición frecuente, más o menos agudizada, con sus intereses en tanto que perteneciente a la *clase* capitalista. Pongamos un ejemplo: si el capitalista A ve disminuir su tasa de ganancia puede, en un primer momento, despedir trabajadores y aumentar la intensidad del trabajo, esperando así disminuir sus costos y recuperar sus márgenes de beneficios. Pero si muchos capitalistas hacen lo mismo, y él no puede impedírselos, no se alcanza el objetivo buscado. Lejos de restablecerse, la tasa de ganancia baja, la crisis se generaliza. El capitalista A obtiene lo contrario de lo que persigue, precisamente porque no domina las leyes del mercado y porque éstas se vuelven contra él. La creación de desempleo, que resulta de su acción y de la de sus imitadores, si bien disminuye provisionalmente los costos, no permite que las mercancías se vendan a su valor. La plusvalía no se realiza o se realiza poco. El aumento del desempleo significa menos salarios desembolsados, y por lo tanto menos posibilidad de dar salida a las mercancías. La forma dinero es insuficiente con respecto a la forma mercancía, para que ésta pueda ser vendida a su valor.

Si la venta de mercancías a su valor no tiene lugar, no

66

hay punto de partida, *los capitalistas no podrán recomenzar inmediatamente el proceso de producción en una escala ampliada.* Eso puede suceder tanto a *un* capitalista individual como al *conjunto* de los capitalistas, es decir al capital en su conjunto: esto es lo que entendemos al decir que la reproducción ampliada del capital está momentáneamente interrumpida.

En *resumen*, diremos que el valor no solamente debe ser producido en forma de mercancía, sino también convertido en forma de dinero. Esta unidad de la producción y de la conversión debe ser afirmada, *pero no lo es necesariamente*: existe la posibilidad de crisis.

SECCION II: LA SIGNIFICACION DE LAS CRISIS

Es *doble*:

1. *La crisis es la expresión de una desproporción entre los dos grandes sectores de la producción*: el sector que produce bienes de consumo (que permiten satisfacer *directamente* las necesidades de los consumidores: alimentación, vestido, automóviles, etcétera), y el sector que produce bienes de producción, o bienes de capital (máquinas utilizadas para producir los bienes de consumo). La crisis prueba la existencia de un desarrollo no proporcional de los dos sectores y refleja la necesidad de este desarrollo no proporcional.

Más precisamente, *para que la reproducción ampliada de capital (la acumulación a una escala mayor) se efectúe sin interrupción, es preciso que se reproduzca constantemente un cierto número de condiciones de equilibrio.* ¿Cuáles son éstas?

La *oferta total* anual de mercancías 0, que es igual a C + V + PL, se descompone en dos: $0_1 + 0_2$

en donde: 0_1 = producción de bienes de producción

0_2 = producción de bienes de consumo

El valor anual de los bienes de producción se descompone a su vez en los términos que lo constituyen, es decir: $C_1 + V_1 + PL_1$, mientras que el valor anual de los bienes de consumo se descompone en: $C_2 + V_2 + PL_2$.

Tenemos, por lo tanto:

$0 = C + V + PL$

$0 = 0_1 + 0_2$

$0 = C_1 + V_1 + PL_1 + C_2 + V_2 + PL_2$

La demanda total anual de mercancías, D, se descompone igualmente en dos: $D_1 + D_2$

En donde D_1 = demanda de bienes de producción

D_2 = demanda de bienes de consumo

La demanda de bienes de consumo tiene tres orígenes:

– Los salarios pagados a los trabajadores:[1] $V_1 + V_2$.

– La parte de la plusvalía que los capitalistas van a utilizar para comprar bienes de consumo: la llamaremos R, que se descompone en R_1 (parte de la plusvalía que los capitalistas del sector que fabrica bienes de producción utilizan para comprar bienes de consumo) y R_2 (parte de la plusvalía que los capitalistas del sector que fabrica bienes de consumo utilizan para comprar bienes de consumo).

– La parte de la plusvalía acumulada que los capitalistas consagran a contratar nuevos trabajadores, en otros términos, que sirve para pagar nuevos salarios, los cuales serán utilizados para aumentar la demanda de bienes de consumo,[2] la llamaremos PLV, que se divide en PLV_1 y

[1] Suponemos aquí, para simplificar, que el total de los salarios $V = V_1 + V_2$, es utilizado para comprar bienes de consumo, es decir, que los trabajadores no ahorran.

[2] La plusvalía obtenida por los capitalistas, PL, se divide realmente en dos partes:

– una suscita una nueva demanda de bienes de consumo: es $R_1 + R_2$;

– la otra es acumulada; esta parte, a su vez, será utilizada en dos formas: para contratar nuevos trabajadores (es el caso que aquí nos interesa), para comprar nuevas máquinas.

PLV_2, según se trate de uno u otro sector.

La demanda de *bienes de producción* tiene, por su parte, *dos* orígenes.

– La demanda de bienes de producción que sirve simplemente para renovar el material usado: este es el capital constante amortizado, C, que se divide en C_1 y C_2, según se trate de la demanda de los capitalistas de uno u otro sector.

– La parte de la plusvalía acumulada que los capitalistas consagran a comprar *nuevos* bienes de producción: la llamaremos PLC, que se divide a su vez en PLC_1 y PLC_2.

En total, tenemos:

Oferta de bienes de producción $= 0_1 = C_1 + V_1 + PL_1$

Oferta de bienes de consumo $= 0_2 = C_2 + V_2 + PL_2$

Demanda de bienes de producción $= D_1 = C_1 + C_2 + PLC_1 + PLC_2$

Demanda de bienes de consumo $= D_2 = V_1 + V_2 + R_1 + R_2 + PLV_1 + PLV_2$

Para que *el sistema esté en equilibrio*, es preciso que la oferta y la demanda se equilibren para las dos categorías de mercancías; por lo tanto, habrá que tener:

$$0_1 = D_1$$
$$0_2 = D_2$$

lo que se puede escribir:

$$C_1 + V_1 + PL_1 = C_1 + C_2 + PLC_1 + PLC_2$$
$$C_2 + V_2 + PL_2 = V_1 + V_2 + R_1 + R_2 + PLV_1 + PLV_2$$

Estas dos igualdades, condición del equilibrio general de la producción capitalista, pueden reducirse a una sola y única igualdad. En efecto, si se descompone PL_1 y PL_2, se obtiene:

$$PL_1 = R_1 + PLC_1 + PLV_1$$

$$PL_2 = R_2 + PLC_2 + PLV_2$$

Remplacemos PL_1 y PL_2 por su valor, en ambas igualdades. Tenemos:

$$C_1 + V_1 + R_1 + PLC_1 + PLV_1 = C_1 + C_2 + PLC_1 + PLC_2$$

Eliminando los términos comunes a ambos lados, se obtiene:

$$V_1 + R_1 + PLV_1 = C_2 + PLC_2$$

Igualmente tenemos:

$$C_2 + V_2 + R_2 + PLC_2 + PLV_2 = V_1 + V_2 + R_1 + R_2 + PLV_1 + PLV_2$$

Eliminando los términos comunes a ambos lados, se obtiene:

$$C_2 + PLC_2 = V_1 + R_1 + PLV_1$$

Se obtiene así una misma y única condición de equilibrio general de la producción capitalista:

$$V_1 + R_1 + PLV_1 = C_2 + PLC_2$$

Esta condición de equilibrio del mercado capitalista no representa un dato ficticio: $V_1 + R_1 + PLV_1$, es decir los salarios pagados y la fracción de plusvalía no acumulada en capital constante en el sector de los bienes de producción es la *demanda total de bienes de consumo creada por la producción de bienes de producción*. $C_2 + PLC_2$, es decir el capital constante a remplazar y el capital constante a acumular en el sector de los bienes de consumo es la *demanda total de bienes de producción*

creada por la producción de bienes de consumo. La ecuación entre estas dos magnitudes, en tanto que ecuación de equilibrio del mercado capitalista, significa simplemente esto: *La economía capitalista está en equilibrio cuando la producción de bienes de producción suscita una demanda de bienes de consumo igual a la demanda de bienes de producción suscitada por la producción de bienes de consumo.* O en otros términos: el mercado capitalista está en equilibrio cuando la oferta y la demanda recíprocas de mercancías es igual entre los dos sectores de la producción capitalista.

Por el contrario, *la crisis de sobreproducción significa que esta condición de equilibrio no es ni puede ser respetada: es la manifestación de la evolución no compatible de los dos sectores.* Más precisamente, la crisis es un *momento* en el desarrollo del sistema capitalista. Es una sanción. Es la fuerte manifestación de la anarquía del sistema. Como las condiciones de equilibrio no pueden ser respetadas, puesto que resultan de decisiones individuales más o menos independientes unas de otras, el sistema capitalista se encuentra siempre en una de estas tres fases: precrisis, crisis, poscrisis. *Jamás está en equilibrio.* La evolución de la producción no puede ser sino caótica, jamás regular. Y ello precisamente porque supone la explotación de los trabajadores, la imposibilidad de integrarlos entera y definitivamente.

2. Si se quiere captar el *significado esencial* de las crisis de sobreproducción, es preciso vincular su desarrollo y sus consecuencias *a los movimientos de las tasas medias de ganancia,* y por lo tanto a la posición móvil frente al trabajo.

En efecto, se puede afirmar:

1. que la crisis se caracteriza *por un descenso brusco y fuerte de la tasa media de ganancia*: la tendencia decreciente de la tasa de ganancia se manifiesta en la realidad, de forma periódica, en ocasión de las crisis de sobreproducción;

2. que la crisis crea *condiciones favorables para un nuevo aumento de la tasa media de ganancia,* y para el proceso de recuperación económica.

Examinemos estos dos puntos:

1. La crisis se caracteriza por un *descenso brusco y fuerte de la tasa media de ganancia.* En efecto, a medida que se desarrolla la fase de prosperidad aparecen tres fenómenos:

— Primer *fenómeno:* un aumento de C/V (composición orgánica del capital), suscitado por la creación de bienes de capital modernos en la fase de prosperidad;

— Segundo *fenómeno:* un descenso de PL/V (tasa de plusvalía) debido a los eventuales aumentos de salarios (la prosperidad crea condiciones favorables para la lucha de los trabajadores por obtener salarios más elevados), y debido a la imposibilidad de aumentar la duración e intensidad del trabajo más allá de cierto límite;

— Tercer *fenómeno:* a medida que se desarrollan las capacidades de producción, aumenta la oferta de mercancías en el mercado. Llega un momento en el que la oferta resulta superior a la demanda. Más precisamente, la parte de mercancías producida en las condiciones menos favorables de productividad (costos de producción = C + V, más elevados) es invendible a su valor.

Estas mercancías, en otros términos, contienen tiempo de trabajo *desperdiciado,* a nivel social. En cierto momento, la diferencia entre la oferta y la demanda será tal que los precios de las mercancías desciendan (o incluso se hundan), y que las empresas que trabajan en condiciones de productividad menos buenas se verán obligadas a cerrar.

Obsérvese que este fenómeno es *un rasgo específico del capitalismo,* caracterizado por la apropiación privada de los medios de producción y la ausencia de planificación central.

En efecto, debido a que el aumento de la producción no está planificado centralmente, y que está vinculado a

las decisiones *individuales* de cada capitalista que trata de maximizar su tasa de ganancia, en un momento dado la oferta de mercancías resulta superior a la demanda.

Los productores que trabajan en las condiciones de productividad menos favorables no pueden realizar en el mercado todo el valor (C + V + PL) de sus mercancías: el tiempo de trabajo *efectivamente* empleado para su producción es superior al tiempo de trabajo *socialmente* necesario (es decir, tomando en cuenta la productividad media).

Las crisis, precisamente, permiten *adaptar* periódicamente la cantidad de trabajo efectivamente empleado en la producción, y la cantidad de trabajo socialmente necesario. *Representan la sanción al desperdicio de tiempo de trabajo.* Al no ser conscientemente planificada la producción capitalista, *el ajuste no se produce a priori* (es decir, antes de producir), *sino a posteriori* (es decir, cuando la producción, ya realizada, llega al mercado): cuando la producción llega al valor C + V + PL en el mercado, y el mercado no quiere este valor, se descubre a posteriori que ha habido un desperdicio de tiempo de trabajo. Los productores más arcaicos serán sancionados y eliminados.

Estos tres fenómenos (aumento de C/V, descenso de PL/V, oferta superior a la demanda que suscita una diminución de los precios) explican que en un momento dado habrá una brusca y fuerte disminución de la tasa media de ganancia.

2. Por otra parte, la crisis crea *condiciones favorables para un nuevo aumento de la tasa media de ganancia,* y para un proceso de recuperación.

En efecto, asistimos a:

a] una disminución de C/V (composición orgánica del capital): en efecto, se vuelven a poner en marcha las máquinas y fábricas *ya* existentes, pero se contrata *nueva* mano de obra;

b] un aumento de la tasa de plusvalía (PL/V) debido a la existencia al final de la depresión de salarios reales bajos, y a las posibilidades de aumentar la jornada y la intensidad del trabajo;

c] y, *sobre todo,* la crisis, por las quiebras y las clausuras de fábricas que conlleva, significa una *descapitalización,* es decir, la destrucción de una masa de máquinas y materias primas,[3] y una *depreciación* del capital, debida al descenso de su precio.

Esta descapitalización y esta depreciación del capital, ambas brutales y significativas de una disminución en volumen y en valor del capital constante, aportan una solución provisional a la sobreacumulación de capital, al mismo tiempo que *permiten una nueva elevación de la tasa media de ganancia.*

Así, es a través de las crisis como se realiza la tendencia decreciente de la tasa media de ganancia. Pero las crisis constituyen al mismo tiempo la reacción del sistema contra este descenso.

SECCION III. LAS CAUSAS DE LAS CRISIS

Entramos aquí en un terreno a la vez difícil y poco explorado. No aportaremos nada nuevo, conformándonos con permanecer en un nivel muy general. Desde este punto de vista, podemos afirmar que *dos elementos* representan conjuntamente un papel importante en la erupción de las crisis: la tendencia a limitar el consumo de las masas y la anarquía de la producción.

1. La tendencia a limitar el consumo de las masas

El capitalista tiene que vender sus mercancías en el mercado, y para ello debe encontrar compradores. Ahora bien, el capitalista se esfuerza por limitar al máximo el

[3] ¡Recordemos el célebre ejemplo del café brasileño utilizado como combustible en las locomotras durante la crisis de 1929! O la desaparición de millares de empresas durante esta misma crisis.

dinero que distribuye en forma de salarios. El capital, en el valor total de las mercancías producidas, tiende a disminuir relativamente la parte necesaria para el mantenimiento y reproducción de la fuerza de trabajo. Cada capitalista tratará de disminuir al máximo lo que le cuesta la fuerza de trabajo: los salarios pagados a sus propios obreros. Lo que es cierto para el capitalista es también cierto para la clase capitalista en su conjunto. Llegamos así a una contradicción: los capitalistas, tratando de valorizar al máximo su capital, por una parte deben transformar en dinero, en el mercado, su producción de mercancías incesantemente ampliada y, por otra parte, se esfuerzan por limitar la cantidad de dinero pagado a sus obreros en forma de salarios.

A nivel social, por lo tanto, *la clase capitalista en su conjunto se esfuerza por limitar el poder de compra de los trabajadores.* Hay una tendencia a lanzar a la circulación el mínimo posible de dinero, mientras que la realización del valor implica la necesidad de retirar cada vez mas dinero de la circulación.

Esta *contradicción* entre la tendencia al desarrollo ilimitado de la producción y la tendencia a la restricción relativa del consumo de las grandes masas, representa por lo tanto un indudable papel en la erupción de las crisis.

Ciertamente, el poder de compra limitado de la clase obrera *no representa el total del poder de compra existente en un momento dado.* El poder de compra de la burguesía (compra de bienes de consumo, y *sobre todo compra de bienes de producción*) es también un componente del poder de compra del conjunto de la sociedad.

En particular, es preciso tomar en consideración la demanda de bienes de producción por parte de la burguesía, lo que es también una fuente de mercados cuya importancia puede, *durante algún tiempo,* compensar la insuficiencia de la demanda de bienes de consumo. Pero la demanda de bienes de producción *no puede paliar permanentemente* esta insuficiencia del consumo. En efecto

los bienes de producción (máquinas, materias primas) son, por definición, bienes que sirven para la producción de bienes de consumo. La demanda de bienes de producción, por lo tanto, *en última instancia,* estará limitada por la demanda de bienes de consumo: ningún productor de textiles doblará su capacidad de producción (mediante la compra de nuevos bienes de producción) si el análisis del mercado le demuestra que no se espera ninguna expansión de la venta de productos textiles. La producción de bienes de producción no puede extenderse *permanentemente* sin tener en cuenta el aumento de la demanda de bienes de consumo.

2. La anarquía de la producción

Esta trastorna periódicamente las condiciones de equilibrio entre los dos grandes sectores (el de los bienes de producción y el de los bienes de consumo), condiciones que ya precisamos anteriormente.

Observemos que esta anarquía de la producción capitalista no debe ser considerada por sí misma como una causa de las crisis, independiente de todas las otras características del modo de producción capitalista, y especialmente de la contradicción entre la tendencia a aumentar la producción y la tendencia a limitar relativamente el consumo de las masas. En efecto, la existencia de una *cierta proporción* entre la capacidad de producción y el poder de compra disponible para la compra de bienes de consumo forma una parte inherente de las condiciones de proporcionalidad necesarias para evitar una crisis.

En forma más general es *conjuntamente* como actúan la tendencia al consumo limitado de las masas, que restringe los mercados para la producción, y la anarquía de la producción, que se manifiesta especialmente por diferencias periódicas entre las tasas de ganancia y las producciones de los dos grandes sectores, para provocar la erupción de las crisis.

En definitiva, la crisis significa la imposibilidad

del intento de mantener el antiguo nivel de valores, de precios y de tasas de ganancia, con un mayor volumen de capitales. Se trata del conflicto entre las condiciones de acumulación y explotación del capital, es decir, del despliegue de todas las contradicciones inherentes al capitalismo, que intervienen *totalmente* en esta explicación de las crisis: contradicción entre el mayor desarrollo de la capacidad de producción y el desarrollo más restringido de la capacidad de consumo de amplias masas; contradicciones originadas en la anarquía de la producción que resulta de la competencia, del aumento de la composición orgánica del capital y de la caída de la tasa de ganancia.[4]

CONCLUSION

1. Las crisis de sobreproducción se han producido periódicamente durante toda la historia del capitalismo industrial. Estas crisis han ido siendo cada vez más graves. Si tomamos el ejemplo de la crisis de 1929 en Estados Unidos, comprobamos que, de 1919 a 1933: la producción industrial desciende a la mitad, las inversiones privadas en un 90%, los precios un 30%, la masa salarial un 55%, el empleo un 30% (en 1933, el 27% de la población activa está desempleada), 6 000 bancos suspenden pagos, etcétera. Observemos que en 1938 el nivel de la producción era todavía inferior al alcanzado en 1929 en vísperas de la crisis, y que el 17% de la población activa estaba aún desempleada.

[4] E. Mandel, *Tratado de economía marxista.* Ed. Era, México, 1974, t. I, p. 348. Para mayor precisión, cf. el número 11-12 de *Critiques de l'Economie Politique*, especialmente el artículo de A. Lennart, que critica los conceptos de Lenin.

La crisis de 1929 es uno de los ejemplos de *descapitalización* y de *depreciación* más *brutales* que jamás haya conocido el capitalismo.

2. A partir de la segunda guerra mundial ciertamente el capitalismo ha experimentado crisis (en 1948-49, en 1953-54, en 1957-58, en 1960-61, etcétera), pero han aparecido características nuevas:

– mayor duración de las fases de expansión;
– menor intensidad de las crisis;
– existencia de un aumento de precios permanente, incluso durante las fases de recesión.

La explicación esencial de este cambio reside en las *intervenciones del Estado burgués*, que estudiaremos en el capítulo 9.

7. EL TRABAJO IMPRODUCTIVO

La distinción entre trabajadores productivos y trabajadores improductivos es resultado de la ley del valor. Permite esbozar un análisis de la formación social. Este es el motivo por el cual, paralelamente al rechazo de la ley del valor por los economistas burgueses, esta distinción ha sido denunciada por los apologistas del capitalismo.

Se consideran trabajadores productivos, según Marx, aquellos que efectúan un trabajo productivo, "siendo el trabajo productivo aquel que *engendra* directamente plusvalía, es decir, aquel que *valoriza* el capital". Así tenemos, *a contrario sensu* la definición de los trabajadores improductivos.

Esta definición es insuficiente. En el mismo seno de la categoría de improductivos coexisten diversas categorías de trabajadores totalmente diferentes. Así pueden coexistir los no asalariados y los asalariados, los asalariados explotados, y otros que no lo son. La categoría de improductivo va, así, ¡de la prostituta al clérigo, pasando por el polizonte, el juez, el maestro! Su único denominador común es el de no contribuir a la producción de la riqueza y participar sin embargo en su distribución.

Esta heterogeneidad en la categoría de los improductivos necesita un análisis más detallado de su composición. Así como en el siglo XIX se trataba principalmente de polizontes, jueces, sacerdotes, etcétera, así hoy su composición ha cambiado.

El desarrollo de las contradicciones del sistema capitalista necesitó *la aparición cada vez más masiva de una nueva categoría de improductivos: la de los trabajadores cuya función principal es la de convertir las mercancías en dinero, es decir, venderlas.* En otras palabras, para responder a las contradicciones propias de la acumulación de capital —y principalmente al nivel de la tendencia decreciente de su tasa de ganancia—, el sistema ha debido subproducir masivamente una nueva categoría de trabajadores improductivos: los trabajadores del comercio (¡no los comerciantes!), de la publicidad, del *marketing*.[1] Nosotros llamaremos a esta categoría de trabajadores improductivos: los trabajadores comerciales.[2]

Resulta así que esta categoría de improductivos no representa en la sociedad el mismo papel que la prostituta o el policía, por ejemplo. Para comprender su papel, para comprender por qué el sistema tiene una necesidad masiva de ellos para extenderse y sobrevivir, es preciso *no* partir del proceso de producción en sí (es decir, allí donde se crea el valor), sino partir, como nos lo enseña Marx, del *proceso de reproducción* total del capital. Este proceso de reproducción total del capital comprende la esfera de la producción y la de la circulación, es decir, de la puesta en venta de las mercancías una vez producidas.

Es partiendo de este concepto más global que podemos comprender cómo estos trabajadores son explotados aun cuando no produzcan ninguna plusvalía, porque estos trabajadores son necesarios para superar provisionalmente las contradicciones engendradas por el sistema, al nivel de la tendencia decreciente de su tasa de ganancia.

SECCION I. LA EXPLOTACION DE LOS TRABAJADORES COMERCIALES

Los trabajadores comerciales son empleados por el capital

[1] Se trata por ejemplo de trabajadores de almacenes de gran volumen, trabajadores de la publicidad (Havas, Publicis, por ejemplo) y de las múltiples sociedades de *marketing* que se crean hoy (cf. cap. 3), insertas o no en las grandes empresas industriales.

[2] Solamente desarrollaremos aquí el tema de los trabajadores improductivos del comercio. No hemos tratado el papel y la función de otros tipos de trabajadores improductivos, tales como los trabajadores de la investigación, funcionarios y otros cuyo estatuto es más difícil de determinar. Sobre ese asunto ver *Critiques de l'Economie Politique*, n. 10 y 11-12.

comercial. El capital comercial se sitúa *en relación* al capital industrial. Permite la conversión en dinero de las mercancías producidas en el sector industrial –es decir, en la esfera productiva. Permite pues la recomposición del capital industrial una vez vendidas las mercancías. Y es debido a que llena esta función que es "remunerado".

El capital comercial produce así una tasa de ganancia aunque no produzca valor. El capital comercial participa así en la perecuación de la tasa de ganancia, pero la ganancia de la que se beneficia tiene por origen el sector productivo. Así pues, por ser capital en función, el capital comercial produce una tasa de ganancia media, pero, por operar en la esfera de la circulación (improductiva), esta ganancia resultará de una transferencia de plusvalía social.

El capital comercial sirve para comprar las mercancías a los industriales y venderlas. Para hacer esto, tiene necesidad de capital constante (especialmente máquinas) y de capital variable. Compra, pues, la fuerza de trabajo a su valor.

¿Cómo puede decirse que el capital comercial explota esta fuerza de trabajo cuando él mismo no produce ningún valor, ninguna plusvalía? Hemos visto, en efecto, que la explotación procedía de la apropiación, por el capitalismo, del trabajo excedente. La explotación no era así más que el resultado de la apropiación privada del margen entre lo que cuesta al capitalismo la compra de la fuerza de trabajo y el valor que produce esta fuerza de trabajo.

La paradoja es sólo aparente. Ciertamente, el capitalista comercial no se apropia del margen entre el valor de la fuerza de trabajo y el valor que ésta produce, ya que no produce ninguno. Pero la utilización de una cierta cantidad de fuerza de trabajo por el capitalista comercial *permite a éste desempeñar su función* con respecto al capitalista industrial. Debido a que utiliza la fuerza de trabajo es que puede prestar servicios al capitalista industrial. Es porque presta estos servicios que recibe una parte de la plusvalía producida en la esfera de la producción. Es

con esta plusvalía con la que va a pagar a los trabajadores comerciales. *La explotación de los trabajadores del comercio resulta pues de un fenómeno diferente del que se constata en la esfera de la producción. No por ello deja de ser explotación.* Es por esta razón que la compra de fuerza de trabajo a su valor *aparece* al capitalista comercial como *fuente* de ganancia, aunque no produzca ningún valor. Esta *apariencia* proviene del hecho de que esta fuerza de trabajo autoriza una transferencia de plusvalía proporcional al monto del capital comercial comprometido, *superior* al costo que representa, y esto, a causa del *lugar específico* que ocupan los trabajadores comerciales en el proceso de reproducción total del capital.

Aunque sin producir plusvalía, no obstante el trabajador comercial sufre explotación. Allí se encuentra el *fundamento* mismo de su toma de conciencia de clase. La multiplicación de los trabajadores comerciales, la introducción del maquinismo y la división creciente del trabajo, el lugar específico que ocupan en el proceso total de reproducción del capital, los distingue de los otros improductivos, hace que sean numerosos hoy los que identifican su lucha de emancipación con la de la clase obrera. El análisis muestra así que estos trabajadores –cada vez más numerosos– no constituyen un ala marginada y que han tomado partido por la lucha de la clase obrera, por el mismo proceso de explotación que padecen, aun cuando no creen directamente ningún valor, aun cuando vivan de la plusvalía, es decir, del trabajo excedente creado en la producción.

SECCION II. EL TRABAJO IMPRODUCTIVO COMO FUERZA QUE CONTRARRESTA EL DESCENSO DE LA TASA DE GANANCIA

Estos trabajadores comerciales representan en un primer tiempo una carga. El capital comercial no produce ningún valor, ninguna plusvalía. Debería pues contribuir a reducir

74

la tasa de ganancia, en la medida en que afecta solamente al denominador de esta tasa (C + V). En efecto, como no produce ningún valor, el numerador PL permanece invariable, pero el denominador –que integra el capital constante y el capital variable– aumenta.

Ahora bien, hemos dicho que el requerimiento creciente de trabajadores improductivos *provenía precisamente de la necesidad de luchar contra el descenso de la tasa de ganancia.* ¿Hay contradicción en esto? No. Es el desarrollo mismo del fenómeno que no puede comprenderse más que si, abandonando el análisis cartesiano de tipo mecanicista, se hace una llamada a la dialéctica.

La existencia de los trabajadores comerciales no es un accidente. Si corresponde a una necesidad, es que hay un problema, y es la tentativa de dar solución a este problema, de superar provisionalmente una contradicción, lo que explica la expansión de esta categoría social.

Así, los trabajadores comerciales, el capital comercial, reducen la tasa de ganancia *a primera vista. Pero* su existencia procede precisamente de que, *sin ellos,* la tasa de ganancia se habría reducido *todavía más.* Si el capitalista industrial no apelara al capitalista comercial, y por lo tanto a los trabajadores improductivos, debería tratar de llenar una función suplementaria: la de *convertir* las mercancías en dinero, la de *tratar* de venderlas. Como observa Marx, de ahí resultaría para él no sólo una pérdida de tiempo (y por lo tanto de dinero), sino también una conversión más tardía, más caótica, de sus mercancías. La existencia del capital comercial permite, a nivel global, que se consagre menos tiempo al proceso de circulación y que éste se desarrolle de manera más regular, gracias a la *división del trabajo* que implica.

Además, gracias a la división del trabajo, a la afectación particular del capital en la esfera de la producción y en la de la circulación, la existencia del capital comercial permite al capital industrial adquirir una *eficacia incrementada.* El resultado global y final *puede* ser, en un primer momento, que la suma del capital constante y el capital variable del capital industrial y del capital comercial reunidos *pueda ser* inferior a la suma del capital constante y el capital variable del capital industrial si operase solo.

Así, la anexión de capital comercial aparece en un primer momento como una carga, reduciendo la tasa de ganancia, pero esta carga permite tales economías de capital industrial que la masa de capital industrial y capital comercial, para una misma plusvalía producida, puede ser inferior. Se comprende de ahí que la extensión del capital comercial pueda contrarrestar el descenso de la tasa de ganancia autorizando una eficacia mayor del capital industrial. Este fenómeno tiene tantas más oportunidades de producirse cuanto la aportación de capital comercial permita –gracias a la función que ésta llena en la esfera de la circulación– *aumentar la rotación del capital.* En otras palabras, el mismo capital total (industrial y comercial) puede producir *más de prisa* plusvalía que, acumulada, se reconvierte en capital. En efecto, el capital produce en un periodo tanta más plusvalía cuanto más rápida sea la rotación que experimenta.

El capital comercial constituye una carga. Esta carga tiende a convertirse en su propio contrario. El aumento extraordinario desde hace treinta años de estos trabajadores improductivos influye pues sobre el desarrollo del modo de producción capitalista. Tiende a favorecer los factores que contrarrestan el descenso de la tasa de ganancia.[3]

¡Curioso sistema el que, para sobrevivir, debe consagrar una parte creciente de su fuerza de trabajo a no producir nada para realizar el resto!

[3] Sobre el conjunto de estos problemas existen importantes desacuerdos y la discusión permanece viva. Véanse los artículos de Altvater, Colliot-Thélène, Koga, Salama, Andoche, Paul Gueda, Lagrange, en *Critiques de l'Economie Politique,* n. 10 y 11-12.

INTRODUCCION

1. El marco general de estudio del imperialismo

Antes incluso de comprender qué es el imperialismo, es necesario precisar que el proceso de producción capitalista es, al mismo tiempo, *mundial* y *jerarquizado*.

A. Mundial

Los capitalistas, como ya vimos, no pueden sobrevivir sino a condición de acumular, de transformar constantemente sus instrumentos de producción. Esta transformación supone y al mismo tiempo implica el desarrollo de la división del trabajo. Obligados a extender sin cesar la base de su acumulación, los capitalistas han internacionalizado su producción, arrastrando al conjunto de las naciones a su propia esfera de acción. De ahí ha nacido una economía mundial, que no es la simple suma de las economías nacionales, sino una realidad que domina los mercados nacionales. La interdependencia de las economías nacionales y la existencia de esta economía mundial son, notémoslo, el fundamento científico del internacionalismo proletario.

B. Jerarquizado

El proceso productivo mundial está estructurado en economías dominantes y economías dominadas. Esta estructuración es el resultado de las condiciones *históricas* de desarrollo del sistema capitalista, condiciones determinadas por lo que llamamos la *ley del desarrollo desigual y combinado*. Estudiaremos más particularmente esta ley (en especial el aspecto combinado del desarrollo) en la tercera sección de este capítulo. Conformémonos aquí con señalar que el desarrollo *desigual*, entre países, se encuentra a dos niveles esenciales:

– desarrollo desigual entre países capitalistas avanzados, es decir entre países en los que el modo de producción capitalista está firmemente instalado; se ha visto sucesivamente la dominación de Holanda, de Inglaterra y de Estados Unidos que, a su vez, experimentan una declinación relativa en beneficio de las burguesías alemana y japonesa;

– desarrollo desigual, ligado al primero, entre países capitalistas avanzados y países coloniales y semicoloniales, es decir, entre países en los que el modo de producción capitalista está firmemente instalado, y países que no conocen verdaderamente el desarrollo de un capitalismo nacional.

2. Naturaleza e importancia del imperialismo

A. El imperialismo ha conocido numerosas definiciones. En un primer enfoque, el imperialismo puede definirse como *una relación de dominación, esencialmente la de las economías de los países capitalistas avanzados sobre las de los países coloniales y semicoloniales, donde la penetración del capitalismo ha significado la destrucción de los sectores precapitalistas, pero sin que se desarrolle un capitalismo nacional;*[1] esta relación de dominación se convierte en una *necesidad vital* para los países capitalistas avanzados.

B. Esta relación de dominación existe desde el nacimiento del sistema capitalista, pero *su forma* ha evolucionado históricamente.

[1] Un análisis preciso de las consecuencias del imperialismo para los países coloniales y semicoloniales será presentado en la sección III de este capítulo.

a] En el nacimiento del capitalismo, en Europa occidental, a partir del siglo XVI (época llamada de la acumulación primitiva de capital), el robo y el pillaje de los pueblos de ultramar representaron un papel muy importante en la constitución a bajo costo de un capital considerable: la conquista y el pillaje de los tesoros de México y Perú, de Indonesia o la India, etcétera, representaron un papel decisivo en la acumulación primitiva de capitales en Europa.

Por ejemplo, se ha calculado que durante el periodo 1760-80 únicamente los fondos obtenidos por Inglaterra en la India doblaron sobradamente el fondo de acumulación disponible para la naciente industria inglesa.

b] Terminada la acumulación primitiva de capital, la forma esencial de la explotación cambió.

Con la revolución industrial en Europa, y la producción de una masa creciente de plusvalía por los trabajadores de la misma Europa occidental, el robo y el pillaje *directos* de los pueblos de ultramar vieron disminuir su importancia. A esos pillajes sucedieron otros tipos de relaciones.

Primero, Europa occidental utilizó a los países de ultramar, a título esencial, *para exportar a ellos sus mercancías fabricadas*, y para importar materias primas. Las industrias artesanales que podían existir en los países coloniales fueron destruidas, en beneficio de las industrias europeas que de esa manera podían exportar sus propios productos terminados. Un ejemplo característico de este fenómeno lo proporcionan las relaciones entre Inglaterra y la India durante la primera mitad del siglo XIX: regresaremos sobre este punto en la sección III.

c] A partir de fines del siglo XIX, a medida que se producía el nacimiento y desarrollo del capitalismo de monopolio, *las exportaciones de capitales* van sumándose a las exportaciones de mercancías, y representan un papel cada vez más importante. Se desarrollan considerablemente, tanto en las colonias propiamente hablando (Africa, Asia), como en los países semicoloniales, formalmente independientes, pero económicamente dependientes de los países capitalistas avanzados (América Latina).

Es a propósito de esta última forma de dominación que Lenin habló de *fase* imperialista del capitalismo: regresaremos sobre este punto en la sección I.

Señalemos por último que, en nuestros días, y especialmente en combinación con el desarrollo de los monopolios internacionales, las exportaciones de capitales han adquirido cada vez más la forma de inversiones directas, es decir, de implantaciones directas de empresas en los países coloniales y semicoloniales, en relación a los préstamos en dinero.

C. La importancia del imperialismo y la explotación de los países coloniales y semicoloniales es reconocida por los dirigentes de la burguesía, en el marco de círculos restringidos y privados.

Así, por ejemplo, McNamara habla de la transformación de los países coloniales y semicoloniales "en calderos de brujas en donde hierven todos los cambios". Se alarma al constatar "la relación directa y constante entre estas deflagraciones y el estado económico de las regiones en donde tienen lugar", para preconizar, contra "esta violencia [...] tanto si los comunistas están mezclados como si no [...] que amenaza a la seguridad de Estados Unidos", dos métodos: "Primero es preciso proporcionar a estos países el entrenamiento y el material militar indispensable para constituir y sostener el escudo que protegerá este surgimiento económico"; a continuación es preciso desarrollar "la educación de la acción cívica".[2] ¡Las cosas se dicen crudamente!

Si eliminamos los círculos privados y restringidos,

[2] McNamara, Discurso en la American Society of Newspaper Editors, Montreal, 19 de mayo de 1966, citado por P.-J. Spitz, "De la recherche en sciences sociales du développement aux Etats-Unis", estudio para INRA, 1971.

77

donde los dirigentes de la burguesía insisten en la importancia del imperialismo, para abordar el terreno de las declaraciones públicas o de la teoría económica burguesa, todo cambia: *¡el imperialismo no existe!* Por el contrario, oiremos repetir una y otra vez, en diversas formas, que la burguesía de los países capitalistas avanzados sabe dar pruebas de *humanidad* y ayuda a los países llamados subdesarrollados.

Sin embargo, un simple examen de algunas cifras nos muestra la importancia del imperialismo. Así, por ejemplo, si tomamos el caso de Estados Unidos podemos comprobar:[3]

a] que el valor de los mercados extranjeros es igual a 2/5 del valor total de la producción norteamericana agrícola, minera y manufacturera. A esto, hay que añadir aún el volumen considerable de las ventas efectuadas al extranjero por firmas que trabajan bajo licencias de empresas norteamericanas;

b] que, para las industrias manufactureras, los mercados extranjeros han adquirido una importancia cada vez mayor; el cuadro de la página 167 es testimonio de ello.

c] que las ganancias realizadas en el extranjero se convierten en un elemento cada vez más importante de la ganancia industrial y comercial global. En 1950, el producto de las inversiones en el extranjero representó aproximadamente el 10% de las ganancias realizadas por las sociedades industriales y comerciales en Estados Unidos. En 1964, representó el 22%

d] que, para las industrias que fabrican bienes de capital, la suma de las exportaciones y de las compras militares del Estado representa un porcentaje de la demanda total que varía entre *20 y 50%* según las industrias;

e] que las importaciones de materias primas han ido haciéndose cada vez más importantes. A principios de siglo, Estados Unidos producía, en bruto, un volumen de

[3] Cf. el libro de H. Magdoff, *La era del imperialismo*. Ed. Nuestro Tiempo, México, 1969.

Año	*Exportaciones de productos manufacturados*	*Ventas de productos manufacturados de las firmas norteamericanas instaladas en el extranjero*	*Total de las ventas exteriores (2 + 3)*		*Ventas interiores*	
1	*2*	*3*	*4*		*5*	
			Valor	Indice	Valor	Indice
1950	7.4	8.4	15.8	100	89.8	100
1964	20.6	37.3	57.9	367	203	226

(En miles de millones de dólares)

materias primas que superaba en 15% el volumen del consumo interior. En 1950, había un déficit de 10%. Actualmente éste es de aproximadamente 20%.

Habiendo definido el imperialismo, al nivel más general, y habiendo señalado su importancia, necesitamos ahora precisar sus causas, y luego analizar las formas que reviste la explotación en los países coloniales y semicoloniales nuestros días, y por último estudiar las consecuencias de esta explotación, para los países capitalistas avanzados, y sobre todo para los países coloniales y semicoloniales.

SECCION I. LAS CAUSAS DEL IMPERIALISMO

Negado por los apologistas, reconocido por los expertos en círculos restringidos, el imperialismo tiene su funda-

78

mento en el desarrollo mismo del modo de producción capitalista. No es ni el resultado de errores políticos que podría cometer tal o cual gobierno, ni la expresión de una moral escarnecida, es una necesidad para que el sistema se reproduzca, para que el capital se extienda.

La cuestión del imperialismo es una de las más esenciales. Ha dado lugar a importantes debates, a menudo apasionados, que siguen produciéndose todavía actualmente. Los dos pilares del debate son Rosa Luxemburgo y Lenin.

Lenin y Luxemburgo tienen objetivos políticos precisos: Lenin, en los años 1890-1900, quiso mostrar, contra sus adversarios políticos de la época, los populistas, que el modo de producción capitalista era la dominante de la formación social rusa y que, por esa razón, el proletariado sería la fuerza social motriz de la próxima revolución. Igualmente, en 1916, Lenin quiso explicar las razones de la guerra mundial y la toma de posición a favor de la guerra por parte de la mayoría de los dirigentes de la II Internacional. Rosa Luxemburgo tiene también objetivos políticos precisos. La aparición de su libro en 1913 fue una contribución a la lucha contra las tendencias reformistas y revisionistas que se habían desarrollado en el seno de la socialdemocracia alemana.

Tenemos ahí, en efecto, otros tantos ejemplos que nos muestran cómo están ligadas la teoría y la práctica revolucionarias.

El estudio de estas teorías del imperialismo, por lo tanto, está lleno de enseñanzas para los militantes actuales. No tanto porque en las ollas viejas es donde se cocinan los mejores guisos, sino porque estos autores sentaron las bases de un análisis científico del imperialismo que corresponde hoy desarrollar a los marxistas revolucionarios, volviendo a situarlo con respecto al papel del Estado y de las industrias de armamentos. En el marco de este manual, no podremos presentar y desarrollar el conjunto de las posiciones de Rosa Luxemburgo y de Lenin, ni las vivas discusiones que han suscitado.[4]

1. Algunas observaciones sobre la teoría del imperialismo de Rosa Luxemburgo

A. En la época en que Luxemburgo escribió *La acumulación del capital* (1913), numerosos socialistas atacaban y deformaban los análisis de Marx. Bernstein, por ejemplo en 1896-1900, se apoya en el hecho de que los salarios aumentan, de que el ejército de reserva sería menos importante de lo que lo indicaba el análisis de Marx, y concluye que el capitalismo puede desarrollarse indefinidamente sin mayores obstáculos, y que es completamente normal y deseable que el capitalismo busque y se apropie colonias.

Es contra este tipo de posición que luchará Rosa Luxemburgo. Este combate la llevará a precisar el papel de los mercados exteriores en el desarrollo del sistema capitalista. Tratará de demostrar, utilizando las ecuaciones de reproducción ampliada de Marx, que el sistema, para desarrollarse, debe encontrar continuamente en el exterior mercados para sus mercancías y, más precisamente, ahí donde las relaciones de producción capitalistas aún no han penetrado (por ejemplo las colonias). Esas mercancías no pueden venderse íntegramente en el marco del modo de producción capitalista. El modo de producción, por lo tanto, debe extenderse. *Desde su origen*, debe conquistar. El imperialismo es para él una característica vital. Los mercados exteriores no constituyen solamente sobreganancias extraordinarias, una especie de postre del que los capitalistas –a regañadientes– podrían prescindir. Constituyen algo vital. Sin los mercados exteriores, el sistema no podría extenderse, vivir.

[4] Para mayores detalles, aconsejamos los cuatro primeros artículos aparecidos en *Critiques de l'Economie Politique*, n. 4-5, Ed. Maspero, París.

Pero si bien el imperialismo está *presente* en todas las épocas del desarrollo del capitalismo, la crisis que experimenta el sistema capitalista no está siempre en el mismo diapasón. *Se exacerba* paralelamente al desarrollo mismo del modo de producción capitalista, *abre las puertas a la guerra*. Efectivamente, el libro, escrito poco tiempo después del acontecimiento de Agadir, debía ser plasmado por la guerra de 1914. Según Rosa Luxemburgo los países capitalistas tienen cada vez mayores dificultades para encontrar mercados vírgenes. En vísperas de la guerra de 1914, no solamente el mundo está ya dividido, y las colonias atribuidas a los dos grandes de la época: Inglaterra y Francia, sino que también y sobre todo esas colonias pierden poco a poco su carácter de mercados exteriores. Su conquista por Inglaterra, Francia, etcétera, modifica las relaciones de producción precapitalistas que existían, introduce las relaciones comerciales y poco a poco al modo de producción capitalista mismo. De mercados exteriores al modo de producción capitalista, se convierten ellas mismas en capitalistas, pierden su carácter de mercados. Ya no pueden, según Luxemburgo, seguir constituyendo mercados para la producción excedente producida en las esferas capitalistas. Que esas colonias sean dominadas por los países capitalistas más avanzados importa poco. Lo esencial es que han perdido su cualidad —o sea, la de ser mercados precisamente porque han pasado a integrar la esfera capitalista.[5] A partir de ahí, al modo de producción capitalista le falta espacio, experimenta sobresaltos, trata de escapar explotando aún más a sus trabajadores, desarrollando la economía de guerra, provocando la guerra para atribuirse las tierras prometidas ya invadidas, precisamente cuando éstas pierden ya su carácter de mercados exteriores (precapitalistas). Convulsionado por crisis periódicas, el sistema ya no necesita, para ser acabado, más que el asalto del proletariado. Por tanto, sería criminal engañar al proletariado para tratar de componer el sistema por medio de chapuzas, permitiéndole sobrevivir. El reformismo no es admisible. No solamente constituye un callejón sin salida para el proletariado, sino que da a los capitalistas una tabla de salvamento. Los proletarios no deben apoyar la guerra que viene. No es su guerra. Es la de los capitalistas. Vemos así cómo la teoría y la práctica revolucionarias están íntimamente ligadas. Cada una constituye el fundamento de la otra. Con el stalinismo, habrá una inversión de los términos: ¡la práctica reformista tendrá necesidad de una teoría, de una garantía!

Uno de los fundamentos de esta teoría del imperialismo de Rosa Luxemburgo es la utilización de las ecuaciones de reproducción ampliada tomadas del libro II de *El Capital* de Marx. Esta utilización es lo que más se le ha criticado, en especial —aunque indirectamente— por V. I. Lenin. Por lo tanto, debemos ver primero rápidamente en qué consisten esas ecuaciones,[6] y después su utilización por Rosa Luxemburgo.

B. El primer razonamiento inmediato que viene a la mente es que, puesto que los trabajadores son explotados, puesto que su fuerza de trabajo crea más valor del que cuesta, esos trabajadores no podrán consumir la totalidad

[5] R. Luxemburgo fue una de las primeras en hacer un análisis magistral del subdesarrollo. Que llevó demasiado lejos su análisis, que no lo afinó suficientemente, sobre todo en lo que concierne al carácter progresivamente "capitalista" de los mercados exteriores, es indudablemente cierto, como veremos en la sección III de este capítulo. Pero no por ello su estudio deja de ser uno de los más importantes, sobre todo considerando la época en que fue escrito. Los análisis recientes sobre el subdesarrollo han podido hacer grandes progresos precisamente porque han reincorporado el método de análisis que preconizaba Rosa Luxemburgo: o sea, la percepción de la economía mundial como un todo y no como una suma de partes (países) independientes unas de otras.

[6] Recordemos que ya vimos, en el capítulo sobre las crisis, las ecuaciones de reproducción. Las presentaremos aquí en forma más general.

80

de lo que producen. El sistema estará amenazado continuamente por crisis de subconsumo. Marx se rebeló contra este razonamiento simplista. Ese razonamiento olvida que frente a una clase existe otra: la de los capitalistas. La acumulación es un proceso de *reproducción* de las clases. Los capitalistas, propietarios de los medios de producción, la reproducen y la aumentan mediante la explotación de los trabajadores. Tratan así de solidificar su supremacía. Haciendo esto, entran en contradicción con el proletariado. La expansión de las fuerzas productivas se opone entonces al mantenimiento de las relaciones de producción capitalistas.

La reproducción de los medios de producción significa una utilización específica de la plusvalía por los capitalistas, es decir, del trabajo no pagado. Esta plusvalía, convertida en dinero, se convertirá en parte en capital-dinero, cuando sea reintroducida en el proceso de producción, como vimos en el segundo capítulo. Convertida parcialmente en capital-dinero (sirviendo la otra parte para comprar bienes de lujo, villas en la Costa Azul y Bentleys para sus hijos, sin hablar de las lecciones particulares de golf), esta plusvalía servirá para comprar fuerza de trabajo (capital variable) y medios y objetos de producción (capital constante). Esta plusvalía invertida constituirá, por lo tanto, una demanda para un sector muy particular: el sector productor de capital constante, es decir, de bienes de producción, al que llamaremos sector 1. El sector de los bienes de consumo será llamado sector 2. Así pues, la economía se divide en dos sectores. Y es debido a que la economía está necesariamente dividida en dos sectores, que las teorías del subconsumo son falsas.

El sector 1 produce un valor total de $C_1 + V_1 + PL_1$.

El sector 2 produce un valor total de $C_2 + V_2 + PL_2$. La plusvalía acumulada del sector 1 y del sector 2 servirá para comprar fuerza de trabajo (V) y para aumentar el capital constante (C). Esta plusvalía, por lo tanto, se descompondrá en las proporciones que da la composición orgánica del capital $\frac{C}{V} = n$.

Supongamos que la composición orgánica del capital sea la misma en el sector 1 y en el sector 2. Igualmente, supongamos para simplificar que la tasa de explotación $\frac{PL}{V} = T$, sea semejante en ambos sectores.

Supongamos por último, para simplificar, que toda la plusvalía sea acumulada, es decir, que los capitalistas no consuman.[7]

Podemos ahora escribir, para el sector 1, el valor producido:

$$C_1 + \frac{C_1}{n} + \frac{C_1 T}{n}$$

puesto que $\frac{C_1}{V_1} = n$, $V_1 = \frac{C_1}{n}$

y $PL_1 = \frac{PL_1 V_1}{V_1} = T V_1$ en donde $V_1 = \frac{C_1}{n}$,

y por lo tanto: $PL_1 = \frac{T C_1}{n}$.

La plusvalía $PL_1 = \frac{T C_1}{n}$ se descompone en dos proporcionalmente a C y a V (composición orgánica del capital).

[7] Se trata de hipótesis simplificadoras. Sería posible no introducirlas. Eso complicaría ligeramente la exposición, pero no la modificaría en su fondo ni en sus resultados.

Tendremos entonces:

$$\frac{T\,C_1}{n} \begin{cases} \dfrac{C_1\ T}{n\ (n\ +\ 1)} \text{ en capital variable} \\ \dfrac{C_1\ T}{(n\ +\ 1)} \text{ en capital constante.}^{8} \end{cases}$$

[8] La demostración es simple: Acude a las proporciones, $\frac{C_1 T}{n}$ debe ser dividido proporcionalmente a C y a V.
Así pues escribimos:

$$\frac{X}{C_1} = \frac{Y}{V_1} = \frac{X+Y}{C_1+V_1} \text{ en donde } C_1+V_1 = C_1 + \frac{C_1}{n}$$

$$= \frac{nC_1+C_1}{n} = C_1\frac{(n+1),}{n} \text{ y } X+Y, \text{ es decir las dos partes}$$

de PL, es igual a $\frac{C_1 T}{n}$. Por lo tanto $X = \frac{C_1 (X+Y)}{C_1+V_1} =$

$$\frac{C_1\left(\frac{CT}{n}\right)}{C_1\frac{(n+1)}{n}} = \frac{C_1 T}{n+1}$$

$$Y = \frac{V_1 (X+Y)}{C_1+V_1} = \frac{V_1\ \frac{C_1 T}{n}}{C_1\frac{(n+1)}{n}} = \frac{\frac{C_1}{n}\left(\frac{C_1 T}{n}\right)}{C_1\frac{(n+1)}{n}} = \frac{C_1 T}{n\,(n+1)}$$

El valor producido por el sector 1, por lo tanto, puede escribirse:

$$\underbrace{C_1 + \frac{C_1\ T}{(n+1)}}_{1} + \underbrace{\frac{C_1}{n} + \frac{C_1\ T}{n\,(n+1)}}_{2}$$

La parte izquierda 1 constituye la demanda de bienes de capital que el sector de bienes de capital se dirige a sí mismo (tiene necesidad de máquinas para producir máquinas) que se descompone en demanda para remplazar el capital constante usado (C_1), y en demanda para ampliar ese capital constante ($\frac{C_1\ T}{n+1}$). La parte derecha 2 constituye la demanda de bienes de consumo hecha por los trabajadores $V = \frac{C_1}{n}$, aumentada con la de los nuevos trabajadores $\frac{C_1\ T}{n\ (n\ +\ 1)}$ reclutados por la utilización productiva de la plusvalía.

Se puede descomponer de la misma forma el valor producido por el sector 2. Tendremos:

Sector 2:

$$\underbrace{C_2 + \frac{C_2\ T}{n+1}}_{1} + \underbrace{\frac{C_2}{n} + \frac{C^2\ T}{n\,(n+1)}}_{2}$$

La parte 1 constituye la demanda de bienes de capital dirigida por el sector 2 para producir bienes de consumo. Igualmente, se descompone en dos partes: una para remplazar el capital constante usado (C_2), y la otra para ampliarlo ($\frac{C_2 T}{n+1}$). La parte 2 constituye la deman-

82

da de bienes de consumo dirigida por los trabajadores de ese sector $\frac{C_2}{n}$ aumentada por la de los nuevos trabajadores $\frac{C_2\,T}{n\,(n+1)}$ reclutados por la utilización productiva de la plusvalía.

Las condiciones de equilibrio son aquellas que existen cuando la oferta de bienes de producción iguala a la demanda, y la oferta de bienes de consumo iguala a la demanda, es decir, cuando:

– para el sector 1:

Demanda del sector 1 + demanda del sector 2 = oferta del sector 1, o sea:

$$C_1 + \frac{C_1\,T}{n+1} + C_2 + \frac{C_2\,T}{n+1} = C_1 + \frac{C_1}{n} + \frac{C_1\,T}{n+1} + \frac{C_1\,T}{n\,(n+1)}$$

o:

$$C_2 + \frac{C_2\,T}{n+1} = \frac{C_1}{n} + \frac{C_1\,T}{n\,(n+1)}$$

– para el sector 2:

Demanda del sector 1 + demanda del sector 2 = oferta del sector 2:

$$\frac{C_1}{n} + \frac{C_1\,T}{n\,(n+1)} + \frac{C_2}{n} + \frac{C_2\,T}{n\,(n+1)} = C_2 + \frac{C_2}{n} + \frac{C_2\,T}{n+1} + \frac{C_2\,T}{n\,(n+1)}$$

o:

$$\frac{C_1\,T}{n\,(n+1)} + \frac{C_1}{n} = C_2 + \frac{C_2\,T}{n+1}$$

Los esquemas responden así a la cuestión: ¿cómo es posible que la continuidad de la producción se mantenga, cuando el valor y las proporciones de esta producción parecen resultar de decisiones individuales de millares de capitalistas que se ocultan mutuamente sus decisiones, como ya hemos visto?

Las ecuaciones de reproducción *ampliada indican así las condiciones que deben llenarse para que esta continuidad sea preservada.*

Vemos, por lo tanto, que las condiciones de equilibrio son aleatorias. Al desarrollarse la acumulación de capital de manera contradictoria, existirán continuamente tendencias a la sobreproducción o a la subproducción de bienes de producción o de bienes de consumo. Basta con que T (tasa de explotación), n (composición orgánica) y f (variable que no hemos introducido y que expresa la proporción en la que la plusvalía es acumulada) cambien, y, como hemos visto cambian, para que haya desequilibrio y por tanto crisis, recesiones, en resumen, una expansión caótica de la producción.

Esta es la interpretación que hace Rosa Luxemburgo. Introduce en los esquemas de Marx (cosa que él no hacía) el aumento de la composición orgánica del capital. Como dirá ella misma, tratará de "unificar" la obra de Marx, integrando en el libro II (los esquemas) las conclusiones del libro III (tendencia decreciente de la tasa de ganancia, aumento de $\frac{C}{V}$). Tratará así de dinamizar las ecuaciones.

83

La introducción de un aumento de $\frac{C}{V}$ conduce necesariamente a un desequilibrio particular. *La oferta de medios de producción resulta inferior a la demanda, y la oferta de bienes de consumo resulta superior a la demanda.*

En efecto, si C/V aumenta de ciclo en ciclo, el costo de producción (C + V) se descompone según la proporción n en capital constante y en capital variable, y la plusvalía según la proporción n' superior a n en capital constante y en capital variable. De ahí resulta, para el sector 1:

$$C_2 + \frac{C_2\,T}{n' + 1} > \frac{C_1}{n} + \frac{C_1\,T}{n\,(n' + 1)} \quad \text{puesto que } n' > n$$

y que por lo tanto n (n' + 1) crece menos rápidamente que n' + 1. La oferta de bienes de producción es por lo tanto inferior a la demanda.

Del mismo modo, la igualdad para el sector 2 resulta:

$$\frac{C_1\,T}{n\,(n' + 1)} + \frac{C_1}{n} < C_2 + \frac{C_2\,T}{n' + 1}$$

puesto que n' > n y que por lo tanto n (n' + 1) crece menos rápidamente que n' + 1. La oferta de bienes de consumo, es pues superior a la demanda.

Así, la acumulación de capital, es decir la reproducción sobre las bases ampliadas del sistema, *conduce a un déficit creciente de medios de producción y a un excedente creciente de bienes de consumo*. El excedente del sector 2 está constituido por mercancías no realizadas, y por tanto no convertidas en dinero. Hay por ello una insuficiencia de demanda de esos productos en la esfera capitalista de la producción

La monetización del excedente del sector 2 es necesaria para que el valor producido por ese sector pueda ser vendido y la plusvalía realizada. La *existencia* de mercados exteriores precapitalistas autoriza la venta del excedente de producción de bienes de consumo. Esas mercancías excedentes son entonces convertidas en moneda. Esta moneda permite *materializar* la demanda excedente de capital constante con respecto a la oferta.

Exportado, el excedente de bienes de consumo proporciona los medios materiales para una importación posible de capital constante. Los mercados exteriores representan entonces un doble papel: de un lado, constituyen una demanda de bienes de consumo; del otro, proporcionan al sector 1 de los países capitalistas las materias primas (capital constante) de las que estos últimos no pueden ser sino deficitarios.

Los mercados exteriores, precapitalistas, constituyen una demanda y una oferta absolutamente vitales para la esfera de la producción capitalista. Para extenderse, el sistema tiene necesidad de ellos. *La contradicción es que la extensión significa también su absorción.* Los déficits y los excedentes se materializan entonces en crisis, en una explotación aumentada de los trabajadores y en guerras.

2. Algunas observaciones sobre la teoría del imperialismo de Lenin

Lenin, en su lucha contra los populistas[9] y los marxistas legales,[10] se opone indirectamente a este tipo de utilización de las ecuaciones de reproducción ampliada.[11] Según

[9] Los populistas demostraban que el desarrollo de la industria capitalista era imposible en Rusia y deducían que la revolución debía basarse en el campesinado y era preciso luchar por el retorno a las aldeas comunitarias.

[10] Los marxistas legales (Tugan-Baranovski, Struve, etcétera) utilizaban las ecuaciones del libro II de *El Capital* en forma muy mecánica para demostrar la inexistencia del problema de los mercados capitalistas y la perennidad del sistema.

[11] Los argumentos desarrollados por Lenin se volvieron contra Luxemburgo. ¡Recordemos sin embargo que fueron escritos quince años antes que la obra de Rosa Luxemburgo!

Lenin, y otros, las ecuaciones de reproducción son inadecuadas para llenar el papel que les asigna Rosa Luxemburgo. Constituyen un instrumento de análisis de las condiciones abstractas de equilibrio y no del funcionamiento *real* del sistema con el conjunto de sus contradicciones. No entraremos en los detalles de esta discusión. Superaría el marco de este manual.

Observemos sin embargo que Lenin, en respuesta a los populistas y a los marxistas legales, debía formular los primeros elementos de la tesis del *desarrollo desigual*: las diversas ramas se sirven de mercado unas a otras; no se desarrollan uniformemente; se sobrepasan unas a otras; la industria más avanzada, por lo tanto, tiene que buscar un mercado exterior. Esta tesis debía ser profundizada por Parvus y por Trotsky a principios de siglo.

Pero no está ahí lo esencial. En 1916, Lenin debía forjar una nueva teoría del imperialismo: el imperialismo, *fase superior* del capitalismo. El imperialismo caracterizaría entonces una fase del capitalismo. El capitalismo experimentaba una mutación. Su propio desarrollo significaba una tendencia incrementada a la putrefacción, al parasitismo.

Esta fase superior del capitalismo es alcanzada a comienzos del siglo XX. Es el periodo en el que, a consecuencia del proceso de concentración, centralización del capital –que ya analizamos ampliamente–, se crean grandes monopolios y domina el *capital financiero*. En efecto, es la época en que el capital bancario deja de ser independiente del capital industrial. La centralización de la producción necesita una *interpenetración* creciente entre capital industrial, de una parte, y capital bancario, de la otra. Una parte siempre creciente del capital industrial no pertenece ya a los industriales que lo utilizan. Estos últimos no obtienen la disponibilidad del capital más que mediante el canal de los bancos. Estos se convierten de hecho en capitalistas industriales. El capital financiero es también el capital del que disponen los bancos y que utilizan los industriales.

Llegados a este nivel de desarrollo, los monopolios tienen cada vez mayores dificultades para valorizar su capital y aquel que obtienen de los bancos. Las tasas de ganancia son menos atrayentes. La tendencia decreciente de la tasa de ganancia ejerce sus efectos. Existe por lo tanto un excedente de capital que no encuentra dónde invertirse en el seno de los países capitalistas en condiciones de rentabilidad suficiente.

La exportación de capitales, por lo tanto, constituirá un remedio provisional a las contradicciones del sistema. Constituye una reacción del capitalismo monopólico frente a la tendencia decreciente de la tasa de ganancia. Por consiguiente es una fuerza que contrarresta esta tendencia. Por lo tanto es absolutamente vital.

Debido a que las contradicciones se agudizan en ese punto es que la exportación de capitales se hace *masiva*, que los capitales van ahí donde las tasas de ganancia inmediatas y potenciales *son las más elevadas*, a los países coloniales o recientemente independizados[12] (por ejemplo a América Latina). Sin embargo, a diferencia de R. Luxemburgo, el imperialismo, para Lenin, no se manifiesta *solamente* entre esferas capitalistas y esferas precapitalistas, se ejerce *igualmente* entre países capitalistas situados en niveles diferentes de desarrollo económico (por ejemplo, Inglaterra con respecto a Estados Unidos). Y es conocida la importancia que han adquirido los movimientos de capitales desde los polos más desarrollados hacia los que lo están menos, en nuestros días. (Cf. la penetración de Estados Unidos en Europa.)

Añadamos por último que la exportación masiva de

12 Una parte sirve igualmente para financiar la deuda pública de los gobiernos de esos países. En efecto, la burguesía en el poder paga el mínimo de impuestos. Se crea por lo tanto un déficit presupuestario, financiado por los empréstitos extranjeros. No solamente esto es rentable para los exportadores de capitales, sino que también permite tener dominados a esos países.

85

capitales favorece la exportación de mercancías. Pero no es la necesidad de exportar mercancías lo que caracteriza al imperialismo. Es la exportación de capitales, precisamente en razón del carácter masivo que adopta y de la significación que tiene en tanto que medio de contrarrestar la tendencia decreciente de la tasa de ganancia, lo que es significativo.

La crisis que experimenta el capitalismo consiste en que, llegado a esa fase, le es cada vez más difícil exportar capitales sin que los países capitalistas entren en colisión. El mercado mundial está repartido. Los primeros en haberse desarrollado se llevan la mejor parte. Los segundos sólo obtienen las migajas. Las migajas no les bastan. Son insuficientes para eliminar el freno que constituye la tendencia decreciente de la tasa de ganancia. Son insuficientes para permitir durablemente la expansión del capital. El capital entra en oposición con el capital de los países capitalistas mejor servidos. Esta oposición se materializa en la movilización de las clases obreras lanzadas unas contra otras gracias al poder enajenante que puede tener la "defensa de la patria", eficaz disfraz de los intereses de cada capital nacional.

En resumen, tanto si es considerado como característica de una etapa particular del capitalismo como si no, el imperialismo no existe más que como *consecuencia de las dificultades internas que experimenta la supervivencia del capitalismo.* El análisis de las causas del imperialismo merece ser profundizado. El papel del Estado, de las industrias de armamento, debe ser planteado y relativizado con respecto a la función de los "intercambios" exteriores tanto de capitales como de mercancías. En ese sentido, el marxismo no es una biblia. Se elabora, y se elabora a través del combate de la clase obrera. Dejemos pues a los

> *temperamentos melancólicos* [la tarea de lamentarse ante la idea de que] "los marxistas se combatan entre sí", que se ataque a "autoridades" prestigiosas. Pero el marxismo no es una docena de personas que se conceden unas a otras el derecho a actuar de "expertos", y ante los cuales la masa de los creyentes haya de morir con ciega confianza. El marxismo es una concepción revolucionaria que pugna constantemente por alcanzar nuevos conocimientos, que odia, sobre todas las cosas, el estancamiento de las fórmulas fijas, que conserva su fuerza viva y creadora, en el chocar espiritual de armas de la propia crítica y en los rayos y truenos históricos.[13]

SECCION II. LAS FORMAS DE LA EXPLOTACION

La existencia de mercados exteriores es necesaria para la supervivencia misma del modo de producción capitalista. Las economías naturales cumplen funciones muy precisas. Esta es la razón por la cual su puesta en contacto con los países capitalistas más desarrollados significará, para ellas, trastorno de sus estructuras de producción, introducción de relaciones de producción capitalistas. Los países explotados verán su estructura productiva *modelada* por las necesidades de los países capitalistas más desarrollados. De economías naturales primitivas, pasarán a ser exangües, desarticuladas, modeladas por las exigencias de los países capitalistas.

Como sabemos, esas exigencias son de dos clases: exportación e importación de mercancías, exportación de capitales. Estas dos modalidades de la explotación están íntimamente ligadas. Sin embargo, para la claridad de la exposición, las estudiaremos separadamente. Esas dos modalidades significarán, *por un lado*, transferencia de valor de los países convertidos en subdesarrollados hacia los países capitalistas avanzados, transferencia de valor que

13 R. Luxemburgo, *La acumulación de capital.* Ed. Grijalbo, México, 1967, p. 454.

beneficiará a estos últimos y les permitirá eliminar o atenuar provisionalmente sus contradicciones; *por otro lado*, significarán no solamente pérdida de valor sino también formación de subdesarrollo.[14] que, como diría McNamara, harán de los países coloniales y semicoloniales verdaderos "calderos de brujas" volviendo a poner en entredicho la propia seguridad de los países imperialistas.

1. La exportación y la importación de mercancías

La exportación y la importación de mercancías de las economías llamadas subdesarrolladas hacia las economías capitalistas desarrolladas revelan en parte el proceso de explotación que padecen.

Esta explotación puede ser descubierta a través de lo que se llama la *deterioración de los términos de intercambio*. Esta puede considerarse desde dos ángulos: o bien consideramos la relación *de los precios* de las mercancías exportadas con respecto a los precios de las mercancías importadas, que es lo que llamamos los términos netos de intercambio; o bien se considera la relación de cantidades: es lo que se conoce como los términos brutos de intercambio.

Podemos comprobar que los términos netos de 1876 a 1948 se han deteriorado de 35 a 50% en detrimento de los países subdesarrollados.[15] Dicho de otra forma, la diferencia entre los precios de las mercancías vendidas por los países capitalistas desarrollados y los precios de las mercancías vendidas por los países subdesarrollados ha aumentado de 35 a 50% en detrimento de estos últimos.

Los términos brutos se han deteriorado igualmente de 1950 a 1965. El aumento de las exportaciones de los países subdesarrollados es inferior, por lo tanto, al aumento de las exportaciones de los países capitalistas desarrollados hacia los primeros.

En resumen, el intercambio de mercancías significa para los países subdesarrollados una deterioración de sus términos de intercambio, ciertamente irregular, pero constante con respecto a la ganancia que obtienen los países desarrollados. La amplitud de este deterioro varía según la naturaleza de las mercancías exportadas por las economías subdesarrolladas. Pero es indudable y actualmente es reconocida por todos o casi todos.

Algunos, en efecto, quieren negarla. Según estos autores, la baja de los términos del intercambio en los países subdesarrollados no sería más que una apariencia contable, en la medida en que no se toma en cuenta, en el cálculo, el mejoramiento tecnológico de los productos importados por los países subdesarrollados. En efecto, es exacto que las mercancías, bajo la presión del progreso técnico, de la búsqueda de marcas nuevas, se transforman. Ya lo hemos explicado. Sería erróneo deducir de ahí que la explotación de los países subdesarrollados es un engaño argumentando que la disminución de las cantidades que compran es compensada por el aumento de calidad de lo que compran, como hacen algunos. El proceso de la explotación no se refiere a una calidad técnica, sino a un cálculo *en valor*. Es solamente si la primera actúa sobre el segundo que puede ser tomada en consideración. Ahora bien ¡esos autores proceden de forma exactamente inversa! En efecto, si las mercancías exportadas por el país capitalista desarrollado al país subdesarrollado aparecen como productos nuevos y son fabricadas según procedimientos técnicos nuevos, su valor baja. Si su valor baja, su precio debería igualmente tender a bajar. Ahora bien, su precio sube relativamente al precio de los productos exportados por los países subdesarrollados. Por lo tanto, no es posible explicar el alza de los precios de esos productos por su baja de valor, no se puede explicar más que por una explotación aumentada impuesta a los países

[14] Este punto se verá más particularmente en la sección III.
[15] Estudio de la ONU.

87

subdesarrollados por los países capitalistas desarrollados.

Si, paralelamente, el precio de los productos exportados baja relativamente al precio de los productos importados por los países subdesarrollados, es en razón de *un doble fenómeno*. Muchos de estos productos son fabricados actualmente en los países capitalistas desarrollados, en condiciones de productividad ampliamente superiores. Para ser más exactos, no son tanto esos productos mismos los que son fabricados en los países capitalistas, sino productos *aproximados*, que llenan las mismas funciones (mismo valor de uso) y cuestan menos. Así, el caucho sintético remplaza cada vez más al caucho natural de Brasil o Malasia. De ahí que el precio de las mercancías producidas en los países subdesarrollados tienda a alinearse sobre el valor medio, social, marcadamente más bajo, de las mercancías-sustitutivas.

Además, el precio de numerosas materias primas está reglamentado por acuerdos. Estos acuerdos son realizados entre socios desiguales. En consecuencia, grandes firmas, compradoras de esta o aquella materia prima, pueden fijar un precio inferior a su valor. Esas firmas ejercen entonces un efecto monopólico sobre el precio de las mercancías que revenderán a continuación, ligeramente transformadas, incluyendo las sobreganancias consiguientes. Además sucede a menudo (ejemplo, el cobre) que las firmas que extraen las materias primas no son sino filiales de empresas situadas en los países capitalistas desarrollados, a los cuales ellas venden la casi totalidad de su producto. El mercado, por lo tanto, no existe. El precio no puede alinearse sobre el valor en la medida en que el mercado puesto que no existe, no puede reconocerlo. Podemos tener así la fijación de precios bajos. La fijación de precios bajos no perjudica a la filial en la medida en que es la empresa matriz la que se beneficia. Este beneficio no realizado por la empresa situada en el país subdesarrollado, lo realiza la misma empresa, pero situada en otra parte. La ventaja de la operación consiste en limitar al

máximo los impuestos que paga la empresa situada en el país subdesarrollado. Vender a bajo precio *cuesta menos* que vender a precios que incluyan una ganancia normal, o una sobreganancia, en la medida en que la empresa paga menos impuestos.

Por último, sería bueno añadir —en el marco de este estudio sucinto—[16] la política que conducen los gobiernos imperialistas, y sus consecuencias sobre los precios. Con el fin de evitar las alzas coyunturales de los precios de ciertas materias primas de las que se beneficiarían los países subdesarrollados, pero que pesarían sobre las economías capitalistas desarrolladas, los gobiernos imperialistas, después de la experiencia de la guerra de Corea, practican una política de stocks. Si la demanda de materias primas crece, los stocks son liberados, los precios permanecen estables.

Resumiendo, resulta que, mediante la exportación-importación de mercancías, las economías capitalistas desarrolladas ejercen un intercambio desigual del que se benefician. Intercambio desigual que les permite provisionalmente el carácter particularmente contradictorio que reviste su acumulación de capital.

2. La exportación de capitales

A. Otra forma de explotación de los países coloniales y semicoloniales está vinculada a las relaciones financieras, más precisamente a las exportaciones de capitales.

Se manifiesta por la *existencia de sobreganancias*, realizadas por los monopolios capitalistas en los países coloniales y semicoloniales, sobreganancias que se definen simplemente como ganancias superiores a las ganancias medias en las metrópolis imperialistas.

Podríamos dar numerosos ejemplos, mostrando que los

16 Para mayores detalles, cf. Mandel, *Tratado de economía marxista*. Ed. Era, México, 1971.

monopolios que ejercen su actividad en los países coloniales y semicoloniales alcanzan tasas de ganancia superiores a las realizadas en los países capitalistas desarrollados.

Observemos, por ejemplo, en el caso de Estados Unidos, una manifestación concreta de este fenómeno: las ganancias de las inversiones norteamericanas en el extranjero (de las que una gran parte son inversiones en los países coloniales y semicoloniales) han pasado del 10% de las ganancias totales antes de impuestos en 1950 al 22% en 1964.

¿Cuál es el origen de estas sobreganancias, y en qué está contrarrestada la tendencia decreciente de la tasa de ganancia?

Volvamos a la fórmula de la tasa de ganancia:

$$\frac{PL/V}{I+C/V}$$

El imperialismo va a tener dos consecuencias:

Primera consecuencia: Permite la compra de materias primas, de fuentes energéticas, de productos mineros a bajo precio. De ahí se sigue una disminución del valor unitario del capital constante C. Ahora bien, todo elemento que actúa en el sentido de la baja de C actúa en el sentido de la baja de C/V, y por lo tanto representa una fuerza que contrarresta la tendencia decreciente de la tasa de ganancia.

Segunda consecuencia: Cuanto más explota el imperialismo la fuerza de trabajo en los países coloniales y semicoloniales, más la tasa de explotación, PL/V, aumenta a nivel mundial. Por lo tanto hay ahí una fuerza más que contrarresta la tendencia decreciente de la tasa de ganancia.

Además, la *tasa de plusvalía es particularmente elevada* en los países coloniales y semicoloniales:

– por una parte, porque la explotación absoluta de los

obreros es muy fuerte (trabajo de las mujeres y de los niños, duración mayor del trabajo, etcétera);

– por otra parte, porque el valor de la fuerza de trabajo, V, es menor en razón de:

a] la subvaloración de los productos agrícolas. Esta subvaloración se debe a su vez al hecho de que los productos agrícolas son vendidos a un precio inferior a su valor, lo que no le impide a la burguesía rural embolsarse una plusvalía elevada, en razón de la explotación insensata que impone a los obreros agrícolas, o porque compra a los productores precapitalistas sus excedentes de productos agrícolas (después de la autosubsistencia), a precios extremadamente bajos;

b] porque el aspecto histórico y social del valor de la fuerza de trabajo, como vimos en el capítulo 2, es más débil en los países coloniales y semicoloniales, en la medida en que las necesidades suscitadas por el capital están menos desarrolladas.

Si añadimos que los obreros que trabajan en las industrias capitalistas y en las grandes plantaciones capitalistas, en los países coloniales y semicoloniales, trabajan en condiciones técnicas relativamente semejantes a las de los obreros en los países capitalistas avanzados, es posible ver por qué la tasa de plusvalía PL/V es más elevada en los países coloniales y semicoloniales.

Por lo tanto es necesario, en definitiva, para los monopolios de los países capitalistas desarrollados, invertir en los países coloniales y semicoloniales: por una parte, explotan los recursos para abastecerse de capital constante a buen precio; por la otra, explotan la fuerza de trabajo de esas economías.

Cada grupo y cada potencia imperialista trata de conseguir la zona de influencia más grande posible: de ahí un reparto del mundo en tales zonas, reparto que por otra parte vuelve a ser impugnado periódicamente por las potencias imperialistas, y que ya se ha traducido en guerras.

89

B. Lo esencial de esas sobreganancias es *repatriado hacia las metrópolis imperialistas.*

Para no tomar más que dos ejemplos, podemos señalar:

a] que, de 1950 a 1963, las inversiones netas directas de las firmas norteamericanas en el extranjero era igual a 17 mil millones de dólares, mientras que las ganancias realizadas con las inversiones en el extranjero y *repatriadas* a Estados Unidos fueron iguales a 30 mil millones de dólares;

b] que, de 1950 a 1965, Estados Unidos invirtió 3.8 mil millones de dólares en América Latina, mientras que *repatrió* de América Latina en forma de beneficios declarados 11.3 mil millones de dólares.

Así pues, comprobamos:

a] que *la parte de las ganancias repatriada es considerable respecto al total de las ganancias:* se considera que el 90% de las utilidades realizadas por Estados Unidos en América Latina es repatriado;

b] que *la masa de las utilidades repatriada es superior a la masa de los capitales que se exportan* de Estados Unidos. Esto da una idea de la importancia de las tasas de ganancia realizadas en los países coloniales y semicoloniales.

Observemos además que la suma de los capitales que se invierten en esos países se enfrenta, como veremos en la sección III, a la existencia de un mercado insuficiente. Esta insuficiencia amenazaría con hacer bajar rápidamente la rentabilidad del capital, y ahí tenemos uno de los elementos explicativos de la amplitud de la repatriación de las utilidades.[17]

Esta masa considerable de utilidades repatriadas de los países coloniales y semicoloniales proporcionará además una fuente muy importante de capitales que los monopolios norteamericanos (puesto que hemos tomado como ejemplo a Estados Unidos) podrán invertir en los países capitalistas avanzados, especialmente en Europa occidental.

Así el desarrollo extraordinariamente rápido en estos últimos años de los movimientos de capital entre países capitalistas avanzados ¡no significa que los países coloniales y semicoloniales hayan perdido toda su importancia!

SECCION III. LAS CONSECUENCIAS DE LA EXPLOTACION

Para los *países capitalistas avanzados,* la explotación imperialista tiene dos consecuencias:

1. El aumento de la tasa de acumulación de capital, vinculado a la vez a los mercados proporcionados y a las tasas de ganancia permitidas por los países coloniales y semicoloniales. Este aumento explica especialmente la disminución del desempleo en Europa occidental, tanto durante el periodo 1890-1914 (periodo de intensas conquistas coloniales) como durante el periodo sucesivo a la segunda guerra mundial (periodo de la política llamada neocolonial).

2. La aparición y el desarrollo de una *aristocracia obrera.* Los capitalistas, en efecto, hacen beneficiarse de una parte de sus sobreganancias coloniales a una *pequeña parte* de la clase obrera.

Sobre esta base se constituye en el seno de la clase obrera de los países capitalistas avanzados *una capa* que obtiene ciertos privilegios, capa aburguesada, calificada por Lenin de aristocracia obrera, que constituye uno de los sostenes sociales del oportunismo.[18]

17 Repatriaciones tanto más fáciles cuanto que la dominación política de los países capitalistas avanzados, en nuestro ejemplo la de Estados Unidos sobre América Latina, es más fuerte.

18 Subrayaremos aquí, sin precisar, la diferencia esencial entre esta tesis de Lenin y las ideas defendidas en nuestros días por Arghiri Emmanuel:

- para Lenin, los bajos salarios de los países coloniales y

90

Pero lo que nos interesa más particularmente aquí, son las consecuencias de la explotación para *los países coloniales y semicoloniales*. A través de esas consecuencias, veremos lo que se conoce como las causas del "subdesarrollo".

1. Para comprender las consecuencias, necesitamos empezar precisando qué es esta *ley del desarrollo desigual y combinado*, a la que nos referimos en la introducción del capítulo, y que preside el desarrollo mundial del capitalismo.

No nos detendremos en el aspecto *desigual* del desarrollo, del que ya hemos hablado. Queremos insistir aquí en el aspecto *combinado* del desarrollo. ¿Qué significa esto?

Es afirmar que el desarrollo, especialmente entre países capitalistas avanzados y países coloniales y semicoloniales, es no solamente desigual, sino combinado, es decir que la constante presión económica y política ejercida por los países capitalista avanzados obliga a los países atrasados a avanzar a saltos, llegando de golpe a las técnicas más avanzadas. Así surge *un tipo combinado de desarrollo: combinación de rasgos de atraso y de las técnicas mundiales más avanzadas.*

Este análisis fue hecho por primera vez por Trotsky, en su análisis de la formación social rusa, caracterizada por la combinación de una economía campesina extremadamente atrasada y una industria que utiliza las técnicas de producción más modernas. La industria pesada, por ejemplo, desarrollándose *según* la de los países europeos industriales (Inglaterra, Francia, Alemania), había importado las técnicas de producción más modernas, y se encontraba más fuertemente concentrada que las industrias pesadas de los países europeos industrializados.

Señalemos que este problema fue mal entendido por Lenin, en los años 1900. Este, en efecto, obnubilado por la lucha contra los populistas,[19] quiso mostrar, a justo título, que el modo de producción capitalista es ya y será la dominante de la formación social rusa, y que el proletariado será la fuerza motriz de la revolución. Pero su visión del desarrollo del capitalismo en Rusia *es estrechamente nacional*; para él, Rusia experimentaría el orden de sucesión experimentado en Europa y mostrado por Marx en *El Capital* (pasa de la pequeña producción comercial precapitalista a la manufactura, luego a la fábrica, etcétera), aun cuando fuese de forma acelerada.

En esta ocasión, él vio aspectos importantes, por ejemplo el papel de la destrucción de los sectores precapitalistas en el desarrollo de un mercado para las mercancías capitalistas (los campesinos independientes son transformados en una burguesía rural y en un proletariado rural, que se convierten en clientes de las industrias capitalistas), pero, una vez más, *su visión es limitada, por ser demasiado nacional.*

Trotsky, que para comprender la formación social rusa partirá de su visión de la economía mundial y de la ley del desarrollo desigual y *combinado*, mostrará, mejor que Lenin, cómo la economía rusa fue trastornada *por la*

semicoloniales permiten la aparición de sobreganancias coloniales: estas sobreganancias representan una *transferencia de plusvalía* de la burguesía de los países coloniales hacia la de los países capitalistas avanzados, o de un grupo capitalista a otro, transferencia que permite pagar salarios superiores a una pequeña parte de la clase obrera de los países capitalistas avanzados;

– para Emmanuel, el aumento de los salarios del *conjunto* de la clase obrera de los países capitalistas avanzados suscita una "explotación" de los obreros y campesinos de los países coloniales y semicoloniales.

Para una crítica de las tesis de Emmanuel, cf. los artículos de P. Florian y E. Chatelain, en *Critiques de l'Economie Politique*, n. 3.

19 Que pretendían que no habría ningún desarrollo del capitalismo en Rusia, que los campesinos serían la fuerza motriz de la revolución, y que ésta reviviría las formas de comunidad precapitalista existentes especialmente en el campo.

intervención masiva de capitales extranjeros.[20] Analizando el impacto del desarrollo mundial del capitalismo sobre Rusia, él será capaz de analizar LAS ESPECIFICIDADES *de la situación económica y social de Rusia* (especialmente esta famosa combinación de rasgos de atraso y técnicas modernas).

En forma más general, debemos considerar que, *para comprender la situación del conjunto de países coloniales y semicoloniales*, debemos partir, a título de método de análisis, de esta ley del desarrollo desigual y combinado. Eso no significa, claro está, que no debamos hacer, para cada país, un análisis concreto extremadamente preciso de sus especificidades.

2. De manera más precisa, *¿que ha significado para los países coloniales y semicoloniales la penetración imperialista?*

Para empezar, podemos decir que ha tenido *dos consecuencias:*

– *Primera consecuencia*: Una destrucción de los sectores precapitalistas de producción. El sistema capitalista, al introducirse en los países coloniales y semicoloniales, destruye progresivamente la economía precapitalista y sus especificidades, incapaz de sostener la competencia o forzada a plegarse a las condiciones de los países capitalistas dominantes. Al mismo tiempo se desarrolla un sector dirigido hacia la exportación (sector productor, al comienzo, esencialmente de materias primas), que utiliza las técnicas de producción más modernas. Los ejemplos abundan para ilustrar estos fenómenos. Para no mencionar más que uno, el de las relaciones entre Inglaterra y la India durante la primera mitad del siglo XIX, observemos primeramente que, desde 1760 (principio de la revolución industrial en Inglaterra) hasta 1810, la India es el principal proveedor mundial de productos textiles. Todavía en 1813, los tejidos de algodón y de seda indios cuestan de *50 a 60% menos* que los tejidos ingleses. El mercado indostano, por lo tanto, es conquistado por el capital inglés no por medios puramente económicos (puesto que los costos son mucho más bajos en la India), sino por la fuerza política y militar: en consecuencia Inglaterra impone:

– derechos de importación a Inglaterra, para los tejidos indios, extremadamente elevados: de 70 a 80% al principio, luego del 20% del precio de los tejidos;

– derechos de importación a la India, de los tejidos ingleses, extremadamente bajos: de *3 a 4%*.

En consecuencia, entre 1815 y 1850:

– los algodones británicos conquistan la India (y observemos que esto representa el 25% del total de las exportaciones inglesas);

– en la India, la industria artesanal textil es destruida, y es sustituida masivamente por las plantaciones de algodón, algodón que es exportado en bruto hacia Inglaterra. La economía experimenta un movimiento inverso al conocido por los países europeos: los trabajadores abandonan las ciudades para regresar al campo. La hambruna se instala.

– *Segunda consecuencia*: La destrucción de los sectores precapitalistas *no va acompañada por el desarrollo de un capitalismo nacional.*

Estas dos consecuencias determinan por sí mismas la existencia de una estructura de clases muy específica, caracterizada en especial por la existencia:

a] de una burguesía nacional inexistente o muy débil;[21]

b] de una masa extremadamente abundante de campesinos pobres;

[20] Los extranjeros poseían, en conjunto, aproximadamente el 40% de *todos los capitales invertidos en Rusia*, porcentaje notablemente más elevado en los sectores clave de la industria.

[21] Entendemos por "burguesía nacional" una burguesía *capaz* de acumular de manera autónoma, sin sufrir de forma determinante la influencia de otras burguesías extranjeras.

c] de un proletariado joven y fuertemente concentrado (en razón del carácter *combinado* del desarrollo).

Vamos a precisar estas especificidades de las estructuras de producción y de las estructuras sociales, en los países coloniales y semicoloniales, distinguiendo según se trate *de economías llamadas de exportación y de economías llamadas semindustrializadas.*

A. Las economías de exportación

Son aquellas en las que la actividad del sector capitalista, la mayor parte del tiempo bajo el control de los capitales de las metrópolis imperialistas, consiste esencialmente *en producir recursos agrícolas, energéticos o mineros, con miras a exportarlos a los países capitalistas avanzados*: bauxita en Guinea, cobre en Rodesia, cacahuate en Senegal, caucho en Malasia, etcétera. Cada sector está especializado en un producto: en otros términos, cada país colonial o semicolonial *produce y exporta uno o dos de sus recursos,* que por otra parte representan, en la mayor parte de los casos, lo esencial de la producción y de las exportaciones del país. Esta extrema especialización hace a esas economías *totalmente dependientes del mercado mundial capitalista y de los trusts internacionales.* En efecto, una economía que no explota sino un solo producto (o dos, o tres) depende para sus recursos en divisas, que a su vez determinan sus capacidades de importación, únicamente de la cotización de ese producto en el mercado mundial.

Esa cotización es fijada por el arbitraje entre vendedores y compradores. Ahora bien, no son los mineros o los campesinos de los países coloniales o semicoloniales los que venden en el mercado mundial, son o bien las sociedades capitalistas que explotan por sí mismas los recursos, o bien las sociedades capitalistas que compran las materias primas a los productores o a los intermediarios[22] y las venden en el mercado mundial. Esas sociedades capitalistas, que explotan directa o indirectamente los recursos, no son a menudo más que filiales de los trusts que, en los países capitalistas avanzados, los transforman en productos fabricados. En consecuencia, la cotización es fijada lo más bajo posible. Las pérdidas de las sociedades que explotan no son sino aparentes, ya que son compensadas por las ganancias de las sociedades que transforman, perteneciendo frecuentemente los dos tipos de sociedades al mismo trust. El aumento eventual de las cotizaciones no se deberá más que a la competencia eventual de dos trusts.

De todas formas, las economías de exportación son *totalmente dependientes* de los países capitalistas avanzados y de sus trusts. Para ellas son especialmente catastróficas la deterioración de los términos de intercambio, particularmente neto, para las materias primas, y la fluctuación de las cotizaciones de esas mismas materias primas.

La dependencia de esas economías, particularmente fuerte, se refleja a nivel de las *estructuras sociales.*

En particular, se constata la *ausencia* (o la *extrema* debilidad) de toda burguesía *nacional.* Existe simplemente lo que se llama una burguesía *compradora*, compuesta de comerciantes, de usureros y de la capa superior de la función pública, cuyo poder reposa *enteramente* sobre el capital extranjero. No es más que la *representante local* del capital extranjero, es su sirviente. Es hostil a *toda industrialización*, puesto que los productores de materias primas no encuentran mercados en los países capitalistas avanzados más que si éstos pueden exportar productos manufacturados, no producidos por consiguiente en el país

[22] Estos intermediarios son frecuentemente capitalistas comerciantes que revierten sobre los campesinos las eventuales bajas de las cotizaciones, y que se apropian los aumentos de las cotizaciones.

colonial mismo: esto conduce por lo tanto a una política de reducción de las barreras aduanales.[23]

Por lo que respecta a estas economías llamadas de exportación, las cosas son relativamente sencillas: total dependencia en relación a los países capitalistas avanzados, industrialización ausente o muy débil, ausencia de burguesía nacional. Son más complejas en el caso de las economías llamadas semindustrializadas.

B. Las economías semindustrializadas[24]

Se trata aquí de cierto número de economías que han experimentado, por su parte, un cierto tipo de *industrialización*, incluso sobre una base *nacional*: países como Argentina o Brasil son ejemplos característicos.

¿Qué ha sucedido?

En ocasión de las rupturas de las economías de exportación con los países capitalistas avanzados, rupturas ocurridas durante las dos guerras mundiales, o la crisis de los años 1930 en particular, un cierto número de ellas experimentan un principio de industrialización, calificado como *industrialización sustitutiva de importaciones.*

En efecto, cierto número de bienes anteriormente importados de los países capitalistas avanzados no lo son más, a causa precisamente de la mencionada ruptura. A partir de ahí, se comienza a producirlos en el país colonial o semicolonial, para responder a la demanda interna que se manifiesta.

Esta industrialización es facilitada además por la difusión anterior, que había asegurado a la misma economía

[23] Sin embargo, actualmente, esto es *ligeramente menos cierto* que hace un siglo. Las burguesías compradoras pueden *favorecer la industrialización*, en *sectores en los que los países capitalistas avanzados ya no quieren hacerlo* (ejemplo: el textil), raramente en otros.

[24] Para un análisis detallado, cf. P. Salama, *El proceso de subdesarrollo.* Ed. Era, México, 1976.

de exportación relaciones de producción capitalistas. Se asiste por consiguiente a un desarrollo en ocasiones espectacular de un sector industrial *nacional* (en Brasil, por ejemplo, en 1914-18, ¡la producción industrial aumenta un 220%!), y de un capital *nacional.* Las economías de exportación se transforman en *economías semindustrializadas* sobre todo durante la gran crisis de los años 1930-39 y la segunda guerra mundial. Paralelamente aparece *el brote de una burguesía nacional*, sin que por ello se plantee una ruptura *violenta* con los propietarios de tierras y la burguesía compradora, al mismo tiempo que se desarrolla un joven proletariado industrial fuertemente concentrado.

Pero esos brotes de industrialización sobre una base *nacional* van a encontrar límites en cada ocasión y muy rápidamente. La acumulación de capital *nacional* choca con cierto número de obstáculos.

En efecto, la reinserción de las economías semindustrializadas en el seno del proceso productivo mundial, al terminar las crisis que las habían separado de los países capitalistas avanzados, va a ejercer una presión sobre las nacientes burguesías nacionales: éstas, bajo la presión de la competencia y para no ser víctimas de ella, se ven forzadas a invertir según las formas y las técnicas más modernas, impuestas por las burguesías de los países capitalistas avanzados. Se sigue de ahí la formación, en las economías semindustrializadas, *de capacidades de producción muy fuertes.* Ahora bien, frente a estas capacidades de producción elevadas, *los mercados internos resultan muy débiles.* La debilidad del mercado interno tiene por su parte una doble causa:

a] es debida a la *debilidad del empleo industrial.* La acumulación de capital, en efecto, destruye numerosos empleos en los sectores precapitalistas, y los crea insuficientemente, o no los crea en absoluto, en el sector industrial capitalista. En este sector, la productividad muy fuerte del trabajo (debida a la utilización de técnicas

modernas) aumenta tan rápida o más rápidamente que la tasa de acumulación de capital, cuyo crecimiento es frenado por dos factores: los límites que existen para la capacidad de importar bienes de capital, y las alzas de los costos debidas a la existencia de capacidades de producción excedentes. El empleo aumenta poco. El crecimiento de la demanda interna de bienes de consumo es débil;

b] es debida a la *muy fuerte concentración del ingreso* en beneficio de los titulares de utilidades. Así es cómo, en el conjunto de América Latina (a excepción de Cuba), el 5% de la población posee el 33% del ingreso total:



5% de la población posee — 33% del ingreso total

mientras que el 50% de la población posee el 16% del ingreso total:



50% de la población posee — 16% del ingreso total

Esta fuerte concentración del ingreso no ha hecho mas que acentuarse desde hace diez años. Así, si tomamos el ejemplo de Brasil, las estadísticas tanto brasileñas como norteamericanas confirman este fenómeno.[25]

[25] Cf. Duarte, *Aspectos de la distribuiçao da renda no Brasil em 1970* (1971); U. S. Bureau of Census, *Distribution of National Income in Brazil*, 1971.

% de la población remunerada	*1960* % *del ingreso nacional*		*1970* % *del ingreso nacional*	
	Duarte	U. S. Bureau	Duarte	U. S. Bureau
40	11.20	10.80	9.5	8.60
20	13.98	12.80	10.94	11.10
20	20.34	20.40	16.83	16.50
20	54.48	56.00	63.18	63.80
10% superiores	38.87	38.50	48.35	51.60
5% superiores	27.35	26.00	36.25	37.80

La muy fuerte concentración del ingreso en beneficio de los titulares de las utilidades puede explicarse así: por un lado se tiene, por las razones indicadas, una productividad del trabajo que aumenta fuertemente; por el otro, se tienen salarios reales que, especialmente en razón de la existencia de un ejército de desempleados importante, aumentan mucho más débilmente. Así, por ejemplo, *en Brasil* se obtienen, de *1955 a 1962*, los resultados indicados en el cuadro de la página 202.

La consecuencia es un fuerte aumento de las ganancias. La debilidad de los salarios reales y la utilización por los burgueses locales de una parte de sus ganancias para comprar bienes de consumo en los países capitalistas avanzados, especialmente en Estados Unidos, son otros tantos factores que limitan igualmente el mercado interno.

95

	Industria textil	*Industria de transformación*	*Alimentación*	*Metalurgia*
Tasa anual de crecimiento de la productividad	6.2	6.1	4.6	1.9
Tasa anual de crecimiento del salario real	1.1	1.9	1.1	0.3

La contradicción *fuertes capacidades de producción-débil mercado interno* tendrá una doble consecuencia:

a] provocará una disminución en la acumulación de capital *nacional*;

b] implicará una *tendencia* al alza de los precios relativos de los bienes de capital, al intentar los capitalistas que fabrican esos bienes, por una parte, incorporar los aumentos de sus costos y, por la otra, compensar mediante alzas de los precios de ventas unitarias la insuficiencia del *volumen* de las ventas.

Los capitalistas que fabrican bienes de consumo tendrán una tendencia cada vez mayor a dirigirse al mercado exterior, para aprovisionarse de bienes de capital, agudizando aún más las contradicciones de los capitalistas fabricantes de bienes de capital.

El alza de los precios relativos no puede analizarse, sin embargo, sino como *tendencia*. Esta puede ser contrarrestada precisamente mediante la inserción de las economías semindustrializadas en el proceso productivo mundial. En otros términos, su inserción y la política cambista más libre que de ahí se desprende hacen difícil este aumento. Como quiera que sea, que la tendencia al alza de los precios relativos se realice o no, *debilitará la capacidad de resistencia de la burguesía industrial nacional*. Se asistirá entonces a una *influencia creciente del capital extranjero sobre las empresas nacionales del sector manufacturero mismo*.

Esta influencia, comprobada en todas las economías semindustrializadas, especialmente en América Latina, significa:

a] *que el desarrollo de la industria sigue siendo posible*;

PERO, b] que este desarrollo *no se realiza ya sobre una base nacional*. De hecho, paralelamente a la influencia creciente del capital extranjero sobre el sector manufaturero nacional, hemos presenciado *la desaparición en tanto que tal de lo que había sido el brote de una burguesía nacional*, que se ha transformado, para sobrevivir, *en una burguesía industrial asociada al capital extranjero, especialmente norteamericano, y dominada por éste*.

Dicho esto, el capital extranjero mismo, asociado al capital local, choca con el problema de la insuficiencia del mercado interno.

Si el problema de los mercados no se plantea en los mismos términos para los trusts internacionales que para las empresas "nacionales" en vías de desaparición, no por ello es menos cierto que la evolución de esos mercados no es capaz en lo más mínimo de incitar a capitalizar el conjunto de sus ganancias. La acentuación de la concentración del ingreso a favor de las categorías más acomodadas, la expansión débil, o quizá nula, del empleo productivo, actúan progresivamente como *obstáculos* a la reproducción ampliada del capital.

96

Se comprende por tanto que ciertos trusts norteamericanos puedan verse impulsados a modificar progresivamente su política con respecto a la antigua oligarquía, especialmente latifundista, y a preconizar *reformas agrarias*, aunque tímidas, con el fin de asegurarse *mercados más amplios*. Así, paradójicamente, la evolución de las contradicciones, durante el proceso de acumulación de capital en América Latina, la nueva orientación de los capitales extranjeros hacia el sector manufacturero puede incitar a ciertos sectores del imperialismo a oponerse a la oligarquía tradicional y a favorecer el desarrollo de una pequeña burguesía, especialmente en el campo.

Así se explica lo que podemos llamar *la nueva estrategia del imperialismo norteamericano* en América Latina, que se concreta en un nuevo tipo de alianza de clases *entre* el capital norteamericano y la burguesía industrial local asociada y dominada, y *contra* la antigua oligarquía latifundista (de ahí ciertas reformas agrarias tendientes a aumentar el mercado interno),[26] y en ciertos casos el capital minero (de ahí el hecho de que una parte del imperialismo norteamericano vea sin demasiada perturbación un cierto número de nacionalizaciones de minas, si van acompañadas de indemnizaciones).

Esta nueva vía será tanto más tentadora para el imperialismo cuanto que podrá constituir una válvula para las reivindicaciones de los campesinos y los trabajadores. Es a éstos a quienes corresponde desmistificar estas empresas más "sutiles" del imperialismo y volverlas contra él.

26 Estas consideraciones, claro está, deben ser matizadas según los países. En Brasil, por ejemplo, la necesidad de incrementar prioritariamente el mercado de bienes durables (automóviles, por ejemplo) ha conducido, no a poner en práctica una reforma agraria que hubiera podido suscitar un aumento de la demanda de bienes de consumo popular, sino a favorecer el desarrollo en las ciudades de nuevas capas medias, de una nueva pequeña burguesía, a reprimir las organizaciones obreras y a instaurar una dictadura militar.

3. La ley del desarrollo desigual y combinado y la debilidad o ausencia de capital nacional tienen *dos consecuencias* muy importantes:

A. *Primera consecuencia: la actualidad de la revolución proletaria en los propios países coloniales y semicoloniales.*

Desde este punto de vista, el imperialismo, que en ciertos aspectos, puede resolver parcial y provisionalmente ciertas contradicciones del sistema, termina, en última instancia, por *agudizarlos*, no solamente en los *países capitalistas avanzados*, sino también en los países coloniales y semicoloniales. Más precisamente, la ley del desarrollo desigual y combinado y la debilidad o ausencia de capital nacional tienen cinco implicaciones esenciales en los países coloniales y semicoloniales, que definen la estrategia de *revolución permanente*:

a] La burguesía es incapaz de dar una solución verdadera y completa a las tareas democrático-burguesas y de liberación nacional. Débil, ligada muy frecuentemente a los propietarios de tierras, estrechamente dependiente del imperialismo extranjero, teniendo que hacer frente a un proletariado joven y fuertemente concentrado, es incapaz de llevar a término la revolución burguesa. El primer gran ejemplo histórico fue proporcionado por la revolución rusa. Entre febrero y octubre de 1917, la burguesía rusa en el poder es incapaz de resolver la cuestión agraria (dar la tierra a los campesinos) y la cuestión nacional. Observemos que Lenin, aun cuando entendió mal el papel representado por los capitales extranjeros en Rusia, estaba de acuerdo con Trotsky en caracterizar la incapacidad de la burguesía rusa y rechazar la alianza entre el proletariado y la burguesía, oponiéndose al mecanicismo nacional de los mencheviques que afirmaba que solamente la toma del poder por la burguesía estaba en el orden del día en la Rusia feudal.[27] Luego, muchos otros ejemplos históricos

27 Las divergencias entre Lenin y Trotsky, hasta abril de

87

vinieron a confirmar esta tesis, desde el Egipto nasseriano hasta los países de América Latina, pasando por la India, Ceilán, los países del Africa negra, o el Vietnam donde la burguesía nacional es calificada por Le Duan de raquítica.

Hemos mostrado la inexistencia o la debilidad de las burguesías nacionales, tanto en las economías llamadas de exportación como en las economías llamadas semindustrializadas.

b] Las tareas democrático-burguesas, al no poder ser llevadas hasta sus últimas consecuencias por la burguesía, no pueden serlo más que por la dictadura del proletariado. Se sigue de ahí que el proletariado de los países coloniales y semicoloniales, si sabe arrastrar tras de sí a las masas campesinas, puede tomar el poder más rápidamente que en los países capitalistas avanzados. Ciertamente, las tareas *inmediatas* son tareas democrático-burguesas, pero sólo el proletariado, aliado con los campesinos (y no con la burguesía), puede realizarlas. La revolución rusa ha señalado, también aquí, el camino.

c] La importancia de las cuestiones agrarias y nacionales asigna al campesinado, que constituye en general, la mayoría de la población de los países coloniales y semicoloniales, un papel extraordinariamente importante.

Pero la lucha debe ser implacable contra la influencia de las burguesías de estos mismos países. Esa fue, una vez más, la posición común a Lenin y Trostsky, frente a los mencheviques. En su contra fueron a enfrentarse las prácticas stalinistas:

—la actitud de la Internacional Comunista respecto a China en 1925-27 prefigura lo que llegará a ser la línea oficial, es decir stalinista. En esa época, en efecto, la dirección de la Internacional Comunista declaró que, para los países coloniales y semicoloniales, el objetivo no podía ser más que la destrucción del capitalismo y la instauración de la dictadura del proletariado apoyándose en el campesinado. Se trataba de poner en práctica una coalición de clases, comprendiendo no solamente a la clase obrera y al campesinado, sino también a la burguesía nacional. Más aún, en la revolución china de 1925, la dirección de la Internacional Comunista presentó al Kuomintang como un "bloque de clases" en el seno del cual los miembros del Partido Comunista Chino debían disolverse sin tener la posibilidad de expresar una política independiente.[23] Poco a poco, la Internacional, cada vez más stalinista, adoptó una línea parecida a la teoría *menchevique* de la revolución por etapas.

—la actitud de los burócratas stalinistas sucesores de Stalin; sus prácticas han sido sensiblemente las mismas que las realizadas bajo la dirección del propio Stalin, tanto si se trataba, para no poner más que algunos ejemplos, de la ayuda concedida al Egipto de Nasser,[29] o a la burguesía hindú, como de la entrega de armas (juntamente con el imperialismo norteamericano) al gobierno cingalés, o incluso el apoyo a numerosos gobiernos africanos.

—en cuanto a la actitud de la burocracia china, lo menos que se puede decir es que está fuertemente marcada por el stalinismo. En efecto, aun cuando si, en la misma China, la dirección maoísta ha tenido, en conjunto, una estrategia frente el problema de la revolución proletaria, mucho más cercana a la estrategia de la revolución

1917, no se refirieron al análisis de la burguesía rusa. Trataron simplemente sobre el papel del campesinado en la alianza de clases, y sobre las fases de la lucha. En esos dos puntos, sobre los que regresaremos, los hechos darían la razón a Trotsky, como lo reconoció Lenin en sus *Tesis* de abril de 1917.

[28] Mientras que Lenin había insistido siempre en la necesaria independencia política del proletariado y de su partido.

[29] Recordemos que la burocracia del Kremlin exigió la disolución del Partido Comunista Egipcio en el seno del partido nasseriano, fiel a la tradición de Stalin cuando empujaba al Partido Comunista Chino a disolverse en el seno del Kuomintang.

permanente que a la estrategia stalinista de la revolución por etapas,[30] no por ello es menos cierto lo siguiente:

- que a nivel teórico la teoría del "bloque de clases" sigue siendo típicamente stalinista. Ciertamente, en 1959, o sea diez años después de la victoria de su revolución, los dirigentes chinos presentaron una teoría llamada de la "revolución ininterrumpida por etapas", tratando de teorizar su práctica y aproximándose mediante la misma a la teoría de la revolución permanente. Pero, a través de esta teoría, se esfuerzan por salvar su propio pasado político mediante artificios que tienden a salvar la teoría stalinista del "bloque de clases";
- que la actitud de la dirección maoísta, por ejemplo con respecto al gobierno Sukarno de Indonesia (recordemos que Aidit, dirigente del Partido Comunista Indonesio, fue felicitado por su apoyo al poder, en el marco de un Estado pretendidamente semiburgués y semiproletario, poco tiempo antes de la masacre de centenares de miles de obreros y campesinos por la burguesía con la que se había estrechado una alianza), o con respecto al gobierno cingalés actual (China ha concedido un préstamo al gobierno cingalés, en pleno periodo de represión, mientras que el partido comunista maoísta cingalés renunciaba a toda lucha contra la represión actual, y otorgaba su apoyo al gobierno), o incluso con respecto a toda una serie de gobiernos de Africa o el Medio Oriente, se sitúa en el marco de la *lógica* stalinista.

d] Esta alianza del proletariado y el campesinado no es concebible más que bajo la dirección política del proletariado. Los campesinos, cualquiera que sea su importancia numérica y cualquiera que sea su importancia revolucionaria, no pueden representar un papel independiente (el campesino sigue al obrero o al burgués), y todavía menos un papel dirigente (cf. la lucha de Lenin contra los populistas).

Observemos por lo demás que la fuerza del proletariado industrial y agrícola[31] es mucho mayor que la simple proporción del proletariado en la población total, en la medida en que es el que controla económicamente el núcleo de todo el sistema capitalista. La historia de las revoluciones rusa, china y vietnamita nos muestra que, cualquiera que sea la importancia del campesinado, no representa ni un papel independiente ni, con mayor razón aún, un papel dirigente.

e] A partir del momento en que la dictadura del proletariado se instauró, y por el hecho mismo del papel dirigente del proletariado, inevitable y rápidamente se plantea el problema de la transformación de las tareas democrático-burguesas en tareas socialistas. Este fenómeno de transcrecimiento rápido, aparecido por primera vez en la URSS inmediatamente después de la revolución de octubre,[32] se vuelve a encontrar en la revolución china, así como en la revolución vietnamita (tanto si se trata de la RDVN como de las zonas liberadas del Sur).

De forma más general, la dinámica misma de las luchas,

30 ¡Lo menos que se puede decir es que las etapas de la "alianza" con la poca burguesía nacional existente han sido más que precipitadas!

31 Especialmente el proletariado agrícola que trabaja *en* las plantaciones agrícolas exportadoras, fuertemente mecanizadas, caracterizadas por la existencia de relaciones de producción capitalistas.

32 Es sobre este problema del *transcrecimiento* que existió una divergencia entre Lenin y Trotsky, hasta abril de 1917. Para Lenin, en una primera etapa, habría una "dictadura democrática de los obreros y los campesinos" (pero *sin* alianza con la burguesía, contrariamente a la forma como los stalinistas aplicaron la fórmula) que realizaría las tareas democrático-burguesas; luego, después de la revolución en Europa, la "dictadura del proletariado y los campesinos pobres", que realizaría las tareas socialistas. Para Trotsky, y la historia le ha dado la razón, es la misma dictadura del proletariado, apoyándose en el campesinado, la que realizará las tareas democrático-burguesas, y planteará rápidamente el problema del transcrecimiento.

tanto en Asia como en América Latina, es una dinámica en la que sólo los frentes de clase (proletariado, campesinado), dirigidos políticamente por el programa del proletariado, podrán verdadera y plenamente realizar las tareas democráticas y de liberación nacional, y en la que, por el mismo hecho del papel dirigente del proletariado, se planteará el problema del transcrecimiento de la revolución democrática a la revolución socialista. Allí está la consecuencia última del imperialismo y de la invasión del mundo entero por el capital, y es en ese sentido que el imperialismo termina por agudizar las contradicciones del sistema capitalista.

Observemos por último que el problema del transcrecimiento no basta para definir el proceso de revolución permanente. Lo que la define igualmente, es la imposibilidad de limitarse a los marcos nacionales. Llegamos así a la segunda consecuencia de la ley del desarrollo desigual y combinado.

B. *Segunda consecuencia: la imposibilidad del socialismo en un solo país*[33]

La ley del desarrollo desigual y combinado tiene una implicación que supera el marco de los problemas de los países coloniales y semicoloniales del que hablamos aquí. Implica, en efecto, la imposibilidad de construir el socialismo en un solo país, tanto si se trata de un país atrasado como de un país capitalista avanzado.

Más precisamente, una sociedad de transición entre el capitalismo y el socialismo limitada a "un solo país" ve agravarse las contradicciones que caracterizan su funcionamiento. Querer construir "el socialismo en un solo país" suscita una serie de *consecuencias catastróficas, de las cuales las dos más importantes* serán presentadas aquí muy simple y rápidamente:

33 En el marco de este manual, debemos ser muy esquemáticos sobre este problema.

a] *La primera consecuencia,* sin duda alguna la mas importante, es la de transformar la Internacional Comunista, de instrumento de la revolución mundial, en guardafronteras del país en el que "se construye el socialismo". La actitud de Lenin y de la Internacional Comunista, durante los cuatro primeros congresos, era doble:

– Se afirmaba que la revolución mundial era una condición necesaria para la victoria del socialismo en la URSS; una de las condiciones para el triunfo de la revolución socialista en la URSS, declaraba Lenin en el X Congreso del partido, es "que sea apoyada en el momento oportuno por una revolución social en uno o varios países avanzados".

– En consecuencia, la tarea no consistía en construir el socialismo solamente en la URSS, sino en fortalecer la dictadura del proletariado para utilizarla como base de apoyo de la revolución mundial:

- fortalecer la dictadura del proletariado, es decir consolidar y desarrollar la alianza de los obreros y los campesinos, esperando las próximas victorias de la revolución proletaria internacional, mejorar sistemáticamente el nivel de vida del proletariado, preparar los elementos nacionales de la sociedad socialista internacional del futuro;
- utilizar esta dictadura del proletariado fortalecida, como base de apoyo de la revolución mundial.

De las dos palancas del socialismo mundial, el fortalecimiento de la dictadura del proletariado y la revolución proletaria mundial, es la *segunda la que se consideraba más importante.* La importancia atribuida a la URSS provenía de que ésta debía ser la base de apoyo de la revolución mundial, y no de su capacidad para construir el socialismo independientemente de la revolución mundial.

A partir del momento, por el contrario, en que se afirma que el socialismo puede ser construido sobre la base de un Estado nacional, a condición de que no haya

intervenciones militares, la tarea de los partidos comunistas no es ya la de luchar para la conquista del poder, sino la de proteger al país en el que "se construye el socialismo". La revolución mundial es sacrificada a la defensa de los intereses del Estado. Esta política es la que ha sido puesta en práctica, con especificidades importantes en cada caso,[34] tanto por la Internacional Comunista bajo la dirección de Stalin, que inauguró la transformación de la Internacional en instrumento de la diplomacia de la burocracia del Kremlin, como por los burócratas sucesores de Stalin, bajo la forma de la política de coexistencia pacífica, como por la dirección china con respecto a Bengala, Sri Lanka, Sudán, Irán, etcétera.

b] *La segunda consecuencia* es la de ignorar las leyes de la economía mundial.

La ley del desarrollo desigual y combinado que explica que la revolución proletaria no es un acto simultáneo, y que puede comenzar en un país atrasado, explica igualmente la imposibilidad del socialismo en un solo país, en la medida en que implica la *interdependencia de las diversas economías.* En realidad, al intentarse justificar la teoría del socialismo en un solo país, se ignoran dos elementos esenciales:

– se ignora la división mundial del trabajo, y el peligro que representa para la dictadura del proletariado el mercado mundial capitalista "del que nadie puede salirse", como señalaba Lenin en 1922. Por más que la URSS y los otros Estados obreros burocráticos han experimentado importantes éxitos económicos, no es menos cierto que las dificultades actuales de las economías de esos Estados y los lazos cada vez más estrechos que han creado con el mercado mundial capitalista testimonian el carácter limitado y contradictorio de la edificación económica en los

34 Evidentemente, sería *muy interesante y muy importante* profundizar estas especificidades. No nos es posible hacerlo en el marco de este manual.

Estados obreros aislados. Es imposible poner entre paréntesis la división mundial del trabajo y la existencia del mercado mundial capitalista;

– se olvida la contradicción que existe entre el desarrollo de las fuerzas productivas y la existencia de fronteras nacionales.

Las fuerzas productivas de los países capitalistas se sienten, desde hace mucho tiempo, constreñidas en el marco del Estado nacional. Este fenómeno rige tanto las exportaciones, la política colonial y neocolonial, como las dos últimas guerras mundiales. Pero explica igualmente la imposibilidad económica, para una sociedad en transición hacia el socialismo, de vivir en la autarquía.

Tal Estado, que ha llegado a ser estrecho para el capitalismo, es tanto menos capaz de convertirse en marco de un régimen socialista. El socialismo, en la medida en que debe llevar más lejos y más arriba las fuerzas productivas, no puede dejarlas encerradas en las formas nacionales de las que ya trataban de desprenderse bajo el capitalismo.

Los dos últimos puntos que hemos señalado (imposibilidad de poner entre paréntesis la división mundial del trabajo, y la contradicción entre el desarrollo de las fuerzas productivas y la existencia de fronteras nacionales) serían aún más importantes para los países capitalistas desarrollados, actualmente, si la revolución proletaria triunfase.

Hemos visto que el imperialismo se caracteriza por una interdependencia y una interpenetración de los capitales incrementadas *entre países capitalistas desarrollados,* y una exacerbación de la contradicción entre fuerzas productivas y Estados nacionales. Precisamente por esta razón, un país capitalista desarrollado no tiene ninguna oportunidad de construir el socialismo en el marco de sus fronteras nacionales: las fuerzas productivas se sofocarían rápidamente.

Si añadimos a esto las dificultades y contradicciones

101

experimentadas por los Estados obreros burocratizados, se ve hasta qué punto está fundada la consigna de los "Estados unidos socialistas de Europa", que implica la revolución social en los países capitalistas europeos y la revolución política en los Estados obreros burocratizados.

Vuelve a encontrarse ahí la idea de que el internacionalismo no es un principio abstracto, sino la expresión política del desarrollo mundial de las fuerzas productivas y del impulso mundial de la lucha de clases.

9. LAS INTERVENCIONES DEL ESTADO

INTRODUCCION

1. Al contrario de lo que afirman los ideólogos burgueses y los reformistas de todas las categorías, *el Estado no es un instrumento neutro.* Es con el desarrollo del modo de producción capitalista que el Estado tratará de aparecer como lo contrario de lo que es. A la burguesía le será necesario presentar al Estado como un instrumento neutro por encima de las clases. Esta apariencia de neutralidad es la condición indispensable para que el Estado sea el lugar donde los conflictos de clase puedan ser desviados, resueltos momentáneamente, en beneficio de la burguesía (cf. los sucesos de mayo-junio de 1968 en Francia).

Los reformistas de todos los géneros tienen igualmente interés en presentar al Estado de esta manera. Para ellos, el Estado es neutro, en tanto tal. Sólo la utilización del Estado no es neutra. Por lo tanto, la perspectiva estratégica es clara: para la clase obrera no se trata de destruir el Estado burgués, sino de apoderarse de él.

De hecho, la ausencia de neutralidad del Estado se manifiesta tanto en el plano *ideológico y político* como en el plano *económico.*

Sobre los planos *ideológico y político*, hay que observar dos puntos fundamentales:

A. El Estado es el instrumento privilegiado empleado por la burguesía para mantener la división de la sociedad en dos clases, y, por lo tanto, para mantener el sistema salarial. Observemos, por otra parte, que siendo función de la constitución del Estado burgués la utilización que la burguesía quiere hacer de él, parece claro que no tenemos ahí un instrumento neutro, tan utilizable por la clase obrera como por la burguesía. El Estado se halla pues